



**Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Social**

**Del barrio al urbanismo: una mirada psicosocial al proceso de reubicación de familias
en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao**

Tutor:

Fernando Giuliani

Autora:

Rebeca Trejo

Caracas, marzo 2016



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Social

**Del barrio al urbanismo: una mirada psicosocial al proceso de reubicación de familias
en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao**

(Trabajo especial de grado presentado ante la escuela de Psicología, como requisito parcial
para optar por el título de Licenciada en Psicología)

Tutor:

Fernando Giuliani

Autora:

Rebeca Trejo*

Caracas, marzo 2016

*Rebeca Trejo, estudiante de la mención de Psicología Social, escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia relacionada con el presente trabajo de investigación, por favor comunicarse a la siguiente dirección: rebetm2@gmail.com

Agradecimientos

Deseo agradecer en primer lugar a la Universidad Central de Venezuela por haber sido mi casa de estudios durante estos cinco años, al profesor Fernando Giuliani por su guía y estímulo en pro de mi formación profesional y personal. Al personal de FUNVI y a todas aquellas personas que habitan en el urbanismo y a las que tuve el placer de entrevistar, las cuales me brindaron los valiosos testimonios que dieron pie a la construcción de este trabajo. Por último a mi familia, por apoyarme siempre.

Del barrio al urbanismo: una mirada psicosocial al proceso de reubicación de familias en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao

Autora: Rebeca Trejo
rebetm2@gmail.com

Tutor: Fernando Giuliani
fernandogiuliani58@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
Escuela de Psicología

Resumen

El problema de investigación se enfocó en el proceso de reubicación masiva de familias, el cual se asume como un proceso integral que transcurre desde el lugar original de residencia hasta la residencia final. El trabajo se orientó desde una perspectiva psicosocial derivada de las propuestas teóricas de la psicología social comunitaria y la psicología ambiental. El enfoque metodológico fue cualitativo y se utilizó la técnica de entrevistas en profundidad. El estudio se realizó en el Urbanismo Nuevo Barrio Macarao, ubicado en la Parroquia Macarao y construido por la Gran Misión Vivienda Venezuela. Se realizaron 13 entrevistas y se utilizó parte del enfoque de la Teoría Fundamentada para la producción de los resultados los cuales muestran: tres fases bien definidas dentro del proceso de reubicación; el carácter integral e histórico de todo el proceso de reubicación; la emergencia de procesos psicosociales que actúan como catalizadores y/o neutralizadores del proceso de construcción de convivencia (apego y arraigo) y de comunidad (organización y participación). En las conclusiones generales se aportan sugerencias desde el punto de vista psicosocial, para el mejoramiento de políticas públicas que asuman la reubicación de familias en nuevos urbanismos.

Palabras clave: *Reubicación, Gran Misión Vivienda Venezuela, Procesos Psicosociales, Psicología Comunitaria, Psicología Ambiental*

From the slums to the urbanism: a psychosocial perspective towards relocation of families in the Nuevo Barrio Macarao urbanism.

Autora: Rebeca Trejo
rebetm2@gmail.com

Tutor: Fernando Giuliani
fernandogiuliani58@gmail.com

Universidad Central de Venezuela
Escuela de Psicología

Abstract

The research question focused on the process of mass relocation of families, which is assumed to be a comprehensive process that takes from the original place of residence to the final residence. The work was oriented from a psychosocial perspective derived from the theoretical proposals of Community Psychology and Environmental Psychology. The methodological approach was qualitative and in-depth interview technique was used. The study was conducted in the Nuevo Barrio Macarao urbanism, located in the parish Macarao and built under the Gran Misión Vivienda Venezuela project. 13 interviews were conducted and part of the Grounded Theory was used to produce results which show: three distinct phases in the relocation process; comprehensive and historic character of the entire relocation process; the emergence of psychosocial processes that act as catalysts and / or neutralizing the construction process of coexistence (attachment and roots) and community (organization and participation). In the general conclusions suggestions are provided from the psychosocial point of view, to improve public policies that assume the relocation of families in new urbanisms.

Keywords: *Relocation, Gran Misión Vivienda Venezuela, Psychosocial Processes, Community Psychology, Environmental Psychology.*

ÍNDICE

Agradecimientos.....	iii
Resumen.....	iv
Abstract.....	v
INTRODUCCIÓN.....	10
I. PROBLEMA Y OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	11
1.1 La problemática de la vivienda en Venezuela.....	11
1.2 Del barrio a la ciudad: las comunidades populares.....	12
1.3 El problema de la reubicación.....	17
1.4 Objetivos.....	19
1.4.1 Objetivo general.....	19
1.4.2 Objetivos específicos.....	19
II. LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL.....	19
2.1 Orígenes e historia de la disciplina.....	20
2.2 Definiciones de psicología ambiental.....	25
2.3 Aspectos psicosociales dentro de la psicología ambiental.....	26
2.3.1 La percepción ambiental.....	26
2.3.2 La evaluación ambiental.....	27
2.3.3 El lugar.....	28
2.3.4 El apego.....	31
2.3.5 La identidad.....	32
2.3.6 La apropiación.....	32
2.3.7 La privacidad.....	32
2.3.8 La territorialidad.....	33

2.4 Aplicaciones de la psicología ambiental.....	35
2.5 Síntesis.....	36
III. LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA.....	37
3.1 Origen y evolución de la psicología comunitaria.....	38
3.2 Definición, objeto y características de la psicología comunitaria.....	41
3.3 El concepto de comunidad.....	45
3.4 Procesos psicosociales comunitarios.....	48
3.4.1 Sentido de comunidad.....	48
3.4.2 La detección de necesidades.....	50
3.4.3 Habitación.....	52
3.4.4 Naturalización y familiarización.....	53
3.4.5 Participación.....	54
3.4.6 Identidad.....	56
3.5 Valores y principios en la psicología comunitaria.....	57
3.6 Síntesis.....	60
IV. MARCO METODOLÓGICO.....	61
4.1 Aproximación paradigmática.....	61
4.1.1 Dimensión ontológica.....	62
4.1.2 Dimensión epistemológica.....	62
4.1.3 Dimensión metodológica.....	62
4.1.4 Dimensión ética.....	63
4.1.5 Dimensión política.....	63
4.2 La metodología cualitativa.....	64
4.2.1 Características de la metodología cualitativa.....	64
4.3 Enfoque metodológico.....	66

4.4 Técnicas para la obtención de la información.....	67
4.5 Contexto.....	69
4.6 Muestra.....	70
4.7 Procedimiento.....	71
4.8 Consideraciones éticas.....	72
V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	73
5.1 El barrio.....	75
5.1.1 Descripción del entorno.....	75
5.1.2 Organización y participación vecinal.....	76
5.1.3 Principales problemáticas.....	76
5.1.4 Arraigo y apego.....	77
5.1.5 La salida del barrio.....	78
5.2 El refugio.....	79
5.2.1 La llegada al refugio.....	80
5.2.2 La organización dentro del refugio.....	82
5.2.3 Principales problemas y necesidades.....	83
5.2.4 Valoración de la vida dentro del refugio: entre las dificultades y la esperanza.....	84
5.2.5 El proceso de asignación y mudanza.....	85
5.2.6 La salida del refugio.....	86
5.3 Vida en el urbanismo.....	87
5.3.1 La llegada al urbanismo.....	88
5.3.2 Los primeros días.....	88
5.3.3 Los procesos de convivencia y organización.....	89
5.3.4 Principales problemas.....	90

5.3.4.1 El impago de los servicios.....	90
5.3.4.2 La limpieza de las áreas comunes.....	91
5.3.4.3 El consumo de drogas.....	91
5.3.4.4 La lejanía con los centros de abastecimiento.....	92
5.3.4.5 Los cortes de agua y la fuga de aguas negras.....	92
5.3.5 Visión hacia el futuro.....	93
5.4 A modo de cierre.....	94
VI. CONCLUSIONES.....	96
6.1 La visión compleja e integral de los procesos de reubicación.....	96
6.2 El barrio: lugar de inicio y pasado ambiental.....	97
6.3 Algunas consideraciones sobre la vida en el refugio.....	99
6.4 El urbanismo como nuevo hábitat.....	100
6.4.1 La entrega de las viviendas.....	100
6.4.2 La entrega de los enseres.....	101
6.4.3 La entrega abrupta de las obras aún sin finalizar.....	101
6.4.4 Las dificultades en el establecimiento de nuevos hábitos y formas de convivencia.....	102
6.5 En cuanto a los procesos de participación y organización.....	103
VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES.....	105
REFERENCIAS.....	107
ANEXOS.....	110

INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación consiste en el estudio de las diferentes fases de un proceso de reubicación masiva, así como de los procesos psicosociales presentes en cada una. Dicha problemática se enmarca dentro de la psicología social y busca conocer y comprender la forma en cómo se manifiestan aquellos elementos presentes dentro de una perspectiva de construcción social de la realidad.

En el primer capítulo se explica con detalle el problema de investigación de este trabajo, el cual en resumidas cuentas busca comprender cómo se ha generado la situación problemática de la vivienda en Venezuela, así como aquellos aspectos relacionados con el modo de vida de las comunidades populares y los problemas que se generan producto de la reubicación masiva de familias de una zona de barrio a un urbanismo de la Gran Misión Vivienda Venezuela; de igual forma se presentan los objetivos de la investigación.

El segundo y tercer capítulo corresponden al marco teórico, los cuales tratarán con detalle aquellos aspectos teóricos relacionados con la psicología ambiental y la psicología comunitaria, dos de las disciplinas que abarcan los procesos psicosociales que se indagaron en la investigación. En los mismos se exponen los orígenes de ambas disciplinas, así como conceptos claves a la hora de enmarcar los objetivos del presente trabajo.

Posteriormente se recurre al marco metodológico como cuarto capítulo, el cual expone aquellos puntos relacionados con el paradigma dentro de la psicología social, así como los preceptos básicos de la metodología cualitativa y el enfoque metodológico seleccionado. De igual forma, se podrán encontrar aquellos detalles que tienen que ver con el contexto de estudio, así como la muestra seleccionada y el procedimiento seguido. Finalmente se encontrarán las consideraciones éticas al momento de hacer la investigación.

En el quinto capítulo se encontrará el análisis de resultados, el cual surge de un análisis de contenido mediante el cual se fueron creando y modificando las categorías a medida que la información iba emergiendo de la lectura de las entrevistas. Finalmente se exponen las conclusiones del estudio en conjunto con las limitaciones y recomendaciones para futuras investigaciones.

I. PROBLEMA Y OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En el presente apartado se expone el desarrollo del problema con sus antecedentes y conceptualizaciones, así como las preguntas que surgen a partir de su exposición y los objetivos de la presente investigación.

1.1 La problemática de la vivienda en Venezuela

Según datos ofrecidos en la página web de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV) (s.f.) 60% de la población del país está ubicada en la zona norte, la cual se transformó en una zona preferencial para muchas de las personas que emigraron del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida de las que tenían en sus poblaciones de origen.

En Venezuela y en Latinoamérica en general las condiciones asociadas con la crisis de vivienda encuentran su punto inicial en la década de los '40. En el contexto venezolano en particular, el descuido de las comunidades rurales y la centralización de la mayor cantidad de empleos en la franja costera norte del país, generó una inmensa migración de personas del campo a la ciudad en búsqueda de mejores condiciones de vida. Junto con ella, la falta de planificación por parte del Estado en materia de viviendas accesibles para la clase obrera, generó un proceso masivo de autoconstrucción a los márgenes de la ciudad, y dentro de lo cual se presentan variedad de problemas. En ese sentido, los últimos datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el censo del año 2011 indican que de las 545.749 viviendas censadas para la época en el Distrito Capital, 13.763 están contempladas como “viviendas inadecuadas”, hay presencia de hacinamiento en 35.349 y 10.666 poseen un déficit de servicios (Toro, 2012).

De acuerdo con Uzcátegui (s.f.) las últimas cifras proporcionadas por las Naciones Unidas y avaladas por el Ejecutivo Nacional, colocan el déficit de vivienda en Venezuela alrededor de las 3 millones, que equivaldrían aproximadamente a 13 millones de venezolanos/as. Para el Ministerio del Poder Popular de Vivienda y Hábitat (2007, c.p. Uzcátegui, s.f.) la deuda es de 2,8 millones (alrededor de 11,2 millones de venezolanos/as),

de esta cifra un 35 % corresponden a la construcción de nuevas infraestructuras, otro 35 % a casas en alto riesgo y un 30 % como viviendas a sustituir. Cifras proporcionadas por Gómez (2013), basadas en estadísticas proporcionadas por el Banco Central de Venezuela, Comisión Nacional de Vivienda, Ministerio de Infraestructura, Oficina Central de Estadística e Informática, INE y estimaciones de la Cámara Venezolana de la Construcción, las cuales van desde 1990 hasta el 2012, muestran que el año donde se construyeron más viviendas (previo a la creación de la GMVV en el año 2010) fue 2009, con un total de 98.343. Sin embargo, de acuerdo a con este mismo autor “la producción de viviendas nunca ha sido suficiente ni siquiera para cubrir las necesidades por el crecimiento vegetativo de la población la cual se estima puntualmente en 130.000 unidades por año”, sin contar las 70.000 viviendas por año que se deben construir para contrarrestar el déficit acumulado, generando un total de 200.000 viviendas anuales.

De acuerdo al autor, contrastando los ingresos mensuales por grupo familiar en conjunto con el déficit habitacional de acuerdo al estrato social, “más del 74 % de las familias que requieren una solución habitacional no pueden acceder por sí solas a los mercados formales de vivienda”. Y de acuerdo a sus cifras, para el año 2012 el 44,5 % de las viviendas fueron construidas por las propias comunidades, es decir que de cada 100 viviendas finalizadas 44 fueron producto de la autoconstrucción. De esta manera se hace referencia a que, por ejemplo en la ciudad de Caracas, el 40% del tejido urbano ha sido autoconstruido por los/as habitantes de los barrios (Uzcátegui, s.f.).

1.2 Del barrio a la ciudad: las comunidades populares

Con la llegada del siglo XX, las grandes ciudades pasaron de ser otra parte más del territorio a convertirse en los grandes centros poblados de producción económica y cultural. Este movimiento poblacional se produjo a nivel mundial y Venezuela no fue la excepción; tal como ya se ha mencionado, la migración masiva de los/as pobladores/as rurales comenzó a partir de los años '40 con el colapso de la economía agraria y el “boom” petrolero, a lo cual también se suma el recibimiento de inmigrantes de países cercanos y no tan cercanos que veían en Venezuela una forma de progreso y de mejora de la calidad de vida. Todo lo anterior trae a colación la falta de planificación urbana con la que la ciudad fue construida, aunado al déficit de vivienda y a la falta de recursos económicos por parte

de los/as recién llegados/as. Todo ello fue contribuyendo para que la ciudad se fuera poco a poco transformando y, dentro de este proceso de transformación, se fueron generando asentamientos “informales” a los márgenes de la misma.

De acuerdo a cifras proporcionadas por Toro (2012) desde los años '50 se puede observar un aumento considerable de la población en los centros urbanos que incluso va más allá del 30%. El aumento más significativo se da en la regiones central, centro-occidental y occidental, desde el llamado arco costero montañoso, desde San Cristóbal pasando por Barquisimeto y Caracas, hasta llegar a Cumaná y Carúpano, con las cifras más altas en el eje Caracas-Valencia y Puerto Cabello-La Guaira. De acuerdo a la autora, esta tendencia se mantuvo hasta bien entrada la década de los '70 y luego con la crisis económica de los '80 la población que se vio más afectada fue la de los sectores de más bajos ingresos con lo que se intensifican los desplazamientos migratorios y Caracas y Valencia continuaron siendo las mejores opciones (Ontiveros, 2000 c.p. Toro, 2012)

A pesar de los intentos, la respuesta del Estado ante el recibimiento de esta población migrante nunca fue lo suficientemente adecuada para proporcionar viviendas apropiadas para cada grupo familiar, por lo que cada familia tuvo que buscar soluciones por cuenta propia en condiciones extremadamente precarias (Ibid).

Para 1970 Caracas es la ciudad con mayor cantidad de población que vive en barrios, representada en un 41,8 %, (Rosas, 2004, c.p. Toro, 2012). Para esta misma década destaca la Oficina Municipal de Planificación Urbana (OMPU) que con su equipo del área de barrios, venía localizando los planos y analizando la tendencia de expansión histórica que iba presentado las zonas de barrios de ranchos de la ciudad. Existía una reproducción sistemática de barrios de ranchos en el Área Metropolitana de Caracas y se comenzaba a tener la convicción de la imposibilidad de su organización y control (Toro, 2012, p. 58).

Aunque no se cuenta con información actualizada acerca de cuántas personas habitan en los barrios ni de cuántas hectáreas los mismos ocupan en los terrenos de la ciudad, varios autores/as coinciden en que el proceso de producción de los barrios nunca se ha detenido y que su crecimiento ha sido considerable desde su origen hasta la actualidad. Los factores que han influido en el fenómeno tienen que ver, por un lado, con causas económicas en la falta de acceso a la vivienda “formal” y, por el otro, con la escasez de las

mismas. La ciudad por su parte continúa siendo la preferida en cuanto a oportunidades de empleo, sumándole las numerosas generaciones que han crecido dentro del barrio y contribuyen a la expansión del mismo. (Baldó y Villanueva, 1998; Bolívar, 1996; Toro, 2012).

Por otro lado, es importante considerar que al ser viviendas producto de la autoconstrucción, las mismas no cuentan con los terrenos ni los permisos adecuados que garanticen la seguridad de sus cimientos, por lo que siempre existe el riesgo latente de que las casas perezcan ante cualquier catástrofe natural, ya sean sismos, deslaves, entre otros. Aun cuando se pueden localizar zonas de barrios caraqueños en terrenos aptos, lo cierto es que la mayoría se encuentran en laderas de las montañas cercanas, sobre ríos o quebradas y debajo de puentes o autopistas (Toro, 2012).

Desde el punto de vista cultural, el estilo de vida que poseen los/as habitantes del barrio difiere de aquellas personas que habitan en los edificios y viviendas de la “ciudad planificada” lo cual, en cierto modo, traza una línea imaginaria barrio-ciudad en la que los códigos e identidades cambian entre los espacios donde se convive. De esta manera las significaciones que le dan los/as ciudadanos del barrio a su entorno variará de acuerdo a la valoración que tiene para éstos/as el sitio donde viven.

El registro hermenéutico de la relación que se vive revela a la comunidad popular como un mundo-de-vida, esto es, como la integración de todas las prácticas de vida populares en una práctica primera que las dota de sentido, las fecunda y les marca el sendero por donde discurren (...). El mundo de vida del sujeto popular es la vida-entre-los-hombres, que se hace realidad sobre todo en el lugar de la vecindad y de la familia, su mundo de vida es la convivencia (Moreno, 2008, pp. 351-352, c.p. Arvelo y Dávila, 2012).

De acuerdo con estos planteamientos, las comunidades populares viven sus entornos, sus vecindades, como un elemento significativo, lleno de relaciones y de historia. De acuerdo con Arvelo y Dávila (2012) el problema de la inseguridad, así como factores culturales y estructurales, han configurado los espacios de la comunidad popular, lo que ha originado la segmentación dentro del propio barrio en zonas más pequeñas dentro de las cuales hacen vida unos/as pocos/as, por lo que se configuran redes aún más pequeñas e íntimas de relación y amistad. Desde el punto de vista de Wisenfeld (2001, c.p. Arvelo y

Dávila, 2012) la relación que tienen los/as habitantes del barrio con su entorno y en especial con su hogar va más allá del espacio físico, su significado toca lo afectivo, lo social, lo cultural y lo cognitivo.

Dado que son viviendas producto de la autoconstrucción, en el proceso de la misma se va generando su consolidación. Para el habitante del barrio, su terreno, con las posibles limitaciones anteriormente mencionadas, le provee de cierta flexibilidad para hacer las modificaciones en su estructura y en el proceso de las mismas se van creando y fortaleciendo los lazos con aquellos/as vecinos/as que ayudan en las remodelaciones. Todo lo contrario sucede en un edificio ya previamente construido, donde las posibilidades para realizar modificaciones se hace más limitada y donde el nivel de relacionamiento y de interacción en lo que a las actividades propias del hogar se refiere se confina aún más por la presencia de vecinos/as al otro lado de la pared.

De acuerdo a lo descrito con anterioridad parece que el mundo de significados que circulan dentro de la comunidad popular le atribuye mucha importancia al tema de la vivienda y del hogar como el primer paso para llevar una vida digna, para formar una familia, envejecer... El hogar dentro del barrio es símbolo de perdurabilidad (Trigo, 2008, c.p. Arvelo y Dávila, 2012). La pérdida de la vivienda acarrea entonces una serie de dificultades que van más allá del derrumbe del espacio físico, con éste se van también todas las experiencias, los sueños y los recuerdos, agradables o desagradables que se vivieron allí.

Los tejidos sociales construidos durante décadas, los símbolos, los códigos, el sentido de pertenencia, la identidad, la afectividad y todo un conjunto de procesos de origen intersubjetivo asociados con la vida cotidiana, expresión continua del espacio-tiempo socialmente construido (...) se ven interrumpidos por el desplazamiento forzoso (Valera, 2006).

Ahora bien, a pesar de la evolución favorable de muchas de las viviendas autoconstruidas dentro de los barrios, algunas de estas se siguen encontrando en riesgo de perecer ante condiciones geológicas como la inestabilidad del terreno o climáticas como las vaguadas. En nuestra historia reciente se han producido varios eventos desastrosos que han ocasionado la pérdida de vidas humanas y también de viviendas. De acuerdo con cifras de la Organización de Rescate Humboldt (s.f.,a), la Tormenta Bret en el año

1993 dejó un saldo de 150 muertes y 7.000 personas sin hogar sólo en el área metropolitana de Caracas; la misma Organización de Rescate Humboldt (s.f., b) también hace referencia al deslave de Vargas en el año 1999, el cual afectó al eje Catia La Mar-Los Caracas en el estado Vargas y generó inundaciones en el área metropolitana de Caracas y en el estado Miranda, terminó con un saldo de entre 15.000 y 30.000 personas fallecidas, 25.000 desaparecidas y 180.000 damnificados/as. De igual forma, de acuerdo a la Prensa Presidencial (2011) la Vaguada del año 2010 dejó un total de 28.724 familias afectadas, de las cuales 22.405 fueron trasladadas a diversos refugios. Antes de estos episodios, también existieron otros eventos que, aunque a menor escala y tal vez con menor difusión, igualmente dejaron un importante saldo de personas sin vivienda.

En efecto, el problema de los deslizamientos de tierra e inundaciones que afectan a zonas de barrio de alta vulnerabilidad, ha sido una constante en nuestras ciudades. Frente a todo ello, las respuestas que históricamente han predominado, por parte del estado, fueron netamente de socorro y auxilio primario para luego generar reubicaciones que no hacían otra cosa que dejar excluidas a las poblaciones afectadas en condiciones sumamente precarias como fue, por ejemplo, el caso de Nueva Tacagua desde la década del 70, zona en la cual se fueron reubicando a lo largo de más de 30 años, familias que habían perdido sus viviendas y que una vez localizadas en este sector, permanecieron allí a hasta no hace mucho tiempo.

Frente a este panorama tan complejo y, debido a la cantidad significativa de familias que perdían sus viviendas y a las consecuencias que todo ello traía aparejado, un equipo de Gobierno propone en el 2010 la creación del proyecto social de la Gran Misión Vivienda Venezuela, con el objetivo principal de subsanar esta necesidad urgente de resolver el problema del acceso a la vivienda por parte de los sectores menos favorecidos. La meta final de este proyecto corresponde a la construcción progresiva de 3 millones de viviendas a razón de siete años con el uso de terrenos localizados en diversas zonas del país y con el financiamiento tanto de empresas nacionales como internacionales a través de acuerdos previamente establecidos.

1.3 El problema de la reubicación

De acuerdo a Amaro (2004) pocas han sido las investigaciones que se han hecho acerca de la perspectiva de la reubicación desde el punto de vista del actor que la vive debido, por lo general, a que estos procesos se concentran en cumplir los objetivos planificados dentro de los proyectos habitacionales y se descuidan los aspectos psicosociales y la significación que tiene, por ejemplo, el pasado ambiental que representa el barrio y la casa (en condiciones de riesgo o no) para sus habitantes. Tomando en cuenta lo expuesto con anterioridad sobre el origen de los barrios y su vulnerabilidad latente así como la problemática histórica en materia de vivienda, buena parte de las posibles soluciones de vivienda para nuestra población implica la reubicación masiva de las personas que han perdido su vivienda, así como aquellas que están en situación de riesgo ambiental, así como de las que se encuentran en el margen deficitario. Todo esto es, precisamente, lo que se plantea y por lo que es creada la Gran Misión Vivienda Venezuela como una política pública.

Lo anterior devela una complejidad en cuanto a los aspectos “físicos” de la localización de terrenos aptos para la construcción, así como del suministro masivo de materiales y de recursos humanos para su ejecución. Pero, al mismo tiempo, plantea también los aspectos psicosociales de la reubicación masiva en cuanto a que este tipo de desplazamientos implican la construcción de nuevas comunidades que conformarán personas que llegan con un pasado ambiental y comunitario dentro del cual se encontrarán con toda seguridad elementos como el apego, el arraigo, la apropiación psicosocial del espacio, el sentido de comunidad, la territorialidad, la participación, la organización, entre otros. Dichos elementos no se “decretan” sino que se encuentran en un permanente cambio y construcción por parte de sus habitantes, para lo cual es necesario conocerlos para así poder “canalizarlos” con el fin de contribuir con la consolidación de la reubicación en términos de vida comunitaria.

Por el contrario, si los aspectos anteriores no son tomados en cuenta con rigurosidad por los organismos encargados de la reubicación, la creación de esta nueva convivencia se convertirá en un asunto sumamente problemático que puede terminar por desvirtuar los objetivos de proyectos de reubicación que se proponen. El desarraigo, los diferentes

hábitos, la falta de familiaridad con la vida en el espacio vertical a lo cual se le suma el mantenimiento de la infraestructura, el pago de los servicios y la falta de manejo de unas normas de convivencia que aunque en el espacio anterior eran conocidas, en este nuevo espacio resultan diferentes se pueden convertir en verdaderos obstáculos si no se comprende la complejidad de la reubicación. Todo lo anterior justifica entonces el estudio de la reubicación masiva, con el fin de aportar conocimiento sistematizado que servirá para la construcción de nuevas metodologías dentro de las políticas públicas de vivienda como lo es la GMVV y que ayudarán a un desarrollo sostenible de las nuevas comunidades. Para ello se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son los procesos psicosociales que se generan a lo largo de las diferentes etapas de una reubicación masiva?
- ¿Cómo se integran estos procesos en el contexto de una reubicación masiva?
- ¿Cómo se reintegra el tejido social entre vecinos/as que no se conocen?
- ¿Qué papel jugará el pasado ambiental en las personas en el transcurso de una reubicación masiva?
- ¿De qué forma se construirán la organización y la participación a lo largo del proceso de reubicación masiva?
- ¿Qué pasa luego de la reubicación de las familias afectadas?
- ¿Qué factores resultan clave para la construcción de la convivencia?

Estas son algunas de las preguntas que se plantean para esta investigación, la cual pretende acercarse y comprender cómo se van generando y construyendo los nuevos procesos de convivencia que antes eran comunes en el mundo de vida del barrio pero que ahora chocan con la experiencia de vivir en urbanismo ya construido con vecinos/as que no se conocen y que no han tenido la oportunidad de formar lazos ni sentido de comunidad o arraigo con su nuevo hábitat, con exigencias de coexistencia totalmente distintas y que demandan de nuevas y diferentes estrategias de resolución de conflictos. Por lo tanto se plantean los siguientes objetivos:

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general.

-Comprender la dimensión psicosocial que está presente en las diferentes etapas de una experiencia de reubicación masiva.

1.4.2 Objetivos específicos.

-Conocer cuáles son las diferentes etapas que comprende una experiencia de reubicación masiva.

- Comprender, en cada una de las etapas de un proceso de reubicación, la forma como se expresan e integran los procesos psicosociales.

II. LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL

En el presente capítulo se tratarán aquellos aspectos concernientes a lo que es la psicología ambiental como disciplina dentro de la psicología: los primeros trabajos que generaron la integración sujeto-ambiente; la evolución en el objeto de estudio; las distintas definiciones dadas por autores que investigaron y trabajaron en el área; aspectos psicosociales vinculados a la disciplina, así como aplicaciones actuales que se hacen desde la psicología ambiental.

2.1 Orígenes e historia de la disciplina

El origen de la psicología ambiental (PA) pone de relieve la importancia de las condiciones socio-históricas en el desarrollo de las distintas disciplinas. Podría decirse que el primer autor que trabajó con PA fue el discípulo de Wundt, Willy Hellpach. De acuerdo a Valera, Pol y Vidal (2002), Hellpach fue un personaje curioso y atípico; en el año 1911 publica en su obra *Geopsyche* acerca de los efectos climáticos y geográficos a nivel macro,

meso y micro, esto incluía los efectos que tenían el suelo y la luna sobre las actividades de las personas, los efectos de los ambientes extremos como los de los trópicos o el ártico, entre otros. En *Psicología del Medio Ambiente* en el año 1924 divide el medio ambiente en tres círculos: el natural o de los “factores geopsicológicos”, el comunitario o de los “factores psicosociales” y el “mundo construido” posteriormente denominado “tecnopsicología”.

Hellpach consideraba que el ser humano estaba rodeado de naturaleza que tiene dos tipos de influencia sobre la mente humana: a través de los significados de las impresiones (experiencia inmediata) y por las influencias que causan cambios psicológicos en el organismo, que a su vez generan experiencias. Los seres humanos, a su vez están rodeados de sus iguales, con influencias mutuas, lo que denomina “procesos psicosociales”. De esta manera la psicología social se hace parte de la psicología ambiental a través del “ambiente social” (op. Cit). El objeto de estudio de la PA no era el más común para la psicología de la época, enmarcada en la psicología experimental, la cual enunciaba el estudio de la “vida psíquica individualizada”; para Hellpach representaba entonces “la psique en la medida en que depende de su ambiente físico” (Hellpach, 1924: 110 cfr Graumann, 1976 p. 27, c.p Valera, Pol y Vidal, 2002).

Este ambiente construido con los tres elementos previamente mencionados en la bibliografía de Hellpach (factores geopsicológicos, psicosociales y tecnopsicológicos) se presentan como indisociables: el medio natural, el entorno construido como medio tecnológico y el espacio vital recogido por Stern, objeto de trabajo de los hermanos Muchow y que se encontrará después en Lewin y a través de él, en Barker, todos autores que se mencionarán más adelante. La definición explícita de una PA no se dio hasta el año 1924 , cuando después de la I guerra mundial Abderhalden publica un *Manual de Métodos Biológicos* cuyo tercer volumen se titulaba *Psicología del Medio Ambiente*, el cual fue compilado por Willy Hellpach (Valera, Pol y Vidal, 2002).

El objetivo para entonces era el común a la psicología de la época “comprender para predecir y transformar”, pero desarrollado desde una perspectiva particular que hace que la mente como objeto de estudio resulte diferente al ser inseparable del medio. De acuerdo a los autores, esto permitió poder hablar de una PA con identidad propia durante más de un

tercio de los inicios del S.XX. La segunda etapa de la PA se dio bajo la influencia de la PA sobre la psicología americana; muchos de los autores europeos para ese entonces exiliados en Estados Unidos la mencionan, pero no bajo la etiqueta de PA. Kurt Lewin hablará de una ecología psicológica y de espacio vital, e incidirá directamente sobre sus discípulos Roger Barker y Herbert W. Right.

En el inicio de la década de los '40, estos autores fundan la *Midwest Psychological Field Station* en Kansas, donde se centraron en estudiar el comportamiento observable en función del escenario de conducta. El objeto no es ya el de Hellpach de “la mente en su medio” sino “la conducta manifiesta en su escenario”, todo esto con una perspectiva y una metodología propia y particular. Brunswik en 1957 recuerda que la psicología es la ciencia que estudia la relación organismo-ambiente y gracias a ello hablará de percepción ambiental y de ecología de la percepción. De acuerdo a su modelo probabilístico, el sujeto percibe de acuerdo con las características de la situación en la que se produce el acto perceptivo. El objeto será la negociación entre el nicho ecológico en el cual se da el proceso perceptivo, no el estímulo aislado y manipulado artificialmente (op. Cit).

Esta concepción holística será compartida por Gibson, aunque él mismo explicará de forma distinta el origen y la construcción del significado de la percepción. Tolman en 1948 aporta su colaboración experimental, y aunque no pueda considerarse psicólogo ambiental, su visión resultó fundamental para que la psicología retome con “autoridad” científica, la representación y cognición del entorno. El objeto no es tanto el comportamiento en el medio sino la incidencia de la representación que el sujeto hace del medio. Este cambio guarda relación con el bienestar de la persona cuando el lugar facilita su lectura, es decir, su comprensión. De acuerdo a Valera, Pol y Vidal (2002) ello llevó a la utilización de los mapas cognitivos como instrumento de conocimiento y de diagnóstico para la intervención.

Para muchos autores, entre ellos Kaminski (1976, c.p Valera, Pol y Vidal, 2002), Grauman (1976, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), Kruse y Grauman (1987, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), Pol (1988, 1993, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002); el nacimiento de la PA surge por causas y contextos diferentes en Europa y en Estados Unidos, aunque en ambos casos lo hace como Psicología de la Arquitectura. En Europa el proceso vino instigado por la aparición de problemas de diseño, construcción y planificación, en respuesta a las

demandas sociales del momento. La necesidad de mejorar el diseño de las viviendas, de los barrios, de los lugares de trabajo o en resumen, de las condiciones de vida. Es fruto de un conjunto de circunstancias socio-políticas, económicas y de una filosofía social, pero de acuerdo a Valera, Pol y Vidal (2002) es, sobre todo, fruto de una situación nueva: en un primer momento por el fracaso de las primeras formas de reconstrucción de las ciudades en la posguerra y en un segundo momento por los efectos de la denominada “Revolución Tecnológica”.

La preocupación por las nuevas viviendas para la población que migraba de los campos a las ciudades, centró la problemática en la construcción y se comenzó a hablar de Psicología de la Arquitectura. Posteriormente, con una consciencia de grupo más formada y una capacidad de reivindicación, en conjunto con condiciones de vida insatisfactorias se inician los movimientos sociales y urbanos, así como los movimientos alternativos. El núcleo de la PA empezará a evolucionar desde las reacciones individuales de las formas arquitectónicas hacia cuestiones más urbanas, reemergiendo de los aspectos más sociales relacionados con la satisfacción residencial y calidad de vida. Sin embargo, no se dejan de lado los aspectos urbanísticos, arquitectónicos y en menor medida los organizacionales o laborales.

En Estados Unidos y Canadá, la emergencia de los primeros indicios de una psicología arquitectónica ortodoxa surge por la demanda de los técnicos, no por la iniciativa de los/as psicólogos/as. Sin embargo, hay sus excepciones, como Osmond o Sommer y su estudio de la conducta territorial de los pacientes en un hospital psiquiátrico en los años '50. Esta psicología arquitectónica en EEUU y Canadá que luego tomará el nombre de psicología ambiental, está centrada en la mejora en el diseño de entornos institucionales como hospitales generales o psiquiátricos. El modelo explicativo está centrado en el comportamiento individual en parámetros igualmente individuales en reacción con el entorno como estímulo; de esta manera parte de una separación absoluta de los componentes persona y entorno.

La PA ambiental de este momento, desde una perspectiva más académica que contextual, se centra inicialmente en los aspectos físicos del ambiente como una reacción al olvido que las otras ramas de la psicología habían hecho de la influencia del ambiente físico

(Valera, Pol y Vidal, 2002). De acuerdo a Wohlwill (1970, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) cuando la psicología habla de ambiente, se refiere a influencias interpersonales, sociales o inespecíficas; en cambio, según Proshanky y O'Hanlon (1973, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) para los/as psicólogos/as ambientales, el objeto de análisis está centrado en los sistemas físicos que por definición también caracterizan a estos ambientes (refiriéndose a los ambientes humanos). Este énfasis en los aspectos físicos, llevará a un desprecio de los elementos sociales, como se puede observar en algunas de las definiciones de la época.

De acuerdo a Valera, Pol y Vidal (2002), solamente hasta los años '80 se comenzará a hacer referencia tanto a lo físico como a lo social dentro de la disciplina. Progresivamente y con una gran discusión epistemológica entre la tradición neopositivista y la tradición fenomenológica, el objeto de la psicología de la arquitectura se irá desplazando de la reacción al entorno como variable independiente, a la construcción de su significado cognitivo y vivencial (op. Cit). Una visualización de esta evolución se puede observar en uno de los congresos internacionales sobre el tema celebrado en Estraburgo (1976) bajo el lema de la "Apropiación del Espacio"; en el mismo se catalizó la emergencia de los planteamientos que estaban surgiendo desde todas las perspectivas teóricas y donde autores como Proshansky expone su teoría del *Place Identity* relacionándola con la apropiación y el apego al lugar.

Si el simbolismo es el sucesor de la cognición, la satisfacción residencial y la calidad de vida sucederán entonces los estudios de reacciones o preferencias individuales a configuraciones arquitectónicas como estímulo. Ello implica un nuevo matiz en la definición de objeto y objetivo, para los cuales domina la faceta de la evaluación; esto no implica la separación persona-medio pero incorpora la visión de modelos psicosociales de explicación, puesto que requiere de a comparación social, los modelos identitarios y de grupo, la dimensión simbólica del entorno como construcción social, los procesos de influencia social y de atribución, la motivación, las expectativas y los niveles de aspiración, además de las características objetivas del entorno y las dinámicas sociales comunitarias. Estos elementos son los que marcarán el silencioso pero radical giro en el enfoque de la PA desde los inicios de los años '80.

El último giro en cuanto a objeto y a objetivo lo podemos encontrar en cuanto al comportamiento humano y social y su relación con la problemática ecológica y cambio global (McAndrew, 1993; Pol, 1993, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002). Este giro abarca todo lo que tiene que ver con la conservación de la naturaleza, la energía, los recursos, la contaminación, los riesgos industriales y tecnológicos, los comportamientos ecológicamente “responsables” de la población y los movimientos sociales “verdes”. El tema como objeto no es nuevo ni en la PA ni en la psicología social, Valera, Pol y Vidal (2002) mencionan autores como Kates y Wohlwill en 1966 que tratan sobre la conservación de la energía o Bickman en 1980, presentando sus trabajos sobre refuerzo y conducta ecológicamente responsable.

La presencia sobre la cuestión ambiental irá ganando espacio en los libros de texto, hasta convertirse en un capítulo imprescindible; pero la perspectiva dominante es todavía la consideración del comportamiento en un medio externo, ajeno al ser humano. Centrado sobre la persona como ser individual, pocas veces se considera el comportamiento social y menos las condiciones estructurales que influyen sobre el comportamiento de las personas. Para Valera, Pol y Vidal (2002) la respuesta de la psicología en torno a la sostenibilidad como campo de investigación, llega tardíamente respecto al surgimiento de la necesidad. En el mejor de los casos, la respuesta se da con unos cinco a diez años de retraso, tomando en cuenta que los primeros movimientos verdes surgen a finales de los '60, eclosionan en los '70 y toman fuerza en los '80. Este regreso a una perspectiva ecológica, en conjunto con el surgimiento de una nueva normativa ambiental europea y unas coordenadas cambiantes a nivel global marcan una nueva etapa dentro de la PA más orientada a una integración de lo social, lo organizacional y lo “verde”.

Para los autores, el nuevo reto para el desarrollo de la disciplina no radica en el abandono de lo que se ha conseguido en etapas anteriores, sino el saber incorporar nuevos parámetros a nivel social, ecológico y económico a sus marcos de referencia. De esta manera, en esta última etapa el medio construido no desaparece en absoluto. La fórmula clave de referencia al medio ambiente como objeto será la de medio sociofísico desde el uso de la expresión por Stokols y Altman (1987, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002). Otros autores, modificarán expresiones anteriores como Proshansky (1993, c.p. Valera, Pol y

Vidal, 2002) cuando afirma que todo ambiente físico es también un ambiente social y a la inversa. La imposibilidad de separar a la persona de su medio sigue presente, y no admite otro objetivo que la comprensión para la mejora y transformación positiva de comportamiento y medio, los cuales conducen a la deseada sostenibilidad.

2.2 Definiciones de psicología ambiental

Ya con una idea de los orígenes de la disciplina y su historia, así como el cambio en su objeto de estudio a lo largo del tiempo ahora se ahondará con más detalle en las distintas definiciones con las que ha contado la Psicología Ambiental y cómo las mismas, al igual que el objeto, han cambiado con el paso de los años. En *Elementos Básicos de la Psicología Ambiental* Valera, Pol y Vidal (2002) exponen distintas concepciones hechas por varios autores sobre la disciplina. Para Craik en 1970, la PA no era más que “el estudio del escenario físico de la conducta molar”; para Proshansky en 1976 la PA representaba un “intento de establecer relaciones empíricas y teóricas sobre la conducta y la experiencia de la persona y su ambiente construido”. Ya en 1982 Holahan la considera como un “área de la psicología cuyo foco de investigación es la interrelación del ambiente físico con la conducta y las experiencias humanas”.

En 1987 Stokols y Altman sugieren que la PA está enmarcada dentro del “estudio de la conducta y el bienestar humano en relación con el ambiente sociofísico” y Proshansky cambia su definición en el año 1990 alegando que es una “ciencia que estudia las interacciones y relaciones entre la persona y su ambiente”. Veitch y Arkkelin en 1995 enuncian que la psicología ambiental es una “ciencia de la conducta multidisciplinar, con orientación básica y aplicada, cuyo enfoque son las relaciones sistémicas entre el ambiente físico y social y la conducta y la experiencia humana individual”; mientras que Hernández en 1997 la define como una “disciplina que investiga la naturaleza de la interdependencia entre las personas y el ambiente”. Finalmente para Bell, Greene, Fisher y Baum en el año 2001 conceptualizan a la disciplina como el “estudio de las relaciones morales entre la conducta y la experiencia y los ambientes construidos y naturales”. Como se puede observar, al igual que con el objeto de estudio, las definiciones de esta disciplina son variadas y han ido cambiando con el paso del tiempo; estos giros vienen dados por una

parte debido a la evolución que ha tenido la psicología como ciencia y por otra a las demandas sociales a las que ha tenido que responder.

2.3 Aspectos psicosociales dentro de la psicología ambiental

2.3.1 La percepción ambiental.

Valera, Pol y Vidal (2002) definen a la percepción como “un proceso psicológico de integración en unidades significativas de determinados conjuntos de informaciones sensoriales”. El proceso perceptivo de los seres humanos es activo y complejo desde el punto de vista psicológico; la persona, como ser propositivo, busca y estructura sus percepciones implicando a la vez procesos cognitivos, emocionales, interpretativos y evaluativos que se asocian a estas percepciones (op. Cit). Uno de los pioneros en percepción ambiental, fue el psicólogo William Ittelson, el cual plantea su teoría en base a los elementos que la caracterizan: el primero de ellos refiere a la percepción ambiental en la búsqueda de escenas a gran escala en vez de concentrarse en estímulos simples, esto quiere decir que las formas, los colores, la luminosidad, etc. son percibidas por la persona como entidades globales.

Otra de las características donadas por Ittelson sobre percepción ambiental es el papel activo del sujeto dentro de su entorno, por lo que el foco de atención se centra en el estudio de las múltiples experiencias ambientales que una persona puede tener en relación con el mismo. Por último, se considera que la persona organiza su experiencia en el ambiente a partir de unos determinados propósitos u objetivos. Dentro de la percepción ambiental entran en juego también un conjunto de variables que pueden ejercer su influencia sobre el fenómeno, las mismas pueden ser personales, culturales y del propio entorno físico. Dentro de las personales se encuentran las habilidades perceptivas personales, tales como la edad, la actividad habitual o las características de determinados órganos perceptivos. De acuerdo a investigaciones realizadas por Nasar, Valencia, Omar, Chueh y Hwang (1985, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) el sexo puede llegar a influir como variable, puesto que se sugiere que algunos hombres perciben de manera significativamente diferente las distancias entre edificios visibles que las distancias entre edificios no visibles.

Edney o Nasar y cols. (1972; 1985; c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) apuntan a que la experiencia en un entorno se relaciona con la familiaridad que se tenga con el mismo, lo cual afecta la percepción ambiental de la persona. Smith en 1984 (c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) también demostró que la gente tiene una percepción más aguda de la distancia que separa dos edificios si los encuentran más bonitos o agradables que si los valoran feos o desagradables. Por otra parte, diversos autores han señalado que la relación cultura-entorno incide en la experiencia perceptiva, así en los entornos urbanos donde predominan los objetos rectangulares y las líneas rectas, producen experiencias perceptivas sensiblemente diferentes en los urbanitas que en aquellas personas que viven en entornos rurales donde predominan las líneas curvas y las formas redondeadas o triangulares (Coren, Porac y Ward, 1984, c.p. Valera, Pol y Vidal).

Algunos estudios han mostrado que lo que definimos coloquialmente como "derivación profesional" puede incidir en la manera de percibir el mundo. Valadez (1984, c.p. Valera, Pol y Vidal) mostró que no existen diferencias entre arquitectos y no arquitectos en cuanto a aspectos cuantitativos en la percepción de un paisaje, pero estas diferencias eran muy significativas en cuanto a los aspectos cualitativos que lo definen.

2.3.2 La evaluación ambiental.

Nuestra interacción con el entorno y nuestro comportamiento se encuentran relacionados con la forma en la que los evaluamos; evaluar es sinónimo de valorar, lo que significa atribuir cierto valor a una cosa. La evaluación ambiental es el proceso mediante el cual juzgamos el valor de un estímulo ambiental (Valera, Pol y Vidal, 2002); en la interacción con el entorno las personas generamos determinadas impresiones del mismo, en ese sentido el proceso de evaluación es también una elaboración de impresiones; estas impresiones pueden ser de diferentes tipos y generar diferentes emociones en la persona.

La evaluación en psicología ambiental supone que entre las personas y el ambiente se genera una interacción en la que los procesos involucrados y los resultados obtenidos están medidos no sólo por las características sociales y psicológicas de los usuarios de dichos entornos, sino también por las características físicas y de diseño de los mismos. Se asume en consecuencia, que como parte de dicho proceso de interacción, el ambiente tiene un impacto sobre las personas el cual es importante conocer de manera objetiva y sistemática, a fin de establecer criterios que permitan anticipar las actitudes, comportamientos y experiencias en diferentes lugares según sus atributos y los de las personas que los ocupen (Wiesenfeld, 1995, p. 29)

Para Wiesenfeld (1995), esta área encontró su punto de desarrollo en la década de los '60 con estudios como los de Fred y Gleicher (1961, c.p. Wiesenfeld, 1995) acerca de las fuentes de satisfacción residencial en una barriada de Boston. Las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva para los fines de los '70, eran de naturaleza descriptiva y utilizaban pocas variables, en general se buscaba indagar acerca de la satisfacción residencial de los/as residentes (op cit.). De esta manera, cuando se habla de evaluación ambiental puede hacer referencia a varias cosas: la evaluación de la calidad del ambiente, la valoración estética del entorno, si se está satisfecho en el lugar donde se vive, la percepción social del riesgo, y la evaluación de la relación que mantenemos con el medio ambiente.

La calidad ambiental para la autora, es un término complejo y multidimensional que engloba los diferentes componentes de la evaluación ambiental. Se basa en nociones extraídas de la referencia personal del individuo, y para cada tipo de edificación; a partir de estos datos se obtienen elementos salientes del constructo para cada dimensión y se adquiere información completa sobre los indicadores objetivos y subjetivos de la calidad ambiental. La misma ha sido relacionada con un conjunto de conceptos que reflejan de uno u otro modo las percepciones y comportamientos de los usuarios de diferentes ambientes respecto a los mismos; entre estos conceptos podemos mencionar los de bienestar aspiraciones, preferencias, satisfacción, etc.

El concepto de bienestar, según Angrist (1974, c.p. Wiesenfeld, 1995) es un indicador social subjetivo producto de la interacción de varios factores; a partir de los indicadores subjetivos de bienestar utilizados en la literatura psicológica y sociológica, la autora agrupa los mismos a fin de determinar en qué medida estos se explican en función de las características de la vivienda. Para psicólogos como Broadburn (1969, c.p. Wiesenfeld, 1995) la utilización de los términos de felicidad o satisfacción como las variables subjetivas explicadas por las características personales y las condiciones sociales, evidencian que situaciones difíciles afectarán a las personas de diferentes maneras.

En el caso de las aspiraciones, Cantril (1965, c.p. Angrist, 1974, c.p. Wiesenfeld, 1995) las asocia con poblaciones pobres, de menor nivel educativo, con su situación económica y con el porvenir de sus hijos. Analizando la percepción de experiencias vividas a través de las aspiraciones, Campbell y Converse (1972, c.p. Angrist, 1974, c.p. Wiesenfeld,

1995) lograron reducir las medidas globales de bienestar a componentes de satisfacción ligados a subgrupos, contextos particulares, para que sean más susceptibles a cambios.

La satisfacción residencial es para Galster (1987, c.p.Wiesenfeld, 1995) un constructo clave en los estudios evaluativos, ya que constituye un buen indicador del éxito de las edificaciones a partir de las percepciones, actitudes y comportamientos de los residentes, diseñadores y administradores. De acuerdo a Wiesenfeld (1995), al igual que con la calidad de vida, la satisfacción es un concepto amplio que se aplica a diversas situaciones tanto generales como específicas. En relación con la satisfacción ambiental, Schorr (1970, c.p, Wiesenfeld, 1995) expone que la misma puede ser aún más específica y referirse a partes del ambiente (vecindario, casa, habitación, etc.). Adicionalmente, dentro de la literatura en psicología ambiental la satisfacción de la vivienda ocupa uno de los lugares destacados por ser uno de los entornos más estudiados dentro de la disciplina.

Para hablar de satisfacción residencial hay que tomar en cuenta que es un concepto con múltiples acepciones tanto en lo conceptual como en su abordaje empírico. En un sentido general, los estudios empíricos se dividen en dos grandes categorías: en la primera la satisfacción residencial se concibe como un criterio de calidad de vida (Marans y Rodger, 1975; Galster y Hesser, 1981, Canter y Rees, 1982; todos c.p.Wiesenfeld, 1995) y se utiliza para conocer los factores ambientales y personales responsables de los niveles de satisfacción de los usuarios de los ambientes en cuestión; los autores mencionados conciben al ambiente residencial integrado por tres componentes que son el vecindario o urbanización, la casa o edificio y los vecinos. También se ha definido la satisfacción como predictor de conductas, como cogniciones y/o afectos. Respecto a las conductas se ha asociado la satisfacción residencial con la conservación en contraposición al deterioro o daño al ambiente residencial (Rent y Rent, 1978, c.p.Wiesenfeld, 1995) y con la ausencia de reclamos (Sommer y Becker, 1971, c.p.Wiesenfeld, 1995).

Para Mullins y Robb (1977, c.p.Wiesenfeld, 1995) la conceptualización de la satisfacción residencial la realizan en términos de actitudes positivas hacia el entorno y Galster (1977, c.p.Wiesenfeld, 1995) la considera un estado de equilibrio afectivo que se expresa en conductas como la permanencia en el lugar, en oposición a mudarse del mismo. Según autores como Francescato, Weidemann y Anderson (1987, c.p.Wiesenfeld, 1995) en

la satisfacción residencial están implicados los tres factores mencionados como lo son el afectivo, cognitivo y conductual. Finalmente, para Onibokun (1973, c.p.Wiesenfeld, 1995) la satisfacción residencial es un estado ideal de equilibrio entre varios factores que interactúan entre sí y cuyo dinamismo influirá en que el nivel de satisfacción sea fluctuante en el tiempo y no tenga un valor absoluto, sino que se exprese en grados a lo largo de un continuo; estos factores para el autor son el usuario, la vivienda, el ambiente que la rodea y el sistema administrativo. Considera que en la medida en que las características ambientales y administrativas sean congruentes con las aspiraciones de las personas, habrá satisfacción.

2.3.3 El lugar.

De acuerdo a Wiesenfeld (2000) la noción de “lugar” fue introducida inicialmente en la geografía humanista de principios de los '70 por investigadores de orientación fenomenológica como Buttimer, Relph, Tuan y Seamon, interesados en conocer la experiencia y el significado de diferentes lugares para las personas. Para la fenomenología la persona y el ambiente conforman una unidad en la que éste último es concebido como espacio experiencial; Wiesenfeld (2000) aclara que a diferencia de la semiología que se interesa por el análisis de la forma construida y el significado denotativo, a la fenomenología le interesa el estado connotativo, es decir, los símbolos como sustratos de contenidos sociales, emocionales y conductuales (Dovey 1985, Lalli 1992 c.p.Wiesenfeld, 2000).

Según esta corriente, el significado de lugar a diferencia del de ambiente refleja esta orientación, dado que el segundo muchas veces se concibe con un significado objetivo que se pretende medir, predecir y controlar. La fenomenología propone entonces la existencia de una realidad subjetiva, que se carga de los significados e interpretaciones que le otorgan sus actores a sus experiencias y precisamente a su mundo de vida. Así, las definiciones de lugar que desde la geografía se elaboran con esta visión, toman en cuenta estas consideraciones; para Tuan (1971 c.p.Wiesenfeld, 2000) los lugares son centros de significados constituidos por experiencias; para Relph (1976 c.p.Wiesenfeld, 2000) son centros de acción e intención humana y de interacción entre la gente y el entorno físico junto con los significados que eso acarrea.

Para Buttimer (1976 c.p.Wiesenfeld, 2000) hay tres elementos que permiten elaborar las experiencias vividas en los lugares: el grado de identidad con determinado ambiente (sentido de lugar); el marco objetivo o físico-espacial y el subjetivo o espacio percibido (espacio social) y las experiencias e historias particulares y grupales de las personas (ritmos espacio-temporales).

En síntesis, para la posición fenomenológica, los lugares no constituyen un a priori que se puede evaluar con un conjunto de variables previamente determinadas y en los que residen los significados, sino que son producto de las actividades, experiencias que en ellos tiene cabida y son investidos de significados los cuales cambian en el tiempo y con las circunstancias, incluyendo, desde los eventos ambientales ajenos al control personal (desastres naturales) hasta los procesos de interacción social referidos a la reflexión crítica sobre la acción colectiva con relación a dichos lugares (Op. Cit).

2.3.4 El apego.

En el caso del apego, el interés por estudiarlo vino inicialmente de fenomenólogos y geógrafos humanistas preocupados por entender las experiencias emocionales que se vinculaban con los lugares donde las personas habitaban. Para algunos como Hummon (1992, c.p.Wiesenfeld, 2000) el apego es el proceso mediante el cual se invierte de afecto un lugar; Relph (1976, c.p.Wiesenfeld, 2000) por otro lado sustenta que transformar un espacio en un lugar requiere de un apego emocional profundo con el mismo que se traduce en familiaridad y preocupación por su cuidado. Low y Altman (1992, c.p.Wiesenfeld, 2000) sugieren en cambio ver al apego desde una perspectiva transaccional, holística, contextual, temporal y fenomenológica y señalan que el apego al lugar trasciende la experiencia emocional y cognitiva, puesto que se trata de una relación simbólica donde la gente le confiere significados en un contexto cultural y en una ubicación espacial determinados.

2.3.5 La identidad.

En el trabajo del hogar como expresión de la identidad personal, Wiesenfeld (2000) hace referencia a las propuestas de Cooper en 1974, quien inspirado por los planteamientos jungnianos refiere a las casas como expresiones arquetipales, “por cuanto tienen atributos que las convierten en símbolos de elementos inconscientes y no verbalizados del self”.

Duncan y Duncan (1976a; 1976b, c.p.Wiesenfeld, 2000) elaboraron una hipótesis mediante la cual enunciaban que las diferencias en el valor comunicativo de la vivienda se debían a diferencias en la estructura de redes sociales y se basaron para ello en los conceptos de mundo social y área cultural. La identidad de una persona, se basa en su pertenencia a uno o más mundos sociales y se revela a través de las prácticas sociales de dicho/s mundo/s.

En este sentido, una mudanza de lugar o la adopción de símbolos ajenos al mundo social de pertenencia, puede resultar en la adscripción a mundos sociales diferentes y, a la inversa, el consenso de significados y los símbolos compartidos revelan la pertenencia al mismo mundo social (Wiesenfeld, 2000).

2.3.6 La apropiación.

Al igual que pasa con la identidad, el proceso de apropiación ha sido trabajado desde distintos niveles y enfoques teóricos. En relación al tema, existen posturas que sólo consideran a la apropiación como un proceso individual y otras que incorporan la visión individual y grupal. A pesar de que existen concepciones que a nivel teórico incluyen lo cognitivo y otros lo psicoanalítico, el enfoque predominante que se trabajará en esta investigación será el fenomenológico, el cual refiere que la transformación del espacio en lugar se da a partir de las experiencias de las personas en aquél y las interpretaciones de las mismas como significativas en sus vidas. Korosec-Serfaty (1976, c.p.Wiesenfeld, 2000) es la precursora de esta tendencia, quien considera a la apropiación como “la creación, escogencia, posesión, modificación, cuidado y uso intencional del espacio para convertirlo en propio, así como la construcción de la persona y el grupo a través de sus acciones”.

2.3.7 La privacidad.

La idea de privacidad engloba diversas acepciones pero en todas ellas se intuye un claro componente psicosocial, aunque también posee un fuerte componente ambiental. Para Valera, Pol y Vidal (2002) la definición más completa de privacidad se puede obtener del autor Irwin Altman, la cual reza: “la privacidad es el control selectivo del acceso a uno mismo o al grupo al cual uno pertenece” (Altman, 1975, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002). En esta definición el autor capta dos aspectos esenciales en la privacidad: el control en la interacción social y el control selectivo de la información ofrecida a otros/as. Ello implica controlar la información tanto a un nivel de “entrada” como de “salida”.

Así pues, desde la Psicología Ambiental es necesario referirse a la privacidad como la capacidad de la persona o grupo de personas de regular o controlar selectivamente la cantidad e intensidad de contactos o interacciones sociales en un contexto socioambiental determinado, así como el flujo de información que se produce en tales interacciones, todo ello en función de las necesidades concretas de la persona o grupo de relacionarse con el mundo social en un momento y situación determinados (Valera, Pol y Vidal, 2002).

La privacidad puede manifestarse de diferentes formas. Alan Westin (1976, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) propone cuatro dimensiones para la misma: **soledad, intimidad, anonimato y reserva**. Trabajos posteriores a este ámbito han ido en la línea de confirmar los resultados iniciales de Westin; uno de los más importantes corresponde a Darhl Pedersen (1979, 1982, 1997, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), a través de diversos procedimientos de análisis factorial, Pedersen completa la tipología de Westin y amplía a seis dimensiones o seis manifestaciones o formas de privacidad: las primeras dos dimensiones se refieren básicamente al **control de la interacción** por parte de la persona: soledad y aislamiento; las dos dimensiones siguientes guardan estrecha relación con la capacidad de **controlar selectivamente la información** en situación de interacción: anonimato y reserva; por su parte la intimidad es una forma de privacidad que toma como referencia no a la persona sino al grupo, aquí cabe distinguir entre intimidad con la familia e intimidad con los amigos.

Finalmente, para Westin, la privacidad posee cuatro funciones principales: (1) posibilidad de establecer una comunicación limitada y protegida durante la interacción; (2) favorecer un sentimiento de control y de autonomía personal; (3) favorecer un sentimiento de identidad y (4) posibilitar la liberación de emociones.

2.3.8 La territorialidad.

Este término, inicialmente, se fundamentó a partir de estudios de animales y especialmente del campo de la etología (Eibl-Eibesfeldt, 1970; Lorenz, 1966; Wynne-Edwards, 1962, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002). Ello explicaría en gran medida el desarrollo de la territorialidad de una forma no tan ligada a la privacidad y sí a la territorialidad animal. Pero, por otro lado, el concepto también ha sido explicado a partir del control y la regulación de la interacción humana (Altman, 1975; Brower, 1980, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), destacándose en este caso el aspecto sociocultural, más que el biológico. Definida

por Howard en 1948 (c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), la territorialidad se hizo más popular a partir del libro “The Territorial Imperative” de Robert Ardrey, en 1966 (c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002). De forma general, tiene que ver con la consistencia en la forma en que personas y animales regulan el espacio que les envuelve.

Existen numerosas definiciones de territorialidad. En suma, las diferentes definiciones conllevan la inclusión de otros conceptos como defensa, espacio físico, posesión, exclusividad de uso, señales, personalización, identidad, dominación, control, seguridad, vigilancia; por citar los más destacables. Ahora bien, existen ciertos elementos comunes y con mayor consenso en el conjunto de definiciones de la territorialidad. En este sentido, Gifford (1987, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), de forma similar a Altman (1975, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), menciona los siguientes elementos: defensa; conducta relacionada con un lugar; y por último, control por parte de un individuo o un grupo. Con la intención de ofrecer una definición de territorialidad que abarque la mayoría de aspectos, Gifford (1987, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002) la define como:

Un patrón de conductas y actitudes sostenido por un individuo o grupo, basado en el control percibido, intencional o real de un espacio físico definible, objeto o idea y que puede conllevar la ocupación habitual, la defensa, la personalización y la señalización de éste.

La territorialidad puede ser también entendida en relación directa con la privacidad. Desde esta perspectiva, la territorialidad es un mecanismo para conseguir el grado de privacidad deseado, pero no el único. Por otro lado y como ya se apuntó en su definición, la territorialidad se halla asociada con la posesión u ocupación de un lugar o una área geográfica por parte de un individuo o un grupo. La posesión de un territorio supone, entre otras cosas y no la única, preservar y regular el grado de privacidad. De esta forma la privacidad, entendida desde la territorialidad, es un objetivo que se consigue con la posesión u ocupación de un territorio (Valera, Pol y Vidal, 2002)

De acuerdo a los autores, si en la privacidad el énfasis recae en el control del acceso a uno mismo, en la territorialidad es el espacio físico el elemento que es enfatizado, ya que por lo general el territorio conlleva unos límites que son perceptibles. En palabras de

Bechtel (1997, c.p. Valera, Pol y Vidal, 2002), la privacidad, en esencia, no conlleva unos límites físicos, a diferencia del territorio:

Una persona puede sentir una pérdida de privacidad cuando el territorio es invadido y en este sentido los conceptos se solapan, pero la privacidad es el control sobre el acceso, el cual va más allá de límites geográficos, como pueden ser fotografías, rumores, acontecimientos pasados e incluso futuros y muchas otras dimensiones no contenidas en el concepto de territorialidad.

2.4 Aplicaciones de la psicología ambiental

De acuerdo a Valera, Pol y Vidal (2002) a lo largo de su evolución, la psicología ambiental ha ido desarrollando y delimitando un conjunto de temas o tópicos de estudio que constituyen lo que ha venido a denominarse como la "definición efectiva" como disciplina. En este aspecto y a la luz de los principales manuales, el consenso parece proporcionar actualmente un corpus suficientemente estable y consolidado pudiéndose estructurar en los siguientes bloques:

- Temas concernientes a la relación entre los aspectos del espacio físico y la conducta espacial. Aquí se incluyen estudios sobre las dimensiones físico-espaciales de la conducta, los conceptos de espacio personal, territorialidad, privacidad, hacinamiento (crowding) y el análisis de los procesos relacionados con el tema de la apropiación del espacio.
- Aspectos relacionados con la adaptación de las personas a las variables ambientales, incluyendo teorías sobre estrés ambiental, sobrecarga y privación ambientales, efectos psicofisiológicos y conductuales producidos por el ruido, la iluminación, las vibraciones, la temperatura u otros factores climáticos y ambientales, las relaciones entre variables ambientales y rendimiento así como su incidencia en determinados entornos (hospitales, lugares de trabajo, etc.).
- Aspectos relacionados con la forma en que las personas accedemos al conocimiento ambiental. Cabe destacar los estudios y teorías sobre la percepción ambiental, la cognición ambiental y el estudio de mapas cognitivos, la representación de entornos socio-físicos así como el análisis del significado ambiental y de los aspectos emocionales y afectivos del entorno.

- Temas relacionados con la evaluación del ambiente. Incluyen estudios sobre personalidad y entorno, el tema de las actitudes ambientales y la conducta ecológica responsable, la evaluación de la calidad ambiental como ámbito de la calidad de vida y los estudios sobre preferencias de paisajes, percepción del riesgo ambiental o el Análisis Post-Ocupacional (POE).
- Estudios centrados en grupos específicos de población considerando sus relaciones con el entorno sociofísico inmediato, fenómenos de reubicación o la adaptación funcional al espacio, destacando especialmente los ámbitos de infancia, vejez y discapacidad.
- La Psicología Ambiental también ha aplicado sus conocimientos al estudio de entornos específicos. Destacan en primer lugar los estudios y propuestas metodológicas en torno al concepto de "escenarios conductuales" (*behaviorsettings*) desde la perspectiva de la psicología ecológica. Además se incluyen otros estudios centrados en entornos urbanos, residenciales, escolares, laborales así como entornos naturales y entornos "extremos" como los referidos a bases polares o los de naves espaciales.

2.5 Síntesis

Desde los trabajos iniciales de Willy Helpach la PA ha presentado al ser humano como indisociable del medio en donde habita; lo cual ha permitido a lo largo de los años el desarrollo de diferentes investigaciones sobre cómo el ambiente influye en el comportamiento humano. Con un corte marcadamente conductista producto de la época en donde comienza a desarrollarse, la disciplina ha logrado evolucionar de manera favorable con el paso del tiempo, incorporando elementos y variables nuevas. Lo mismo conlleva a que haya muchas definiciones para lo que es la PA, las cuales a pesar de los cambios que se pudiesen dar, siempre han incorporado la noción del sujeto en su ambiente y las experiencias generadas en el mismo. Esto está íntimamente ligado a los aspectos psicosociales que buscan explicar cómo cada persona experimenta y evalúa sus vivencias en el lugar donde habita, así como cuán satisfecha se encuentra con las mismas.

Por otro lado conceptos como el de lugar y apego brindan una aproximación a cómo se da la vinculación emocional con el territorio, pasando luego por la identidad producto de pertenecer a un espacio y de cómo cada quien se apropia del mismo, generando la idea de territorialidad y privacidad. Dichos aspectos anteriormente mencionados tales como el apego, la evaluación ambiental, la apropiación, la territorialidad, la privacidad; enriquecen la discusión en torno a la relevancia que posee la psicología ambiental en relación con la construcción y gestión de la convivencia. A la luz de los objetivos de la presente investigación, los aspectos psicosociales abordados ayudan a realizar un análisis más exhaustivo a las experiencias de las personas entrevistadas. De igual manera, orientan la discusión alrededor de los procesos psicosociales que viven los actores que han sido reubicados masivamente en nuevas edificaciones que distan ambientalmente de lo que fue por algunos años su antiguo hogar. Los mencionados elementos reconfiguran las maneras como las personas se relacionan con su espacio físico y al mismo tiempo influyen en sus relaciones personales, generando nuevas maneras de gestionar la convivencia.

En el siguiente apartado se abordarán aquellos aspectos relacionados con la psicología comunitaria, lo que permitirá profundizar en los diferentes conceptos que ayudan a clarificar los procesos por los que van transitando las personas que forman parte de una comunidad residencial.

III. LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA

El presente capítulo se trabajarán aquellos aspectos relacionados con la psicología comunitaria como disciplina dentro de la psicología; su origen y evolución; su definición, así como su objeto de estudio y características; el concepto de comunidad; los procesos psicosociales estudiados y finalmente los valores y principios que rigen a la disciplina y a sus profesionales en el ejercicio laboral.

3.1 Origen y evolución de la psicología comunitaria

Durante los años '70 y '60 se desarrollan una serie de movimientos que corresponden a la difusión de diferentes ideas políticas que influirán en el quehacer en las

ciencias sociales. En América Latina ya se estaban comenzando a vislumbrar los nuevos planteamientos que se hacían desde una Sociología más comprometida y activa en el estudio de los cambios que el hombre podía generar en su ambiente social. Hasta entonces la Psicología mantenía una posición en la que se concebía al individuo como un sujeto pasivo ante las ocurrencias en su entorno, un ser incapaz de generar cambios en su espacio social. Esta postura, sin embargo, pasó a ser obsoleta ante el reto que se tenía en cuanto al subdesarrollo presente en muchos países de Latinoamérica: era necesario cambiar de paradigma y comenzar a concebir al individuo como sujeto de su propia transformación; así nace la Psicología Comunitaria (PC) latinoamericana como respuesta a las inconformidades de estas viejas concepciones y como un mecanismo de acción que permitiera brindarles a estas comunidades en estado de riesgo unas herramientas que pudiesen generar cambios en sus modos de vida (Montero, 2004).

La PC desde el punto de vista de una de sus principales pioneras, Maritza Montero, “es una psicología que mira críticamente las prácticas psicológicas y el mundo en el que surgen y con cuyas circunstancias debe lidiar”. Según la autora, ambas son insatisfactorias, precisamente porque la psicología estaba atada a un paradigma positivista, en el que las situaciones son reproducidas en un laboratorio, y se abstraen casi completamente de las situaciones en la vida real y la influencia del contexto y de los significados que le atañen cada individuo a su acción. La urgencia de tratar los problemas más allá del laboratorio se hizo presente, así es como se retomaron algunas corrientes que habían sido descartadas por no ser lo “suficientemente científicas” y por no cumplir con los criterios antes mencionados.

Las teorías vigentes no lograban responder a los problemas concretos de muchas poblaciones en riesgo y así es como en los años '70 comienza a desarrollarse una nueva práctica que colocaba *en jaque* a las teorías ya planteadas y que exigía una redefinición del papel de los/las psicólogos/as dentro de su disciplina, así como la manera en la que la psicología venía concibiendo sus teorías acerca del mundo. Este nuevo modo anulaba la manera de ver al sujeto y su entorno comunitario como vulnerable o enfermo, más bien buscaba resaltar las cualidades positivas y los recursos con los que estas comunidades contaban, para así promover su fortalecimiento y avance hacia una mejor calidad de vida,

haciendo énfasis en la comunidad y no en las instituciones marcadas por una visión asistencialista.

En Norteamérica, la psicología comunitaria comenzó a desarrollarse desde el año '65, sin embargo, la idea nace de investigaciones previas hechas en los años '50. Una de las más célebres mencionadas por Blanco (1988) fue la de Hollingshead y Redlich en 1958, la cual arrojó resultados contundentes en cuanto a la cantidad de personas que padecían una enfermedad mental y la cantidad de personas que de hecho lograban recibir el tratamiento adecuado, todo lo cual estaba organizado de acuerdo a la clase social a la que los/as sujetos/as pertenecían. Dicha investigación confrontó al llamado “americano medio” (término usado por Blanco) con el descubrimiento de condiciones estructurales como la pobreza y cómo la falta de acceso a los servicios de salud afectaban a las personas con menos recursos económicos.

Otro estudio muy renombrado fue el de Gurin, Veroff y Field (c.p. Blanco, 1988) el cual reveló que apenas un cuarto de los condados en EEUU disponían de una clínica para el tratamiento de enfermedades mentales; además de escasos, estos recursos estaban desigualmente distribuidos en la población y las comunidades más pobres usualmente no tenían acceso; finalmente los métodos que disponían para hacer frente a los desórdenes mentales conllevaban una larga duración y los mismos eran muy personalizados, se empleaba mucho tiempo en una persona y ello agravaba aún más la espera para ser atendido/a. A partir de estos resultados se generan propuestas que abarcan la ampliación del presupuesto para la investigación en salud mental; apoyo por parte del Gobierno Federal a los centros de investigación; cambio en la filosofía de los/as profesionales en salud mental hacia una visión más flexible y liberal del tratamiento; lanzamiento de un programa de selección y entrenamiento de recursos humanos para la atención de la salud mental; atención especializada al enfermo/a y orientación a la comunidad donde reside; adecuación de los centros de salud ya existentes para evitar la sobrepoblación y de esta manera poder brindar un servicio de calidad a todos/as los/as pacientes. A partir de entonces se generaron proyectos específicos para trabajar en las comunidades, a su vez que se abrió un campo para el estudio y la reflexión de esta nueva práctica.

Volviendo a Latinoamérica, la PC en sus inicios se caracterizaba más por ser una práctica que una rama formal de la psicología. Sin embargo, la carencia de un nombre propio y la ausencia de discusión teórica al respecto no fueron obstáculos para que la PC desarrollara sus propias características, algunas de estas se fueron ampliando y transformando, algunas se fueron acentuando y algunas desaparecerán para darle lugar a otras. Los aspectos que marcaron la PC fueron, como ya se mencionó antes: (1) la búsqueda de una psicología que incorporara teorías, métodos y prácticas que permitieran contribuir en el estudio y a ofrecer soluciones a los problemas que afectaban a las sociedades latinoamericanas; (2) la redefinición de la psicología social; (3) la orientación hacia la transformación social, cuya concepción va más allá de la prosperidad económica y se define más como mejor calidad de vida para las comunidades y mayor control sobre las circunstancias que la afectan; (4) otra característica es la certeza de que la psicología como ciencia, la comunidad como grupo y el sujeto humano tienen un origen y van a formar parte de distintas transformaciones a lo largo del proceso dialéctico de unos/as con otros/as; (5) la búsqueda de modelos teóricos y metodológicos que ayudasen a explicar y a trabajar con los fenómenos que se iban presentando, lo cual ayudó a que se buscaran en las distintas disciplinas descripciones que permitieran aclarar los procesos por los que se estaban pasando y le aportó a la PC una perspectiva multidisciplinaria; (6) el sujeto concebido como activo y dinámico dentro de sus propios procesos de transformación y finalmente (7) la necesidad de redefinir el rol de los/as psicólogos/as, los/as cuales no podían mantener una posición de experticia absoluta sobre temas que se podían definir mejor con y desde las propias comunidades.

Con el paso de los años, la PC fue logrando un desarrollo en cuanto a la forma de construir conocimiento, lo cual se realizó con cautela puesto que representaba nuevas formas de trabajar fuera de las teorías convencionales. De manera pertinente, Montero hace referencia a cómo desde la práctica y las experiencias vividas se genera un *saber* que a su vez va produciendo nuevas maneras de abordar las experiencias que va creciendo a su propio ritmo y va enriqueciendo la forma en cómo nos acercamos al objeto; de esta manera ya para los años '80 el método aparece dibujado con bastante claridad y a partir de entonces comienzan a generarse las teorías a través de los conceptos y sus explicaciones, el debate va ganando fuerza hasta que se llegan a las discusiones epistemológicas, de esta manera se

crea un modelo que abarca lo práctico-teórico; lo ontológico; lo epistemológico; lo metodológico; lo ético y lo político.

En el caso de Venezuela, ante los índices crecientes de marginalidad producto de la migración campesina interna así como el recibimiento de inmigrantes externos, se inician una serie de intervenciones en comunidades con bajos recursos en conjunto con la iniciativa de varias instituciones gubernamentales. A través de un decreto por parte del Ejecutivo a mediados de los años '70, se crean Módulos de Servicio cuyos objetivos eran promover las organizaciones de base en los barrios más pobres, así como asistir a la comunidad en su incorporación dentro del desarrollo económico, lo anterior con el fin de promover una consciencia social que pudiese mejorar el nivel de vida de sus habitantes. Estas medidas contaban con recomendaciones de organismos internacionales y de acuerdo a Montero (2004), a pesar de que en los documentos se hacía explícito el fomentar la organización, participación y la formación de consciencia, lo mismo conllevó a que la orientación fuese más de una política asistencialista que emancipadora.

A pesar de que los diagnósticos comunitarios eran realizados por agentes externos/as que muchas veces no tomaban en cuenta las necesidades reales y que no contemplaban la problemática de fondo, las comunidades solas lograron organizarse paralelamente a las juntas controladas por los partidos políticos y de esta manera estaban motivadas a generar una verdadera transformación de sus miembros así como la intervención colectiva ante los problemas que los/as aquejaban a todos/as. El camino no fue fácil, debido a que las campañas de hostigamiento y desprestigio por parte de las organizaciones desplazadas no se hicieron esperar; aún así, el accionar colectivo logró experimentar los alcances del trabajo comunitario y generar motivación en los actores para poner en evidencia la participación y gestión comunitaria.

3.2 Definición, objeto y características de la psicología comunitaria

De acuerdo con Montero (2004), la mayoría de los autores definen a la PC como aquella que trata de la comunidad y es realizada con la comunidad. Esta definición permitiría separar el rol comunitario del asistencial, puesto que si se excluyese lo relacionado con la participación comunitaria, se trataría de aplicaciones psicológicas concernientes a la salud y a la parte relacionada con la clínica que aunque tengan lugar en

el espacio físico de la comunidad si no cuentan con la participación de la misma no implicarían un trabajo verdaderamente comunitario. Muchos de los/as primeros/as psicólogos/as comunitarios/as no se encontraban muy inclinados a definir la PC; Rappaport en 1977 (c.p. Montero, 2004) pone de manifiesto el conflicto que existe en la relación individuos-grupos sociales, resaltando el derecho a la diversidad e igualdad, educación e información y se confiesa insatisfecho con las definiciones dadas desde el contexto norteamericano para el momento.

Newbrough (1973; 1974 c.p. Montero, 2004) por otra parte más que definir el campo se enfocó en su objeto de estudio, el cual define como la interacción entre las personas y su ambiente, desde una perspectiva ecológica. Los dos autores, de acuerdo a Montero, son pioneros en Estados Unidos y se encuentran entre quienes han hecho más aportes a la disciplina; ya que la misma no estaba completamente formada y se encontraba en su fase inicial, es comprensible que no se hallara una definición completamente instaurada, de esta manera, la PC fue en un principio definida por otros teóricos de acuerdo a sus características. Un ejemplo de ello es Sarason (1974, c.p. Montero, 2004) quien define a la disciplina de acuerdo a uno de sus aspectos centrales: “el sentido de comunidad y su fortalecimiento y producción”. Otros lo hacen en base a la relación individuo y medio ambiente como Kelly en 1970 (c.p. Montero, 2004); Zax v Specier (1974, c.p. Montero, 2004) o Levine y Perkins en 1987 (c.p. Montero, 2004).

Dohrenwend en 1978 (c.p. Montero, 2004) vincula a la PC con las variables de estrés psicosocial y su efecto sobre la salud. Lo expuesto anteriormente refleja que el primer elemento definido fue el objeto y su valoración, a partir de la conceptualización del mismo fueron surgiendo diferentes nociones y aportes al método, en una co-construcción con la psicología social y la antropología, etnología y sociología. De acuerdo a la autora, esta es una de las razones principales por las que no se encuentran definiciones “formales” antes de los años '80. Sin embargo, los enunciados predominantemente descriptivos emitidos antes de esa época, “alumbraron” el camino a seguir e indicaron los valores que hoy en día fundamentan la rama así como su perspectiva con respecto al estudio de la concepción del ser humano. Un ejemplo de ello es la definición donada por Rappaport (1977, c.p. Montero 2004):

La psicología comunitaria es la disciplina que (...) acentúa la importancia de la perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o de sus comunidades (p. 32).

Esta conceptualización, aunque no muy precisa, muestra el énfasis en la relación individuo-medio ambiente que comprende lo cultural, físico y social; a su vez coloca como objetivo la producción de una mejor relación entre ambos con la posibilidad de lograrlo con un trabajo en conjunto. La definición donada por Montero por primera vez en 1982 y luego repetida en 1984 presenta a la PC como:

Rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social (p. 32).

Esta definición implica el establecimiento de un rol diferente para los/as profesionales de la psicología abarcando aquello que los/as posiciona como agentes de transformación social que comparten su conocimiento con actores provenientes de la comunidad y trabajan conjuntamente. De igual forma ubica a esta rama de la psicología como un campo interdisciplinario pues asume el objetivo planteado en otras ciencias sociales con respecto al cambio, aportando una especificidad psicosocial. Por otra parte incluye la detección de potencialidades psicosociales y el estímulo de las mismas así como promueve un cambio en la forma de ver la realidad y actuar en ella. Posiciona a la psicología para la propia transformación de la realidad, social e individual y asume que los cambios en el individuo son potenciales para la transformación del grupo y la comunidad donde el mismo forma parte (Montero, 2004).

Es importante aclarar la diferenciación que se hace de la psicología comunitaria con la psicología social comunitaria. La autora expresa que la psicología social comunitaria representa la expresión más desarrollada y extendida en América Latina; estudia particularmente las relaciones de poder y control sobre las circunstancias de la vida, y el efecto de las mismas sobre los procesos psicosociales; en el ámbito latinoamericano así como en lugares de práctica en otras partes del mundo, la orientación va dada hacia una transformación crítica para la transformación social, facilitando y fortaleciendo los

procesos psicosociales que permiten la autogestión dentro de las comunidades para la solución de sus problemas. Por su parte en Estados Unidos y en Canadá se le denomina *community psychology* (psicología comunitaria) y al igual que en América Latina los contenidos de enseñanza y discusión pueden tener sus ligeras diferenciaciones en cuanto a los problemas predominantes en esas sociedades.

En cuanto al objeto de estudio se retoma la conceptualización dada por la autora anteriormente en la cual se señalan aspectos que tienen que ver con el poder y el control que se tienen sobre las circunstancias de vida por parte de los/as integrantes de la comunidad así como el cambio social como objetivo principal. La comunidad no es definida y delimitada desde el ojo externo sino autodefinida y autodelimitada por sus propios miembros. Los cambios concernientes a la transformación social también deben ser evaluados y discutidos desde la propia comunidad, en conjunto con la reflexión hacia los mismos. Hay algunos autores como Montenegro (2004, c.p. Montero, 2004) que critican a la PC desde un énfasis en las carencias y minusvalías que parecen orientar ciertas intervenciones hechas desde los agentes externos que han participado en las mismas; Montero aclara que las ideas de la psicología de la liberación en conjunto con la consciencia del carácter autodeterminante de la comunidad, han interactuado con la psicología comunitaria latinoamericana influyéndose recíprocamente en las obras de autores como Nelson y Prilleltensky (2003, c.p. Montero, 2004) los cuales señalan que el objeto de la PC son el bienestar y liberación en coexistencia para el cambio social.

Es necesario aclarar que existen algunas diferenciaciones en cuanto al enfoque anglosajón y el enfoque latinoamericano de la disciplina. Como ya se mencionaba en los antecedentes históricos, el enfoque norteamericano está orientado principalmente a la investigación y tratamiento de la salud mental y nace de la mano de psicólogos/as clínicos/as y educativos/as. En Latinoamérica la PC nace de psicólogos/as sociales en medio de una crisis paradigmática; la misma no tiene un área específica de acción puesto que trabaja con los procesos de empoderamiento comunitario en todos los ámbitos (salud, vivienda, educación, etc.): se orienta a la concientización, organización y participación comunitaria, ello con el fin de promover el fortalecimiento comunitario con una visión política liberadora. La disciplina recibió influencia de los planteamientos realizados dentro

de la educación popular, el marxismo, la teología de la liberación, la sociología militante así como de la Investigación Acción Participativa (IAP). Dentro del enfoque latinoamericano se han evidenciado tendencias al asistencialismo, sin embargo, más que ser una propuesta teórico-metodológica es el resultado de la “mala praxis” y la prevalencia de un marco hegemónico institucional.

Las características de la PC definidas por la autora aluden a que a la disciplina se ocupa de fenómenos psicosociales producidos en relación con procesos de carácter comunitario, tomando en cuenta el contexto cultural y social en donde se producen. De igual manera se concibe a la comunidad como un ente dinámico compuesto por agentes activos, actores sociales relacionados con la construcción de la realidad donde viven. Se hace énfasis en las fortalezas y capacidades en vez de las carencias y debilidades. Incluye la diversidad y relatividad cultural y asume las relaciones entre las personas y su medio ambiente. Como se mencionaba con anterioridad, posee una orientación hacia el cambio social con una doble motivación: comunitaria y científica con búsqueda de que la comunidad tenga el poder y el control sobre los procesos que la afectan fomentando la participación y produciendo intervenciones dentro de la ciencia aplicada orientados hacia la reflexión crítica y la producción de teorías; al mismo tiempo incluye una orientación hacia el cambio en la interrelación sujeto/a-comunidad.

3.3 El concepto de comunidad

El concepto de comunidad es, precisamente, el eje central de lo que mueve a la Psicología Comunitaria, es un término que en palabras de Montero, tiene carácter “polisémico, complejo y confuso”. La Real Academia Española en su 23ava edición del año 2014 conceptualiza a la comunidad con ocho acepciones, las más cercanas al campo de la psicología corresponden a: cualidad de lo común (que se extiende a varios/as); conjunto de las personas en un pueblo, región o nación; conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes. Para el campo psicológico se la define como un fenómeno psicosocial que refiere a lo compartido, a lo común, y que toca a todos/as determinados aspectos, intereses o móviles (Montero, 2004). La autora (op. Cit.) aborda la conceptualización de Heller (1988, c.p. Montero, 2004) de definir a la comunidad más como un sentimiento que como escena o lugar, de esta manera se focalizaría en trabajo

comunitario en los procesos de opresión, de transformación y liberación que se dan en personas por convivir bajo determinadas condiciones y que las motiva a realizar un cambio; sin embargo, se aclara que muchas veces estos procesos no se dan por sí solos y el lugar físico donde ocurren puede tener gran influencia.

Una comunidad, como todo fenómeno social, no es un ente fijo y estático, dado bajo una forma y estructura. Una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el proceso de ser, así como ocurre con las personas que la integran. Lo que permite definirla es la identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso, que trasciende las fronteras interactivas de la comunidad y le otorga a veces un nombre y un lugar en los sistemas de nomenclatura oficial e informales de la sociedad (Montero, 2004, p. 95).

Por otro lado, de acuerdo a García, Giuliani y Wiesenfeld (1994) existen dos grandes características que se originan de diferentes definiciones de comunidad y que son estructurales: que corresponden al ambiente físico en donde los individuos se desenvuelven; y funcionales: relacionadas con el llamado proceso de existencia misma de la comunidad y la relación entre los individuos y el ambiente físico donde se desenvuelven. Con respecto a los elementos estructurales, los autores consideran que una comunidad la conforman individuos vinculados entre sí con características propias y diversas a la vez, producto de la confluencia de valores, normas, cultura e historias particulares y que deben ser estudiadas desde una perspectiva integral.

El ambiente físico representa el entorno donde conviven los individuos y en el cual interactúan. El mismo está conformado por las viviendas (espacio reservado para el grupo familiar) y el espacio exterior a las mismas, el cual representa el espacio público o semipúblico y conocido usualmente como barrio o vecindario. Ambos espacios configuran el escenario total dentro del cual los habitantes conviven. Para los autores, ambos espacios son inseparables, aunque no se debe caer en el error de pensar que las personas realizan sus actividades indistintamente del mismo.

Consideramos de suma importancia el manejo que se hace del espacio en una comunidad, ya que este aspecto puede ser un buen indicador de la manera en cómo los individuos sienten y perciben su entorno, cómo actúan dentro de él y cómo afecta esta situación la vida de la propia comunidad, así como sus condiciones ambientales (García, Giuliani y Wiesenfeld, 1994, p. 79).

Por otro lado la aparición de los elementos funcionales es sólo posible gracias a la articulación de los elementos estructurales. La distribución de las viviendas muchas veces genera un impacto significativo en la interacción entre los/as vecinos/as y la participación directa de los/as mismos/as. Lo anterior permite que las redes sociales se desarrollen en la cotidianidad de sus habitantes. Esta interacción cotidiana es para los autores la expresión más general de los elementos funcionales.

Si bien se podría decir que las comunidades conforman grupos de personas con intereses en común, esto no influye en el hecho de que porque se tenga una identidad social las identidades individuales y propias de cada sujeto/a se borren, puesto que estas se van construyendo de acuerdo a las múltiples transformaciones y escenarios que se van presentando a lo largo de nuestra vida. Ahora bien, la identidad comunitaria representa aquello que Blanco (1993, c.p. Montero, 2004) destacaba de la obra de Martín Baró que es *desde dónde* y según Blanco *desde quién*: Dónde estamos, con quién y cuándo son las circunstancias que contribuyen a fijar en cada uno/a de nosotros/as (con sus leves singularidades) las marcas sociales (Montero, 2004).

El componente histórico sería otro de los factores a resaltar, las comunidades no se construyen “de un día para otro”; es a través de su evolución y devenir histórico que las “marcas” de cada una se dejan ver y van mostrando sus diversas particularidades. Por ello, “una comunidad es siempre un proceso histórico, donde ambiente y personas se vinculan entre sí y también con los demás ámbitos en los que se inserta” (Giuliani y Ramírez, 2006).

Lo que se considera importante destacar es que la noción de comunidad no refiere solamente al uso compartido de un territorio y tampoco a un conjunto homogéneo de personas. Para estos autores, la disposición física del espacio donde se habita, así como las transformaciones que los/as actores pueden generar en su ambiente representan un “todo” dinámico que no puede ser separado, ya que ambas dimensiones se articulan entre sí de forma permanente. La proximidad en la convivencia dentro de un espacio posibilita que se construyan vínculos de relación y que las problemáticas muchas veces sean compartidas. Una comunidad está hecha de relaciones entre las personas que comparten un lugar, a su vez posee componentes de pertenencia, interrelación y sentido común (Krause, 2001 c.p. Montero, 2004).

En Venezuela, la mayor parte de los trabajos en Psicología Comunitaria se han realizado en comunidades residenciales, en donde el territorio juega muchas veces un papel fundamental y el cual es importante tomar en cuenta, tal cual es el caso de la presente investigación.

3.4 Procesos psicosociales comunitarios

De acuerdo a Montero (2004), los procesos psicosociales son aquellos que influyen en las relaciones sociales entre las personas y que suponen subprocesos de carácter cognoscitivo, emotivo y conductual. Dichos procesos no sólo han sido objeto de estudio dentro de la Psicología, sino que también lo han sido en otras ciencias sociales como la filosofía o la sociología, y algunos de los mismos se han originado como modos de explicación para la conducta humana y para fenómenos sociales igual de complejos. De igual forma, estos conceptos surgen de la praxis comunitaria y aportan a la construcción teórica dentro de la disciplina; los mismos necesitan ser estudiados en su vertiente psicosocial puesto que no afectan sólo a los/as individuos/as, sino a las formas de relacionamiento que los/as sujetos/as poseen con sí mismos/as y con su entorno. Los procesos abordados en la presente investigación en relación a la psicología comunitaria, permitirán ampliar el conocimiento sobre aquellos elementos que influyen en las relaciones que se dan entre las personas que habitan una comunidad, así como la relación de los/as mismos/as con su espacio.

3.4.1 Sentido de comunidad.

El sentido de comunidad ha supuesto un problema para su conceptualización, esto se debe precisamente a la dificultad para hallar un consenso a lo que la definición de comunidad se refiere y a lo cual es necesario prestarle atención. Saranson (1974, c.p. Montero, 2004) es el primero que acuña el término y que denomina como “la percepción de similitud con otros, una interdependencia consciente con otros, una voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo a otros lo que se espera de ellos, el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, estable y de la que se depende”. Montero expone que a pesar de que muchos/as psicólogos/as aceptan el concepto de Saranson, hay una falta de acuerdo para acuñar el término debido a su carácter impreciso y complejo. También se ha intentado solucionar el “problema” a través de estudios

psicométricos, que para Montero han hecho no más que “proporcionar datos descriptivos de los aspectos hipotetizados en las definiciones teóricas, que suelen ser observables en el trabajo comunitario y que reciben múltiples nombres según las categorías construidas teóricamente”.

Debido a la gran diversidad que se tiene sobre el propio concepto de comunidad, el sentido de comunidad podría referirse a aquello que tiene que ver con el aspecto interrelacional. Fisher y Son (2000, c.p. Montero, 2004) se orientan desde dos aspectos: cuando la comunidad se define en términos de localización la igualdad entre los miembros parecen residir en el paisaje pero cuando la comunidad se define en términos de relación, el paisaje y el entorno no aparecen. Sin embargo, y de acuerdo a los fines del presente trabajo, muchas veces el territorio sí juega un papel fundamental en el establecimiento de un sentido de comunidad, tal es el caso de los barrios populares o de los edificios de la GMVV. McMillan y Chavis (1986, c.p. Montero, 2004) definen el sentido de comunidad como “sentido que tienen los miembros de una comunidad de pertenecer. El sentimiento de que los miembros importan unos a los otros y al grupo. Y una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas si permanecen juntos”. A partir de esta definición los autores señalan cuatro componentes:

- **Membresía:** Abarca la historia e identidad social compartidas por los miembros, los símbolos comunes, la seguridad y apoyo emocional, la inversión personal que se ha hecho en la comunidad. Montero (2004) aclara que las “condiciones” que aplican para esta membresía no están estrictamente delimitadas y se hace complicado demarcarlas puesto que se encuentran en una constante transformación y cambio.
- **Influencia:** Es la capacidad de inducir a otros/as a actuar de cierta forma, así como que la opinión de la persona sea escuchada y pese sobre la comunidad. También aplica para la capacidad de que la persona sea influida por el grupo, así como que la comunidad pueda influir sobre sus miembros u otros/as. Este componente implica la cohesión y unidad del grupo, así como la conformidad que pueda darse dentro de él.

- **Integración y satisfacción de necesidades:** Se refiere a los beneficios que la persona recibe de pertenecer a la comunidad, léase en términos de respeto, estatus, valores compartidos y ayuda material y psicológica. Fyson (1999, c.p. Montero, 2004) argumenta que este componente es el que permite diferenciar y comprender la diferencia entre un grupo de personas que se encuentran en una relación institucional y otro donde hay una experiencia de comunidad transformadora, ya que las necesidades en el segundo son definidas y satisfechas por los propios miembros de la comunidad, generando en el proceso el compartir de sentimientos y responsabilidades.
- **Compromiso y lazos emocionales:** El pertenecer a una comunidad significa compartir lazos y eventos especiales, mantener relaciones estrechas y afectivas que permiten afianzar los sentimientos de apego y seguridad emocional. Para McMillan y Chavis (1986, c.p. Montero, 2004) éste representa el componente fundamental del sentido de comunidad.

3.4.2 La detección de necesidades

Desde la visión de la Psicología Comunitaria, hablar de necesidades es también hablar de recursos, esto debido a la visión transformadora y constructiva que se tiene desde la disciplina. Todos los seres humanos tienen la potencialidad de transformar las carencias en herramientas y capacidades que le ayuden a trabajar sobre su problemática. Al identificar las necesidades de una comunidad es necesario hacerlo en conjunto con la misma y al mismo tiempo se visibilizan las capacidades y recursos que poseen sus miembros desde lo individual a lo colectivo. Estos recursos y capacidades no sólo refieren a lo material sino también a lo intelectual, lo espiritual y lo histórico-cultural (Montero, 2006).

De acuerdo a la autora, el proceso de identificación de necesidades y recursos consiste en un conjunto de actividades grupales, de carácter participativo, que buscan que la propia comunidad o miembros de la misma señalen aquellos aspectos que les resultan insatisfactorios, problemáticos o inaceptables y que los mismos representan limitaciones en el correcto desarrollo de la cotidianidad de los/as individuos/as. Es importante aclarar que cuando existe la participación de agentes externos/as a la comunidad, muchas veces se

genera la discusión de cuáles son los aspectos que según los/as expertos/as deben trabajarse versus cuáles son los que la comunidad desea trabajar.

Lo anterior lleva entonces a definir qué es una necesidad. Chacón, Barrón y Lozano (1989, c.p. Montero, 2006) proponen tres criterios: en primer lugar se encuentra el hecho de que toda necesidad supone un juicio de valor, esto conlleva a que diferentes grupos sociales juzgarán ciertas situaciones como carencias o excedencias; la segunda condición viene entonces determinada por la primera y refiere a que el contexto de cada grupo así como sus condiciones de vida son fundamentales para definir una necesidad; finalmente hay que tener en cuenta que la necesidad surge entonces del desajuste entre expectativas y condiciones concretas de vida. De acuerdo a estos criterios hay una concepción universal de que todo ser humano necesita alcanzar ciertas condiciones de vida relacionadas con alimentación, salud, vivienda, etc.

De esas condiciones particulares deviene entonces que algo sea definido como carencia o problema y que de allí derive la necesidad de encontrar una solución. Por lo tanto las necesidades además de ser juicios de valor son también estados motivadores para la acción para satisfacer la carencia o solucionar el problema. Si se toma en cuenta la pirámide de necesidades de Maslow, existe una cierta jerarquización en cuáles son las necesidades que deben estar satisfechas primero antes de pensar en las otras, lo mismo conlleva a que mayor número de necesidades primarias insatisfechas, menor capacidad de aspirar a otras. Sin embargo para Montero (2006) es necesario el trabajo de todas las necesidades en conjunto, puesto que si sólo nos basamos en la satisfacción de necesidades básicas entonces anulamos por completo la consideración de otro tipo de motivaciones.

Para la autora existen tres tipos de necesidades: las necesidades normativas, las cuales refieren a aquellas fijadas por expertos de acuerdo a un canon normativo; las necesidades comparadas, que son el resultado de la comparación hecha por expertos/as entre comunidades para determinar la carencia o calidad de los servicios; y finalmente están las necesidades expresadas que son aquellas problemáticas que las personas manifiestan que pueden coexistir con otras que el agente externo haya detectado. Estas últimas pueden expresarse a modo de deseo, expectativa, problema y demanda; como puede observarse en

estos cuatro modos se observa que van desde el deseo como sentimiento a la acción concreta que es la demanda o exigencia.

Dentro del trabajo psicosocial comunitario se busca entonces partir de la explicación y análisis de las necesidades sentidas, para lo cual debe existir una relación dialógica entre investigador/a y sujeto de investigación. Dicha relación no debe darse de forma pasiva por parte del individuo, sino que el mismo debe interactuar y participar activamente en el procedimiento de diagnóstico y resolución del problema. Este proceso de detección de necesidades es dinámico y está en constante cambio de acuerdo al análisis que va surgiendo de la propia comunidad con respecto al proceso. Finalmente, no se trata de sólo de definir necesidades sino de conocer sus orígenes, sus soluciones y las dificultades que representan.

3.4.3 Habitación.

Todos los seres humanos, poseen esquemas estructurados mediante los cuales observan y procesan la información que viene del mundo exterior y de su espacio particular. Dichos esquemas son adquiridos a través del relacionamiento y las circunstancias socio-históricas donde se produce el mismo, creando patrones normativos que se integran en los procesos de interacción cotidianas. Estos “esquemas” de comportamiento son estables y muchas veces no han sido directamente concientizadas por el/la sujeto/a, a las mismas se les llama “habitus”. Esta noción creada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu en 1972 (c.p. Montero, 2004) poseen una serie de características, entre ellas se encuentran que poseen una regularidad asociada a un entorno socialmente estructurado que rige las formas de actuar y responder dentro de un sistema social.

Por otra parte, son esquemas duraderos que se mantienen a través del tiempo. Constituyen conductas estructurantes y estructuradas, con patrones de comportamiento estables que paulatinamente se van ajustando a los ya existentes. Los habitus configuran modos de interactuar en la vida cotidiana, algunos de los cuales son considerados como la manera natural de ser y hacer en el mundo, como si fuesen parte de la esencia de las cosas. A la vez, presuponen una codificación no expresa que incluye expectativas sociales respecto de los propios habitus, y es por ello que el/la sujeto/ no espera ni piensa que se pueda actuar de otra manera. De acuerdo a la autora, tales características facilitan la vida social, puesto que no tenemos que reflexionar sobre cada acción que realizamos y que

impediría un correcto desenvolvimiento en la vida cotidiana. Al mismo tiempo, la habituación lleva a reproducir acríticamente patrones y circunstancias de vida que pueden llegar a ser perjudiciales para las personas.

3.4.4 Naturalización y familiarización.

El concepto de naturalización ha sido tratado dentro de las ciencias sociales con anterioridad bajo la teoría de las representaciones sociales, el mismo hace referencia al momento cuando se dota de realidad a un esquema conceptual ontologizándolo, es decir, tratando al concepto dotándolo de una existencia propia casi objetual, atribuyéndole preferencias y acciones, valores y tendencias (Roqueplo c.p.Jodelet, 1984; c.p. Montero, 2004). El proceso de naturalización está unido a otro denominado familiarización, el mismo es también descrito por Moscovici (1981, c.p. Montero, 2004) al hablar del anclaje en el proceso de representaciones sociales; habla de la familiarización de lo extraño, menciona los mecanismos de clasificación, categorización, etiquetamiento, denominación y explicación, que sujetos a una lógica específica permiten asumir lo extraño haciéndolo familiar, asemejándolo a lo ya conocido.

De acuerdo a la autora, el proceso de naturalización es parte del proceso de conocimiento. Cada día, naturalizamos múltiples objetos y hechos por medio de los procesos de habituación y familiarización descritos por la psicología.

Naturalización y familiarización son las vías para aceptar, conocer y relacionarse con lo extraño, con lo diverso; para hacerlo aceptable, admisible y también para internalizarlo y considerarlo como parte del "modo de ser del mundo". Junto con la habituación, son los mecanismos microsociales que mantienen ciertas estructuras y ciertos modos de vida, a la vez que sostienen la permanencia o estatus social (p. 125).

Sin embargo, a pesar de que son procesos por los que todas las personas pasan y les permiten vivir y realizar sus actividades cotidianas, muchas veces los mismos son responsables del mantenimiento y aceptación de aspectos negativos que dificultan las circunstancias de vida. Lo anterior tiene mucho que ver con un aspecto ideológico que muchas veces "nubla" la capacidad de los individuos de visualizar su problemática y de actuar para salir de ella. Desde la labor de los/as psicólogos/as es importante reconocer la

manifestación de estos esquemas de pensamiento, para así desde la psicología comunitaria poder trabajarlos en pro de la transformación social.

3.4.5 Participación.

A lo largo de la historia numerosas definiciones de lo que es la participación han surgido desde diversas perspectivas. Así por ejemplo desde la visión política participar es una vía para alcanzar el poder, para lograr desarrollo social o para ejercer la democracia. Desde el punto de vista comunicacional la participación implica el informar y ser informado así como escuchar y ser escuchado. En un nivel meso y microsocia, se habla de la participación como un proceso con carácter psicosocial mediante el cual las personas se movilizan para el logro de ciertos objetivos que les permiten satisfacer necesidades y producir cambios sociales (Montero, 2004). En 1996, Maritza Montero al analizar las connotaciones dadas a la acción de participar, encontró al menos tres de carácter general usadas dentro del sentido común así como desde la investigación social: (1) Ejecutar o estar involucrado en algún acto o fenómeno social en el cual otras personas están presentes de la misma manera; (2) hacer partícipes a terceros de hechos o acontecimientos; informarles o de alguna manera introducirlos en alguna forma de conocimiento o de acción que emana de la fuente informadora y (3) compartir con otras personas ciertas circunstancias y emociones.

Ordenando esos significados desde el aspecto menos compartido al más compartido, se encuentra que en el primer caso se está con otros/as en algo de mutuo interés, sin que esto involucre necesariamente una acción comunitaria, aunque podría serlo. En el segundo caso hay una acción vinculante desde uno de los miembros de la posible relación con respecto a un hecho, involucrando a la otra persona dentro del mismo; y en el tercer caso, que no implica descartar los dos anteriores, habría una plena relación de participación comunitaria. El carácter abarcador de la relación lo expresan autores como Hernández (1995, 1996, 1997; c.p. Montero, 2004) y Sánchez (2000, c.p. Montero, 2004) de manera que la participación comunitaria es entonces hacer, poseer, transformar y ser en un movimiento que va de lo colectivo a lo individual y viceversa (Op. Cit.). La autora entonces establece un conjunto de características que definen a la participación desde la perspectiva comunitaria, la cual se entiende como:

- La acción conjunta y libre de un grupo que comparte intereses y objetivos.
- Contextualización y relación con la historia de la comunidad y el momento o la coyuntura en que se realiza.
- Un proceso que implica la producción y el intercambio de conocimiento. Se intercambian consejos, recursos y servicios.
- Acción socializadora y concientizadora que transmite, comparte y modifica patrones de conducta.
- Colaboración. Es decir, labor compartida por el grupo en diferentes grados de intensidad e involucración.
- Correlación. Relaciones compartidas, ideas compartidas, recursos materiales y espirituales compartidos.
- Organizar, dirigir, tomar decisiones, efectuar acciones a fin de alcanzar las metas establecidas conjuntamente.
- Existencia de patrones democráticos de comunicación entre los participantes.
- Reflexividad. Es decir, la capacidad de evaluar críticamente el trabajo hecho.
- Solidaridad.
- Diversos grados de compromiso con los proyectos comunitarios y sus objetivos. No todas las personas de una comunidad tienen el mismo grado de compromiso.
- Generación y aceptación de una normatividad a fin de funcionar como grupo.
- Dar y recibir. Se aporta y a la vez se es beneficiario de los aportes hechos por otros/as y, además, de la suma de todas las participaciones.

Finalmente Montero (2004), dona su propia definición de participación a manera de sintetizar lo expuesto hasta ahora y de ayudar a comprender desde su propia vivencia lo que ha vivido en el trabajo con diversos grupos comunitarios.

(...) un proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales (p. 109).

3.4.6 Identidad.

De acuerdo a Montero (2004), una de las dificultades en definir lo que es el sentido de comunidad, se evidencia en el hecho de que algunos autores como Puddifoot (2003, c.p. Montero, 2004) diferencian “sentido de identidad comunitaria” (sense of community identity) y sentido psicológico de comunidad, que sería a lo que se refieren la mayoría de los/as autores/as que han tratado el tema. Puddifoot ya de por sí anuncia el carácter multidimensional del primero, indicando que no se refiere a percepciones únicamente individuales, pero tampoco es únicamente social por el hecho de fundamentarse en condiciones sociales específicas (Puddifoot, 2003; c.p. Montero, 2004); es por ello que incluye ambos extremos bajo las denominaciones de “aspectos personales” y “aspectos compartidos”. Para este autor la identidad comunitaria estaría integrada por seis dimensiones, las tres primeras correspondientes a lo “personal” y las tres restantes a lo “compartido”:

- Sentido de apoyo personal: la comunidad es sentida por sus integrantes como una fuente de apoyo personal.
- Sentido de seguridad emocional: sentido de estar personalmente situado y seguro en la comunidad.
- Sentido de inclusión personal activa.
- Sentido activo de compromiso personal.
- Sentido de vecindad. La vecindad, con lo que ello implica en cuanto a relaciones, es la norma para los miembros de la comunidad.
- Estabilidad percibida. Los miembros de la comunidad la perciben como estable y segura.

Este concepto nuevamente elabora la descripción de un proceso que se construye en las relaciones comunitarias y en la intersubjetividad de las vivencias que se dan en cada contexto específico y que generan una historia en común (Op. cit). Por otro lado, y tal como se señala en este trabajo, algunos autores como Valera y Pol (1994) incluyen a la Identidad Social Urbana dentro de los procesos psicosociales que se pueden dar a nivel comunitario. Así como se define la Identidad Social como “aquella parte del autoconcepto

de un individuo que se deriva de su conocimiento de la pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional que se le da a esa pertenencia” (Tajfel, 1981, c.p. Valera y Pol, 1994). La Identidad Social Urbana vendría a ser según los autores una sub-estructura de la Identidad Social, puesto que a los elementos valorativos de la pertenencia a un grupo se le agrega también la pertenencia a un territorio o espacio físico determinado; este espacio físico configura así las relaciones y el valor simbólico que le otorga cada individuo, no sólo sintiéndose parte de éste sino valorando esta relación con su entorno en comparación con otros. De esta manera, la identificación que el individuo tiene con el espacio donde habita se relacionará en cierta medida su participación en el entorno y la inversión personal que éste realice en el mismo.

3.5 Valores y principios en la psicología comunitaria

De acuerdo a Montero (1998, c.p. Espina, 2002) existen principios los cuales se han ido definiendo progresivamente a través de la práctica, la experiencia y la reflexión teórica durante los años, dichos principios fueron inicialmente mencionados por Fals Borda en 1959 y han ido ampliándose de acuerdo al desarrollo de la disciplina. De acuerdo a la autora, estos principios son:

- La unión de la teoría y la práctica representa entonces el primer principio, desde finales de los años '70 había en la naciente psicología comunitaria la convicción de que la teoría no podía ni debía ser escindida de la práctica; la teoría sola desprendida de su lugar de origen no sólo no logra demostrar sus alcances y limitaciones, sus aciertos y errores, sino que no logra dar fe de sí misma. De igual forma la práctica sola sin la necesaria sistematización que permita la vinculación con la producción teórica acabaría transformándose en acciones desarticuladas y sin mayor impacto para la disciplina.
- La reflexión fundamentada en el diálogo es un valor unido a la acción de la cual se genera y a la cual conduce, pues supone un análisis crítico que permitiría desnaturalizar lo naturalizado y permite la movilización de la consciencia y hace posible una recuperación crítica de la historia.

- El poder y centro de control ubicados en la comunidad permite una participación activa por parte de la misma. Al mismo tiempo permite develar la diversidad y vivencias compartidas todo esto orientado a un fin de acción para la transformación.
- El conocimiento producido por los/as agentes internos/as y externos/as debe ser devuelto para su discusión y reflexión conjunta. Este principio está ligado al valor de respeto, se hace praxis a partir de la necesidad de la psicología comunitaria de incorporar el saber popular y de informar a las personas de la comunidad sobre lo hecho por los/as agentes externos/as (Fals Borda, 1985, c.p. Montero, 2004).
- La consideración de que los/as participantes son actores sociales, constructores/as de realidad, con capacidad de decisión, acción y transformación de su vida cotidiana y de su entorno.
- El valor de la igualdad está ligado a los de libertad y transformación social. Si se promueve una participación activa del sujeto, entonces no se le puede ver como un simple ejecutor de acciones prescritas sin discusión, dirigidas externamente. Lo mismo no significa dejar de lado la voz y opinión de los/as profesionales de la psicología, sino tomar en cuenta que la comunidad posee ideas que es necesario escuchar e incorporar en la práctica.
- La conciencia, como condición para el conocimiento, para el darse cuenta, para el ser y el estar como actor en el mundo, es otro valor, así como la posibilidad de esa conciencia de expandirse, de movilizarse, de transformar sus contenidos y con ello el carácter, el sentido y la dirección de las acciones de las personas (Montero, 2004).
- La catálisis social, el cual refiere al fenómeno de “aceleración” o “frenado” del desarrollo de una reacción por la presencia de sustancias que no intervienen en dicha reacción (Barsa, 2000 c.p. Espina, 2002). En el contexto comunitario se debe reconocer que la catálisis en los procesos psicosociales comunitarios no es necesariamente un producto directo de la intervención del agente externo, sino que constituyen parte del desarrollo comunitario. La intervención dentro de la PC está dirigida a facilitar aquellos procesos que pueden llegar a contribuir al fortalecimiento de la comunidad y reorientar aquellos que puedan perjudicarla.

- La transformación social como meta, pero no como meta final, sino como meta constante hacia la cual se dirige cada paso que se da en el trabajo comunitario. Si bien hablar de transformación social puede hacer referencia a varios elementos (cambio de condiciones sociales, la manera en cómo la gente vive y se relaciona, etc.), este principio no refiere a que desde la PC se va a intentar transformar todas estas condiciones, puesto que lo mismo dejaría de lado la implicación de otras disciplinas en el proceso; pero sí es necesario precisar que estas condiciones son susceptibles de cambio y al mismo tiempo nadie participa en la acción comunitaria sin ser transformado/a (Montero, 1998, c.p. Espina, 2002).
- El mínimo necesario versus el máximo deseable constituye un principio que no sólo refiere a la participación comunitaria sino que también constituye una advertencia para quienes intervendrán en el trabajo comunitario. Así, hay un máximo deseable que se refiere a la participación de todos/as los/as involucrados/as en la situación, pero se reconoce que en un principio habrá un mínimo de participación con el cual de igual forma habrá que trabajar. Espina (2002) aclara que nunca se constituye entonces un número “real” sino que siempre se mantienen las puertas abiertas para que más participantes se involucren en el proceso. “Mientras exista una persona afectada por la situación que no participa, no se ha alcanzado el máximo deseable (p.57)”.
- El principio de problematización se define con un postulado de Freire cuando refiere a que existe una “consciencia ingenua” que debe ser transformada en “consciencia crítica”. De acuerdo a Cerullo (1998, c.p. Espina, 2002) esta “consciencia ingenua” se manifiesta en una interpretación “simplista” y pesimista de los problemas y sus posibilidades de solución; el autor hace énfasis que desde la perspectiva de la PC es necesario “convertir” las necesidades normativas en necesidades sentidas por la comunidad, sin embargo, este proceso debe realizarse conjuntamente con la comunidad en un diálogo constante para evitar que esta conscientización devenga en una suerte de ideologización por parte del agente externo de acuerdo a lo que este/a considere importante.
- La recuperación crítica de la historia es un principio que visto desde Fals Borda es una técnica para examinar e interpretar los hechos históricos; para Giuliani (1997,

c.p. Espina, 2002) esta técnica se caracteriza por enfatizar más en la interpretación que en la mera recolección de datos, ya que considera que toda la información obtenida “pertenece” a la comunidad y debe ser “devuelta”. Desde la PC ha existido la tendencia a considerar la dimensión crítica de la historia como la manera de abarcar la dimensión temporal de los hechos conextualizándolos; para el autor la importancia de este proceso reside en la posibilidad de generar y catalizar aquellos aspectos importantes de otros procesos psicosociales comunitarios de manera que la comunidad encuentra elementos que le permiten problematizar su realidad y se reconoce como protagonista de esa historia, tanto a nivel individual como grupal.

Estos valores y principios, que a los fines expositivos he organizado en cuanto a su referencia preferencial al hacer, no deben verse como pertenecientes de manera excluyente a una u otra categoría. De hecho, se interrelacionan y constituyen las tres grandes orientaciones ontológicas, epistemológicas, éticas y políticas de la psicología comunitaria: la concepción relacionadora del ser y del conocer (episteme de relación), la orientación constructora y transformadora de la realidad y de la búsqueda de armonía entre las personas y el medio ambiente, en función de la búsqueda de bienestar (Montero, 2004, p. 74)

3.6 Síntesis

La psicología comunitaria surge como respuesta a una crisis paradigmática en las ciencias sociales y marca un hito en la manera en cómo se estaba llevando a cabo la praxis dentro de la Psicología Social. A pesar de que tuvo un difícil comienzo en cuanto a bases teóricas y conceptos se refiere; parte de esta dificultad en definir qué era exactamente la PC provenía de que era una propuesta innovadora y que existe una marcada diferencia entre la PC norteamericana y latinoamericana. A lo largo de sus años de historia, esta disciplina ha permitido el desarrollo de toda una base para el trabajo con comunidades populares en el país y en América Latina.

El concepto de comunidad también representó un reto debido a la enorme diversidad de definiciones propuestas. La inclusión o no del territorio como parte de la misma ha sido un debate entre los/as psicólogos/as sociales que consideran que el mismo juega un papel fundamental en algunos de los procesos psicosociales comunitarios. Los mismos han sido definidos también a través de los años de práctica y juegan un papel fundamental en el diagnóstico y posterior intervención dentro de la comunidad. Finalmente

los valores y principios abarcan todas las dimensiones del paradigma de la psicología comunitaria y al mismo tiempo representan los pilares que han orientado la práctica y el quehacer de los/as profesionales de la disciplina durante años.

IV. MARCO METODOLÓGICO

El diccionario de la Real Academia Española, en su 23^o edición en el año 2014, hace referencia a varias definiciones de lo que es el “método”: (1) modo de hacer o decir con orden; (2) modo de obrar o proceder, hábito que cada uno tiene y observa; (3) obra que enseña los elementos de una ciencia o arte y (4) procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla. Queda claro que parte de lo que caracteriza al método son una serie de pasos, que poseen un determinado orden y que al seguirlos se obtendrán unos resultados. Al igual que ocurre dentro de las ciencias naturales, las ciencias sociales poseen una metodología que permite a los/as investigadores/as aproximarse a su objeto de estudio manteniendo un nivel de rigurosidad propio para la construcción y posterior análisis de los datos.

4.1 Aproximación paradigmática

La metodología conforma una manera de aproximarnos al contexto y realidad social y sigue lineamientos adheridos a una postura paradigmática en particular. El concepto de paradigma tiene por lo menos 20 connotaciones distintas, sin embargo Montero (2004) lo define en su obra como “un modelo o modo de conocer, que incluye tanto una concepción del individuo o sujeto cognoscente como una concepción del mundo en el que éste vive y de las relaciones entre ambos”, así esto supone un conjunto sistemático de ideas y de prácticas que rigen las interpretaciones de la actividad humana, sus productores, su génesis y sus efectos sobre la sociedad.

Se proponen cinco dimensiones para el análisis del paradigma dentro de las ciencias sociales: **ontológica**, que es aquella que se refiere a la naturaleza del conocimiento y del objeto al cual nos aproximamos; **epistemológica**, como la forma en la cual se relacionan el objeto cognoscente y el sujeto; **metodológica**, como los modos empleados para producir el conocimiento; **ética**, como la definición e inclusión del Otro en la producción y propiedad

del conocimiento; y **política**, que se refiere al carácter y finalidad del conocimiento producido (Montero, 2004). Las dimensiones a describir a continuación corresponden a la visión que se tiene del paradigma dentro de la psicología social.

4.1.1 Dimensión ontológica.

Dentro de la concepción socio-construccionista, la dimensión ontológica refiere a la naturaleza del conocimiento que poseen los seres humanos sobre su contexto en particular. Dicho conocimiento se construye a partir de una serie de procesos sociales e históricos que materializados en instituciones, permiten que los individuos se habitúen a una serie de creencias, valores y acciones que luego se tornan objetivas y finalmente son internalizadas. Este conocimiento de igual manera, forma parte de una realidad socialmente construida, la cual parte de una concepción dinámica y dialéctica según la cual la sociedad y el ser humano se co-construyen de una manera activa.

4.1.2 Dimensión epistemológica.

Esta dimensión plantea que entre sujeto y objeto no hay distancia, el uno construye al otro, dando lugar a que el sujeto construye su propia realidad, la cual a su vez lo/a transforman, ambos generan una mutua influencia en un proceso que va más allá de lo dialéctico y que contiene en una misma sustancia los términos de esa relación. A lo cual, Montero (2004) le agrega que hay que tomar en cuenta el carácter histórico de esta relación, puesto que ésta irá evolucionando a medida que las relaciones vayan cambiando. De igual forma se abandona la posición de “neutralidad” y se toma en cuenta todo el bagaje histórico y cultural que el sujeto trae consigo, visualizando a la “objetividad” de una manera distinta a como se concibe desde la perspectiva tradicional.

4.1.3 Dimensión metodológica.

Tomando en cuenta las dos dimensiones anteriores, la visión tradicional de lo que se denominaría la separación sujeto-objeto tiene una cabida limitada dentro de esta concepción del paradigma. Montero (2004) expone que la Investigación Acción Participativa (IAP) enriquecida con aquellos aspectos dinámicos y colectivos provenientes de la visión dentro de la psicología tradicional, conllevan a una visión metodológica mejor adaptada a las necesidades de las comunidades y permiten al investigador/a obtener un

panorama más completo de las problemáticas a abordar. Dentro de este paradigma, la metodología no asume a priori la posibilidad de cuantificar ni medir, más bien se orienta a capturar la construcción de significados y sentidos, lo cual apela a técnicas que incluyan y fundamentalmente el punto de vista del actor.

4.1.4 Dimensión ética.

Se concibe al Otro en términos de igualdad y respeto, incluyendo la mutua responsabilidad concebida no desde responder *a* sino responder *por*. Si se toma el enfoque de la psicología comunitaria, lo anterior se materializa en considerar a la comunidad como grupo independiente dueño de su propia historia, interacciones y formas de vida, anteriores y posteriores a la intervención. Se considera el trabajo con las comunidades como un trabajo inclusivo, que respeta las diferencias individuales y que toma en cuenta la voz de la propia comunidad en materia de tomar decisiones. Dentro del trabajo comunitario se consideran otros tipos de ética más allá del paradigma y que tiene que ver con la ética de la relación que está fundamentada en la rectitud y en la consideración del bienestar común por encima del bienestar individual; la ética en la relación toma en cuenta la *otredad* no como una brecha que separa o distingue, sino como parte del yo.

Concibiendo la ética de esta forma entonces se podría decir que es una parte del paradigma que a la vez lo abarca en todas sus dimensiones: en el aspecto ontológico se manifiesta con respecto a la inclusión del Otro con su diversidad, igualdad, derechos y obligaciones; en el epistemológico en la producción de conocimiento conjunta entre los agentes externos (investigadores/as) e internos (comunidad); en la dimensión metodológica se manifiesta en la transformación de nuevas vías para conocer; y finalmente en el aspecto político al señalar sus objetivos y el efecto que esto pueda generar en los espacios de convivencia y en la sociedad en general.

4.1.5 Dimensión política.

La palabra política en este caso refiere a la esfera de lo público y al ámbito de la ciudadanía, de igual forma abarca nuestras formas de relacionamiento en la misma. De igual forma hace referencia al poder y a sus diferentes líneas de acción, de aquello que podemos decir y hacer oír y en la generación de espacios para que aquellos/as que no han

sido escuchados/as tengan voz dentro de la dinámica social (Montero, 2004). Se trata entonces de alentar en las personas la construcción de una visión crítica sobre el mundo, sus relaciones y problemáticas y cuál es el papel que juegan en cada uno de sus espacios. Impulsar el respeto a la diversidad y la concientización de la existencia de un Otro, permite generar un diálogo y expectativas que desembocan en una mejor gestión de los recursos destinados al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades.

De igual forma, esta dimensión del paradigma establece que el conocimiento científico deviene en consecuencias políticas que son inevitables al momento de hacer investigación científica, lo cual implica el reconocimiento de la ideología al momento de hacer la misma. Sin embargo, esta visión de la ciencia intenta oponerse a cualquier proceso de alienación desde un punto de vista problematizador más que adaptativo. A través del análisis de los discursos de los individuos se complejizan y colocan en contexto los dilemas de la contemporaneidad. (Montero, 2004; Bourdieu, Chaboredon y Passeron, 2002)

4.2 La metodología cualitativa

La metodología utilizada en la presente investigación fue de corte cualitativa, la cual según Banister et al. (1994, c.p.Wiesenfeld, 2000) es definida como un intento para capturar el sentido que subyace a lo que decimos y hacemos a partir de la exploración, elaboración y sistematización de los significados de un fenómeno, problema o tópico. La metodología cualitativa no se suscribe a ningún tipo de paradigma o disciplina particular y puede ser usada en campos variados de la investigación, así como puede utilizar diferentes estrategias a la hora de construir y analizar los datos. A través del uso de la investigación cualitativa se pretende lograr una mejor comprensión de un problema; evaluar programas, organizaciones o materiales; así como analizar la experiencia de diversas opciones de carácter político. A través de su uso el foco del estudio puede ser cambiante de acuerdo a la inclusión o exclusión de la información obtenida (Wiesenfeld, 2000).

4.2.1 Características de la metodología cualitativa.

- **Es inductiva:** los conceptos, categorías, temas y patrones se desarrollan a partir de los datos; lo que permite la incorporación la multiplicidad de las realidades

expuestas por los/as actores y facilita la interacción investigador/a-sujeto/a (Wiesenfeld, 2000)

- **Es holística:** no fragmenta a los/as participantes y sus escenarios en variables sino que trabaja en ellos/as como un todo; esto permite focalizar el estudio de procesos y sus relaciones (Op. Cit).
- Reconoce el carácter dinámico e histórico de los procesos. Banister *et al.* (1994, c.p. Wiesenfeld, 2000) definen a esta característica como “inconclusibilidad”, “ya que el proceso continúa de modo que siempre podrá ampliarse o complementarse nuestro recuerdo del mismo”.
- La forma de acceder a la información proviene del conocimiento tácito de los sujetos sobre sus experiencias.
- Los procesos estudiados son inseparables de sus contextos y por lo tanto deben entenderse con relación a sus características y a la experiencia de los/as actores en el mismo. El contexto en el que ocurren los fenómenos ayuda entonces a darle significado a los mismos en la misma medida que lo hace la naturaleza de dichos procesos (Guba y Lincoln, 1985, c.p. Wiesenfeld, 2000). La característica de indexicalidad constituye el reconocimiento acerca de la generación y transformación de significados en conjunto con el cambio de situaciones (Banister *et al.* 1994, c.p. Wiesenfeld, 2000)
- El abordaje del tópico de interés se ejecuta en el entorno natural del fenómeno y se interpreta de acuerdo a los significados atribuidos por sus actores (Wiesenfeld, 2000).
- La interpretación destaca las particularidades del caso antes que su generalización (interpretación ideográfica). Las diferentes interpretaciones responderán en función de las particularidades de cada una y su validez está en función de éstas (Guba y Lincoln, 1985 c.p. Wiesenfeld, 2000). De igual forma, la interpretación es reflexiva ya que la forma de caracterizar un fenómeno cambiará su forma de operar para nosotros y modificará la percepción que tengamos de él (Banister *et al.* 1994, c.p. Wiesenfeld, 2000); así como multivocal y dialógica porque se erige sobre las construcciones de los/a actores y el/la investigador/a.

- La interpretación es a su vez subjetiva, en tanto niega la supuesta neutralidad científica y objetividad del investigador/a en su aproximación al objeto de estudio. En este sentido, la búsqueda de “la verdad” en términos absolutos es reemplazada por la comprensión de las perspectivas de los participantes con respecto al fenómeno (Taylor y Bogdan, 1986; Denzin y Lincoln, 1994 c.p.Wiesenfeld, 2000); lo cual no quiere decir que el punto de vista del investigador sea omitido, sino que el mismo no se privilegia por encima del de los/as informantes (Richardson, 1994 c.p.Wiesenfeld, 2000), así mismo el/la investigador/a debe tomar en cuenta que su propia historia de vida influirá en la manera en cómo percibe el fenómeno.
- La relación entre el/la investigador/a y los/as informantes es interactiva (Denzin y Lincoln, 1994 c.p.Wiesenfeld, 2000), lo cual quiere decir que en los procesos estudiados está presente la lectura y sensibilidad del investigador que proviene de un contexto social diferente al de los/as participantes; lo cual traerá como consecuencia que los resultados constituyen productos negociados entre el investigador y los/as informantes (Guba y Lincoln, 1984 c.p.Wiesenfeld, 2000)

En la actualidad, Denzin y Lincoln (1994, c.p.Wiesenfeld, 2000) sostienen que la investigación cualitativa reconoce que no se puede acceder directamente a la experiencia vivida por los/as participantes, sino a sus recuentos sobre las acciones y las razones de las mismas. De esta manera la experiencia es recreada en el texto por el/la investigador/a que interpretará de acuerdo a su mundo social, poniendo en evidencia la brecha existente entre lo que queremos entender y nuestros recuentos al respecto.

La utilización de esta metodología en la presente investigación permitió indagar de una manera más completa y a profundidad sobre la problemática desde el punto de vista del actor que la vive, permitiendo de esta manera comprender y reflexionar sobre los diferentes fenómenos que se manifiestan dentro de cada experiencia.

4.3 Enfoque metodológico

El enfoque metodológico seleccionado para realizar el análisis de contenido de los datos obtenidos es la teoría fundamentada. Tal como su nombre lo indica, esta aproximación metodológica permite construir teorías a través de los datos obtenidos dentro

de la investigación. Para ello utiliza los reportes verbales de los/as participantes, lo cual permite realizar un análisis psicosocial profundo, pero de manera accesible y con una rápida difusión para aquellas personas que no están familiarizadas con las ciencias sociales. (Campo-Redondo y Labarca, 2009; Strauss y Corbin, 1997).

La teoría fundamentada posee una sistematicidad empírica e inductiva en conjunto con descripciones cualitativas rigurosas, lo mismo se refleja en la serie de procesos analíticos que reseñan los autores Strauss y Corbin (1977):

- Codificación abierta: en esta primera etapa se realiza una categorización inicial de la información obtenida. Para ello se crean unas categorías generales y sencillas del contenido, con el objetivo de realizar comparaciones y ajustes. Esta primera aproximación permite observar los datos ya construidos y de esta forma detectar aquellos donde se necesite más rigurosidad.
- Codificación axial: luego de realizar la codificación general en la etapa anterior se procede a tomar los datos más relevantes para la investigación en curso así como aquellos que sean de importancia para realizar la interpretación con respecto a las acciones de los actores participantes. Las conexiones se establecen en forma de esquema o red.
- Codificación selectiva: en esta etapa se pulen las categorías ya escogidas, de esta manera se eliminan los elementos que no otorguen información significativamente diferente. Para lograr una delimitación teórica más precisa y eficiente, se realizan más procesos de comparación.
- La matriz condicionada: en esta última etapa se llevan a cabo la delimitación final de los conceptos que darán pie a la teoría del fenómeno estudiado. Se espera que dichos conceptos estén conectados entre sí y que posean un alto nivel de abstracción. Sin embargo, las posibilidades para realizar cambios a la teoría emergente no se excluyen.

4.4 Técnicas para la obtención de información

Para la construcción inicial de los datos se utilizó la entrevista a profundidad, la cual es definida por Taylor y Bodgan (1994, c.p. Rusque, 2010) como “reiterados encuentros cara a

cara entre el investigador y los informantes, éstos dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. Este dispositivo resulta más parecido a una conversación que a un intercambio formal de preguntas y respuestas; sin embargo, no se queda al nivel de una simple conversación, sino que su contenido puede llegar a interpretarse de acuerdo a las teorías existentes. La entrevista a profundidad puede llegar a representar un elemento complementario a la observación participante, y se hace necesaria cuando se trata de recoger datos donde es preciso considerar creencias, opiniones e ideas (Rusque, 2010).

Dentro de la entrevista a profundidad el investigador es considerado como un instrumento de investigación, cuyo objetivo es obtener información sobre las situaciones de personas o comunidades que luego puede ser utilizada en la elaboración de conocimiento (Op. Cit.). Una de las características más relevantes de la entrevista es que apela a una situación donde cada una de las partes está en condición de igualdad (Op.Cit.), sin embargo, los hechos podrían desmentir esta pretensión, puesto que el/la investigador/a depende del/a entrevistado/a para obtener la información. De acuerdo a Rusque (2010), varios autores como Khan y Cannel, Denzink y Spradley (1957; 1978; 1980, c.p. Rusque, 2010) han profundizado en la asimetría investigador/a-entrevistado/a, en especial a lo referente a que por lo general el/la investigador/a es el que hace las preguntas y el/la entrevistado/a las responde; lo cual podría remarcar el hecho de que la conversación que se da entre ambos/as no es completamente descontextualizada y al azar.

Es necesario aclarar que toda entrevista está enmarcada dentro de un diálogo de saberes, mediante el cual tanto el/la investigador/a como el/la entrevistado/a se sumergen en una conversación que pretende abarcar parte de las experiencias vividas por el/la sujeto/a sobre el tema investigado; el/la entrevistador/a utiliza el guión de preguntas establecido como una pauta para orientar los temas de la discusión, sin embargo, los datos de mayor relevancia muchas veces se construyen en esos pequeños detalles que sobresalen más allá de la pregunta inicial y que son el producto de aquellos momentos significativos que ha vivido la persona entrevistada.

Las entrevistas se realizaron de acuerdo a una serie de preguntas clave que permitieron la construcción de la información, al mismo tiempo que permitieron flexibilidad para que el/la entrevistado/a aportara información extra que posteriormente concibió la construcción de la teoría (Strauss y Corbin, 1997). De igual forma, a través de la realización de entrevistas a profundidad se logró hacer un análisis de contenido exhaustivo que condujo a los resultados finales.

4.5 Contexto

El contexto de la presente investigación está enmarcado en “Nuevo Barrio Macarao”; un urbanismo perteneciente a la Gran Misión Vivienda Venezuela ubicado en Las Adjuntas, municipio Libertador del Distrito Capital. El mismo está conformado por 26 torres divididas en cuatro etapas, de las cuales 21 se encuentran habitadas y cinco continúan en construcción; de estas 21 torres, 12 corresponden a la etapa I, 3 a la etapa II, 3 a la etapa III y 3 a la etapa IV. Se les denomina etapas puesto que cada grupo de edificios se fueron construyendo y ocupando progresivamente. Cada torre posee 12 pisos y una azotea, cada piso está conformado por seis apartamentos. Cada torre posee un Comité Multifamiliar de Gestión, el cual posee seis voceros/as elegidos/as por los/as propios/as vecinos/as que habitan en la torre; este Comité es el encargado de canalizar cualquier problema que se presente en el edificio, ya sea relacionado con la infraestructura, servicios, mantenimiento y/o normas de convivencia.

Todas las personas que actualmente habitan en el urbanismo provienen de distintos barrios del oeste de la capital, más específicamente de la zona de Las Adjuntas, Antímano, Carapita y El Junquito. Para el momento del inicio de la investigación cada torre contaba con dos ascensores, así como con los servicios de agua, luz, teléfono e internet. En el caso del servicio de luz, existen medidores en cada apartamento, de esta manera cada familia paga individualmente lo indicado en su factura; lo mismo ocurre con el teléfono y el internet. En el caso del servicio de agua cada edificio paga una cuota única, la cual es dividida entre el número de apartamentos de la torre. Al momento de realizar las entrevistas, el proceso de instalación del gas directo se estaba finalizando, sin embargo, quedaban algunos apartamentos a los que no les habían instalado el servicio.

Cabe destacar que el organismo constructor de las infraestructuras en este caso corresponde a la Fundación Vivienda (FUNVI), un ente adscrito al Gobierno del Distrito Capital. FUNVI además de participar en el proceso de construcción, también es el encargado de gestionar todos los procesos relacionados a la consolidación de las comunidades, tales como la promoción de la organización comunitaria, el establecimiento de normas de convivencia, uso de las áreas comunes, mantenimiento, entre otros.

En el urbanismo para el año 2014, de acuerdo a cifras proporcionadas por FUNVI, conviven 1559 familias; todas provenientes de siete barrios del Distrito Capital y que perdieron sus viviendas debido a las lluvias de 2010-2011 o que presentaban problemas de infraestructura y fueron calificadas como “de alto riesgo”. La mayor parte de estas familias, fueron trasladadas a diversos refugios ubicados a lo largo de la capital, donde convivieron de uno a dos años antes de ser trasladadas finalmente a los diferentes edificios.

4.6 Muestra

Para la presente investigación se eligieron dos criterios para hacer la selección de la muestra, la misma estuvo compuesta por 15 mujeres y tres hombres para un total de 18 personas de las primeras 12 torres del Urbanismo Nuevo Barrio Macarao, específicamente de las torres 1, 5, 6, 7, 9, 10, 11 y 12; se eligieron aleatoriamente de estas torres puesto que fueron las primeras en ocuparse, por lo que sus habitantes tienen más tiempo viviendo en el urbanismo (entre dos y tres años). El segundo criterio responde al rol de participación comunitaria de los/as vecinos/as dentro de la comunidad, lo cual refiere a si forman o no parte del Comité Multifamiliar de Gestión de cada una de las torres, se lograron entrevistar entonces a los/as voceros/as de las torres 1, 5, 10, 7, y 12; este criterio fue seleccionado puesto que los/as voceros/as suelen estar más involucrados en la articulación y organización dentro de las torres que el resto de los/as vecinos/as por lo que cumplen un rol clave dentro de sus espacios. En el caso de las torres 1 y 5 las entrevistas a los/as voceros/as se realizaron de forma grupal. De esta manera, el número total de entrevistas corresponde a 13.

La muestra final quedó constituida a partir de un sistema de referencias continuas dentro del cual cada informante clave refería al siguiente entrevistado/a.

Tabla 1

Distribución de participantes

Torre	Participantes
1	3 voceras
5	1 vocero y 4 voceras, 1 vecina
6	1 vocera
7	1 vocero y 1 vocera
9	2 vecinas
10	2 vecinas
11	1 vocera y 1 vecina
12	1 vocero

4.7 Procedimiento

A continuación se detallan los pasos que se llevaron a cabo en el contexto de estudio a lo largo de la investigación:

- Ingreso en el campo: la primera visita al urbanismo fue el 3 de agosto del año 2014, la misma estaba enmarcada dentro del cumplimiento de las horas de la materia Pasantías I. En la misma se pudo conversar tanto con los/as voceros/as de cuatro torres como con la sub-directora del proyecto y una de las promotoras comunitarias, ambas trabajadoras de FUNVI. En esta primera visita se pudieron conocer los alrededores del urbanismo y se acordaron parte de los lineamientos a seguir dentro de la investigación. De igual forma se hicieron reuniones y entrevistas posteriores con el personal de FUNVI, más específicamente con el Jefe de Dirección Comunitaria para indagar más a fondo las particularidades del proyecto, el cual contemplaba un abordaje psicosocial. En ese sentido, la institución contaba con una metodología que proponía trabajar sobre aquellos aspectos psicosociales presentes

en la construcción de convivencia dentro de la comunidad y, bajo esta premisa, hubo un gran interés por parte de la institución en el apoyo por parte de los/as estudiantes de Psicología-UCV, así como de la Universidad Central de Venezuela en general. Posteriormente el día 4 de septiembre del mismo año, se procedió a recolectar los datos de las posibles personas a entrevistar dentro de cada una de las torres. Cabe destacar que para esta primera parte de la investigación como para la aplicación de las entrevistas se contó con un equipo de aproximadamente 12 personas. Ya para el mes de noviembre del mismo año, hubo un cambio de autoridades en el Gobierno de Distrito Capital, así como de la Jefatura de Dirección Comunitaria, por lo que el proyecto sólo quedó en su fase diagnóstica.

- Elaboración del guión de entrevista: una vez obtenidos los números telefónicos de los/as informantes clave, se procedió en equipo a elaborar el guión de entrevista (ver anexo A).
- Aplicación de las entrevistas: se realizaron 13 entrevistas que se encuentran referenciadas en la tabla 1.
- En el caso de la presente investigación, las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas al formato digital, la transcripción se realizó de manera literal, obviando aquellas palabras o expresiones que no aportaban nada significativo al contenido final. Después de una serie de lecturas iniciales, se formaron las primeras categorías que fueron puliéndose y modificándose, las mismas fueron definidas de acuerdo al guión de entrevista así como por los testimonios de los/as entrevistados/as.
- Análisis e interpretación de resultados: Es necesario aclarar que si bien para la presente investigación se planteó utilizar a la Teoría Fundamentada como enfoque metodológico, la misma no fue aplicada en su totalidad. Se utilizaron los fundamentos de codificación abierta, axial y selectiva, sin embargo por razones de tiempo no se pudo establecer finalmente la matriz condicionada.

4.8 Consideraciones éticas

Para la presente investigación se garantizó ante todo la confidencialidad de los/as participantes; de igual forma cualquier información obtenida a través de las entrevistas ha sido utilizada con fines académicos y los/as entrevistados/as fueron informados/as

previamente acerca de los temas a abordar durante la entrevista así como de los objetivos del trabajo a realizar. De igual forma el trato fue siempre cordial respetando a los/as participantes y a sus opiniones y/o testimonios. Asimismo los resultados obtenidos a través de este estudio serán compartidos no sólo con las instancias académicas, sino también con la misma comunidad y con todos aquellos organismos encargados de ejecutar políticas públicas en materia de vivienda, con el fin de que el conocimiento adquirido pueda ser difundido y utilizado en el mejoramiento de las mismas.

V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En el presente apartado se presenta la sistematización y exposición de los datos construidos durante la investigación. Para ello se han creado un conjunto de categorías y subcategorías que representan la reconstrucción histórica de las diversas experiencias habitacionales de los/as entrevistados/as previas a la adjudicación de un apartamento en un urbanismo de la GMVV, así como las prácticas de convivencia actuales. Estas categorías y subcategorías están acompañadas de una breve explicación de cada una de las mismas y una serie de citas literales por parte de los/as entrevistados/as con el objetivo de integrar y complementarlo descrito anteriormente. Es importante indicar que “E” será la abreviatura para **entrevista**, y “p.” para **página** así, por ejemplo, si se indica “E4, p.2” se estará refiriendo a la entrevista 4, página 2.

Cada categoría, subcategoría o sub-subcategoría está compuesta de uno a tres párrafos que explican concretamente de que se trata dicha unidad de análisis y luego cuentan con sus respectivos extractos de las entrevistas, los cuales son entre tres o cinco por categoría, subcategoría o sub-subcategoría. En total se han empleado 13 entrevistas y se han construido tres categorías principales y 15 subcategorías con cinco sub-subcategorías. A continuación se presenta el esquema general de las categorías, las cuales han sido distribuidas de la siguiente manera en función del orden que fue establecido en el guión de entrevista y de la relevancia que los/as entrevistados/as le han dado a los temas, de esta manera las categorías representan los tópicos principales que fueron abordados durante la entrevista y las subcategorías los temas que las conforman.

- **El barrio de origen**
 - **Descripción del entorno en cuanto a infraestructura**
 - **Organización y participación vecinal**
 - **Principales problemáticas**
 - **Arraigo y apego**
 - **La salida del barrio**
- **El refugio**
 - **La llegada al refugio**
 - **La organización dentro del refugio**
 - **Principales problemas y necesidades**
 - **La valoración de la vida dentro del refugio: Entre las dificultades y la esperanza**
 - **Proceso de asignación y mudanza**
 - **La salida del refugio**
- **Vida en el urbanismo**
 - **La llegada al urbanismo**
 - **Los primeros días**
 - **Los procesos de convivencia y organización**
 - **Principales problemáticas**
 - **El impago de los servicios**
 - **La limpieza de las áreas comunes**
 - **El consumo de drogas**
 - **La lejanía con los centros de abastecimiento**
 - **Los cortes de agua y la fuga de aguas negras**
 - **Visión hacia el futuro**

Para poder comprender el tránsito entre las diferentes etapas dentro de la reubicación masiva en el urbanismo Nuevo Barrio Macarao, fue necesario asumir una perspectiva histórica que incluye tanto los procesos colectivos como individuales en los que se integran los hábitos y costumbres así como un conjunto de significados y prácticas sociales que formaban parte del mundo de vida de sus habitantes previos a la llegada al urbanismo. De esta manera podemos observar que a pesar de que todos/as habitaban en zonas de barrio antes de sus desplazamientos,

cada persona posee una concepción distinta de cómo era vivir en el mismo. De igual forma ocurre con aquellas personas que tuvieron que ser trasladadas para habitar en los refugios, se observa que a pesar que las experiencias pueden parecer similares, las vivencias de cada uno/a y las formas de afrontar la situación varían de familia en familia. Vivir en el barrio para pasar a vivir en un refugio y posteriormente ser trasladados/as al urbanismo constituye una experiencia que influye en las prácticas que incidirán en el modo de vida del espacio vertical donde ahora los/as entrevistados/as deben cohabitar, dichas experiencias hacen eco del pasado ambiental que posee cada persona. Todo lo anterior remite entonces a visualizar el proceso de reubicación más que como un proceso aislado, como un proceso histórico.

5.1 El barrio de origen

La mayoría de los habitantes del urbanismo Nuevo Barrio Macarao, provienen de distintos barrios de la ciudad y, en el caso de los/as entrevistados/as, todos/as fueron desplazados/as de sus viviendas debido a las diferentes situaciones de riesgo y desastres naturales que se presentaron con las lluvias en los años 2010 y 2011. Las experiencias son diversas y a pesar de la precariedad, algunos/as habían nacido y crecido dentro de sus comunidades, incluso habían construido sus viviendas cercanas a las de sus familiares. Cada persona vive el barrio a su manera, lo cual se materializa en la valoración que cada uno/a le otorga al lugar donde habitaba. Incluso a pesar de que las problemáticas referidas a servicios, seguridad y vivienda pueden ser comunes, cada comunidad las afronta de manera diferente.

5.1.1 Descripción del entorno en cuanto a infraestructura.

Cada barrio es un mundo distinto, hay algunos que se encuentran más consolidados que otros, lo cual se refleja en el tipo de infraestructura y servicios con los que cada comunidad cuenta. La presencia de áreas de recreación, así como de centros asistenciales, Mercales (mercados populares promovidos por el gobierno), entre otros, también son un reflejo de la organización de la comunidad para la gestión de sus necesidades y problemáticas.

Vivía en las casitas del bloque 8, en Kennedy, sector Francisco de Miranda (...) Bueno yo trabajaba en un colegio como madre procesadora y de mi trabajo llegaba a mi casa. Donde yo vivía tenía un patio grande, en la parte de abajo estaba la cancha de basket, donde jugaban basket los muchachos, al frente, como a 2, 3 cuerdas se consigue el módulo policial, y en la parte de más abajo se encuentran los edificios que son los bloques 8, 7 y 6 y al frente estaba el colegio (E1, p.1-2)

Canchas, recreaciones para los niños que sí nos traían, cuando había CDI (*se refiere a centros de salud promovidos por el gobierno conocidos como “Centro de Diagnóstico Integral”*) nos pusieron uno, bueno las cosas no eran ni tan malas ni tan buenas (E5, p.1)

La comunidad mía en el sector era pequeña, porque era en la vía de Aguachina, parte alta. La Aguachina como tal era una comunidad bastante amplia, pero hacia la zona de abajo, pero donde yo vivía era un sector de 7, 8 casas (...) esa zona era como se dice privilegiada, nosotros estábamos detrás de un colegio con una reja (E9, pp. 3-4)

Me gustaba que el Mercal estaba cerca, el liceo... Estábamos cerquita de donde se agarraban los Jeeps, de las paradas... Había casa alimentaria, bueno todo era fácil, estaba todo cerca (E12, p.9)

Bueno había carretera, había luz, no se pagaba luz, no se pagaba agua, no se pagaba nada ni CANTV ni nada de eso, ahí todo el tiempo había agua, se iba los jueves nada más. Nosotros agarrábamos la luz del poste y las casitas cada quien a su manera, uno subía en Jeep, en la parte de arriba quedaba el liceo, era muy chévere por ahí pero era un poquito peligroso (E12, p.3)

5.1.2 Organización y participación vecinal.

Los procesos de organización y participación adquirían formas y expresiones diferentes en cada caso. Había comunidades donde los/as vecinos/as se reunían para solucionar los problemas entre ellos/as; en otras existía la figura de organización central como, por ejemplo, un Consejo Comunal, una junta o cualquier otra, las cuales podían ser mejor o peor valoradas dependiendo de qué tan eficientes se mostraban en buscarle solución a las problemáticas, o en su defecto haciendo contacto con las instituciones gubernamentales encargadas; de igual forma existían comunidades donde no se organizaban de ninguna manera y vivían a merced de sus carencias y conflictos.

Ahí todavía sigue mi mamá, en la casa, en la parte de arriba, porque la mía se cayó y todavía ahí no hay ni siquiera un comité o este, ¿cómo se dice?, un consejo comunal que ayude a esas personas que están ahí pues (E2, p.2)

(...) estaba cediendo la carretera pero nunca salimos... la misma comunidad, como el gobierno no le prestaba atención a eso nosotros mismos era que limpiábamos la vía, y nosotros trabajábamos por la comunidad (...) existía una Junta Comunal (E6, p.2)

Había una Junta Comunal pero realmente no llegaba ayuda del Gobierno, no llegaba allá arriba, era muy difícil pues (E5, p.1)

(...) había mucha participación como organización de OCV (*se refiere a Organizaciones Comunitarias de Vivienda, figura que tiene una larga tradición en las comunidades*) consejos comunales, hicimos comités de tierras, comités de salud, muchas cosas teníamos allí, que si las misiones, Robinson (E4, p.1.)

5.1.3 Principales problemáticas.

A pesar de que la organización y participación estaban más desarrolladas en unas comunidades que en otras, todos/as los/as entrevistados/as expresan que de una u otra forma había problemáticas que siempre estaban presentes y que muchas veces dependían de factores externos que no era posible controlar. La falta de servicios como el agua, la delincuencia, así como los problemas en la vialidad eran comunes. De igual forma la inestabilidad de los terrenos donde se asentaban las casas siempre representaban una amenaza constante a las infraestructuras.

Bueno, ahí era una zona muy tranquila, esa zona, después fue que se puso un poco medio fastidiosa, peligrosa, Pero mientras yo estuve ahí... esa zona en particular, ese sector Francisco de Miranda, era normal, lo malo era la parte de arriba, el cerro de arriba, pero la parte de abajo ha sido muy buena en ese aspecto de que por lo menos no hay delincuencia, no sé ahorita porque yo tengo tiempo que ya no... pero mientras yo estuve ahí nunca vi delincuencia en ese lugar ni nada, pero en la parte de arriba sí era tremendo, había muchos robos, robo parejo ahí (E7, p.1)

La vía, el agua, nosotros como teníamos tanque... no nos afectaba mucho, pero el agua era primordial que fallaba mucho... la vía que uno si no estaba pendiente y ya, cositas así, los alumbrados (E6, p.4)

El agua más que todo, porque siempre llegaba el agua cada 15 días, a veces un mes, aunque teníamos las cisternas que nos traían agua, pero igual era un gran problema y la carretera que siempre ha estado dañada, siempre ha habido derrumbes y los malandros (E5, p.1)

5.1.4 Arraigo y apego.

Cada persona vivía su barrio y su comunidad de manera diferente, a pesar de todas las problemáticas que pudiesen estar experimentando, unas más fuertes que otras. Aun así, siempre se expresa un sentimiento de aprecio y cariño hacia los/as suyos/as y hacia lo que se tiene, hacia el barrio y la comunidad. La experiencia retrospectiva hace eco de las necesidades y de la precariedad pero también trae a la discusión los buenos momentos que siempre se recuerdan con cariño y el apego a las raíces.

Bueno la zona es chévere una zona chévere de verdad, no hay peligro, nunca lo cambio de verdad. Los vecinos bueno todos muy unidos, todos éramos muy unidos gracias a Dios (E12, p.5)

Yo vivía en Antímamo, sector La Pedrera, pero en la parte baja, quedaba como a cinco minutos de donde agarrabas el Metro, todo eso estaba céntrico, yo amaba mi sector, todavía. Si a mí me dicen “mira te vamos a volver a construir tu casita con muros y eso” yo me volvería a mudar para mi casita, amaba mi sector, de verdad que

la gente, nada se compara en vivir allá con lo que estamos viviendo aquí, allá los vecinos eran solidarios, los niños sabían comportarse y a no dañar, de verdad que amaba o amo ese lugar (E12, p.)

Bueno ahí era bien porque vivía cerca de mi mamá y por decir así me conocían desde muy pequeña pues y la convivencia siempre fue bien con los vecinos donde vivía antes. Aquí en Macarao soy nueva porque de 33 años viviendo en la parroquia Coche, llegar a Macarao nueva y no conocer a nadie, ha sido fuerte el cambio pues (E2, p.1)

Aparte de muchos vecinos, que hay muchos vecinos buenos, habían muchas cosas buenas, la gente, uno hacía reuniones con la gente y había mucha gente que le gustaba participar, le gustaba colaborar, muchas cosas buenas que uno recuerda cuando uno vivía en su antigua casa por allá. Tantos años que yo duré viviendo allá (E1, p.4)

5.1.5 La salida del barrio.

La salida del barrio fue para muchos/as como una “crónica de muerte anunciada”, todos/as sabían que sus casas se encontraban en zonas de alto riesgo que incluso habían sido declaradas como tal en gaceta oficial por autoridades municipales. De igual forma lo consideraban los cuerpos de Protección Civil que habían evaluado la zona y habían actuado en eventos previos. Sin embargo, la dificultad que implicaba el irse a otro sitio, además de la cantidad de años (en la mayor parte de los casos fueron décadas) durante los cuales habían convivido y construido su patrimonio desde cero, reducían aún más las posibilidades de salir antes de que el terreno colapsara por completo. La experiencia de dejar atrás todo, siempre es dolorosa. Unos/as fueron sacados/as en la madrugada en plenas lluvias, mientras que a otros/as se les indicó que salieran antes de que el problema pasara a mayores. La salida del barrio marca el inicio de una nueva etapa en el proceso de reubicación al tiempo que también marca el final de otra, como lo fue la vida en el barrio.

(...) yo vivía antes en un sector que llaman Corral de Piedra, en las Adjuntas, Barrio la Aguachina, parte baja. Ahí vivía bien, vivía tranquila cuando estaba en mi casa, yo y mi pareja. Vivimos cinco años ahí, después de eso vivimos una vaguada, porque eso fue una vaguada lo que hubo ahí, en esa parte donde yo vivía. Se derrumbó completo, el cerro se fue completo la parte de la casa mía de adelante, se fue toda, se fue ambos lados, y quedó sujeta en una orilla, más la parte de atrás tenía tres casas más que le estaban haciendo más peso todavía con el derrumbe (E9, p.1)

Teníamos ese problema que la zona donde vivíamos estaba declarada como de alto riesgo, eso estaba hasta en un artículo, una gaceta (*se refiere a la “Gaceta Oficial”*) pero nosotros bueno, no teníamos para donde ir y como los padres de nosotros

vivieron mucho tiempo allí nosotros seguimos pues pa'lante, luego tuvimos la emergencia de que se agrietaban las calles, las casas y pensando que no se fuera a morir nadie nosotros preferimos irnos (E4, p.1)

No, la montaña cedió, la placa y quedó arriba la montaña, pero la casa nunca se fue. Tuvieron que ellos mismos sin autorización la tumbaron, yo nunca quise tumbarla porque un bloque, un cemento, una cerámica se pagan un dineral, en este tiempo valen más, pero sí salió costoso (...) Yo no quería tumbarla, tanto dolor hacerla, pagar, hacerla para tumbarla después... hasta la junta comunal, ellos fueron y cuando un día fui, tumbaron la casa todos los laterales (E6, p.5)

Nosotros estuvimos pasando bastante tiempo pero cuando comenzaron las lluvias fue más grave. Pero teníamos ya tiempo, mi esposo dice que cuando yo llegué a esa casa, él ya tenía como 10 años viviendo ahí, y que cuando comenzaron a construir el túnel del metro para Los Teques, bueno con el tema de explosiones que hacían ahí con toda esa dinamita que ponían para montar ese túnel y toda la broma, entonces eso desbarajusta el terreno de todo ese barrio, todo el sector desde abajo hasta Las Lomitas, todo eso lo afectó todas esas explosiones. Las casas fueron agrietadas, los pisos se abrían, y las tierras empezaban a ceder, y cuando comenzó la lluvia eso se agravó (E9, p.4)

Cada barrio es un mundo distinto, lo cual se expresa en la diversidad de sus habitantes así como de su constitución en cuanto a infraestructura. De acuerdo con lo expresado por los/as entrevistados/as el barrio representa para muchos/as sus raíces, un lugar donde los/as abuelos/as y padres se asentaron y posteriormente donde los/as entrevistados/as nacieron y crecieron. A medida que se consolida una comunidad, los procesos organizativos y participativos siempre se hacen presentes, aunque de forma diversa. Lamentablemente a pesar de la disposición de muchos/as para cuidar lo suyo, las condiciones estructurales reflejan siempre un ambiente de precariedad, donde cada bloque y cada cerámica cuestan años de trabajo duro, los cuales pueden ser arrebatados en un segundo por elementos con los cuales es muy difícil luchar y que vienen dados por la ubicación misma de los asentamientos. La falta de servicios como el agua, una buena vialidad, así como la delincuencia y la inestabilidad del terreno son elementos que revelan una vida dura más allá de la alegría y el apego que se le pueda tener a la vivienda y a la comunidad donde se vive. Se trata, sin duda, de una experiencia compleja y ambivalente.

La salida del barrio es entonces el inicio del cambio, de la seguridad de una vivienda digna pero también es el final de muchas memorias y experiencias acumuladas en un hábitat que por muchos años les fue familiar. Muchos/as expresan haber soñado con finalmente poder salir y avanzar hacia algo mejor, sin embargo, pocos/as se esperaban que la oportunidad llegara en

forma de desastre. El traslado y posterior convivencia en un refugio es la siguiente etapa de reubicación que todos/as hubiesen preferido saltarse.

5.2 El refugio

Todos/as los/as entrevistados, inmediatamente de la salida del barrio fueron reubicados/as, bajo las condiciones que impuso la emergencia en diferentes refugios. En ese sentido, el desplazamiento forzoso en algunas ocasiones llegó de sorpresa y sin ningún tipo de planificación, generando sentimientos de impotencia y de pérdida de control y algo así como “estar a la deriva”. Esto se acentúa muy especialmente cuando se ha perdido lo único con lo que se cuenta, es decir, una vivienda, por más precaria que sea, y con las pertenencias que en ella se encuentren. El refugio, si bien es una solución temporal, representa un reto en cuanto a modos de vivir y de convivir, así como una esperanza de que algo bueno llegará pronto, como lo es el caso de la nueva vivienda. Todos/as los/as entrevistados/as provienen de refugios y si bien hay historias que se repiten, las opiniones y experiencias, así como la manera de afrontar esa situación varían de persona a persona. Para casi todos/as fue una etapa difícil y compleja que muestra una diversidad de procesos y experiencias dignos de conocer. Hubo refugios que eran más grandes que otros, con más cantidad de personas, con diferentes infraestructuras y con más o menos recursos que facilitaron (o empeoraron) la convivencia. En todo caso, lo que sale a la luz en todas las entrevistas es que es una situación que no se quiere volver a vivir. Asimismo, el tiempo allí transcurrido se convirtió en una etapa más dentro del gran proceso de reubicación, en la medida en que sirvió de transición entre la vida en el barrio y la vida en el urbanismo.

5.2.1 La llegada al refugio.

La forma en que las personas llegaron a los refugios fue sumamente diversa ya que dependió de múltiples factores propios de situaciones de emergencia. En algunos casos ya las instituciones se habían comenzado a movilizar para atender la emergencia que se estaba presentando. Sin embargo, en otros, las personas no fueron evacuadas con suficiente anticipación y la improvisación se hizo sentir a la hora de conseguir una infraestructura adecuada para albergar tanta gente. Así, para algunos/as el proceso resultó bastante fluido y para otros/as fue sumamente complicado, como por ejemplo el de una de las entrevistadas la cual tuvo que salir de su vivienda en conjunto con otros/as vecinos/as mientras la misma se venía abajo y al llegar al

lugar que los iba a albergar, el mismo no estaba habilitado por problemas de corte legal, por lo que tuvieron que romper las cadenas e instalarse sin contar con ningún tipo de asistencia los primeros días, como sí fue el caso de otros refugios. Todos/as los/as entrevistados/as manifestaron sentirse inseguros/as con respecto a lo que iban a encontrar al llegar, algunos/as fueron los/as primeros/as en ocupar el sitio, mientras que otros/as llegaron cuando ya había personas asentadas.

Ellos nos buscaron ahí en el barrio y llegamos y gracias a Dios ellos nos tenían habilitado un espacio donde nos metieron a todos, hombres y mujeres aparte, con sus camas y todo, ya ellos estaban preparados para los que iban como refugiados para allá (E5, p.1)

Por medio del consejo comunal, y la gente de protección civil y los bomberos que llegaron en ese momento que estaba lloviendo mucho, tenía 3 días lloviendo. Y empezaron a sacar a las personas de los ranchitos y las casas. Entonces en ese momento llegaron y nos dijeron a mí y a mis vecinos “mira tienen que salirse porque ya no pueden estar aquí”, y nos sacaron esa noche, nos sacaron a las 2 de la mañana (E1, p.4)

Nos trasladaron en una noche de lluvias el 2 de diciembre en un autobusito, sacaron familias de diversos sectores, San Martín, Nueva Tacagua, Petare, El Valle, sin nada, nada la ropa y eso y había personas que llegaban nada más con la ropita de los bebés, todos mojados (E4, p.2)

Ese es un supermercado grande, que se llamaba Super Líder. Entonces en ese entonces el dueño de ese supermercado ya no estaba trabajando ya con él, o sea estaba cerrado, y todas las personas que nos bajaron del cerro, como el señor no quería prestar el refugio y se lo estaban pidiendo prestado mientras resolvían con nosotros, no lo quiso prestar y bueno la gente del consejo comunal, los de protección civil lo que hicieron fue “bueno vamos a hacer una cosa, tenemos que tumbar los candados porque tenemos que meter ese poco de gente para allá” (E1, p.5)

(...) nosotros fuimos los primeros que llegamos. Porque a nosotros nos iban a mandar al Naciones Unidas y cuando el autobús llegó ahí yo dije “no, yo no voy a ir a...”, supuestamente íbamos a ir al Ruti, ahí mismo en el Junquito, y yo dije “bueno, ¿si estoy en el Junquito para que me van a enviar tan lejos?”. Cuando bajaron como a las 9 de la noche, ella se vino en el autobús, mi hija también, y cartera, más nada, los corotos estaban en la casa, nada más como dos mudas de ropa y cuando nos trasladaron fue al Naciones Unidas. Entonces yo le dije a mi esposa “yo me voy para mi casa”, porque yo no soy de estar viviendo en una cancha, no no, yo me voy para mi casa. Entonces en ese tiempo llegó Freddy Bernal y un diputado del Paraíso, “no no, ellos van directamente para un hotel”, entonces nos trasladaron directamente al hotel Marbella pero fuimos los primeros damnificados que llegamos ahí pues (E6, p.5)

5.2.2 La organización dentro del refugio.

El gobierno en todos los casos se encargó de la distribución de los alimentos, así como de otros recursos como camas, ropa y sábanas a través de un/a coordinador/a. También existía la figura del padrino/a, el cual era el/la encargada de detalles extras que se le pudiesen brindar a las personas (juguetes en el día del niño, actos en el día de la madre, etc.). A pesar de que un inicio en algunos refugios se había concebido la idea de que hubiese una gran cocina comunal, donde diferentes grupos de personas cocinaban para todo el refugio, esta idea fue dejada de lado poco a poco y a cada familia se les terminaron proporcionando los alimentos individualmente.

En uno de los refugios se logró crear una especie de Consejo Comunal con división de cargos y funciones que permitieron la organización de diferentes actividades para los/as refugiados/as; de la misma manera en todos los refugios se realizaban reuniones periódicas con las autoridades para saber el avance en la construcción de las viviendas, ya muchos/as a los tres meses les habían informado de la construcción de viviendas en Macarao. Los/as entrevistados/as mencionan que se les llegaron a ofrecer opciones de vivienda fuera de la ciudad y cada persona de acuerdo a sus posibilidades decidía irse o no.

Hubo un par de casos dentro del grupo de entrevistados/as los cuales no convivieron mucho tiempo dentro del refugio puesto que se les ofreció la opción de “refugio solidario”, bajo esta modalidad, los/as refugiados/as que tuviesen la posibilidad de irse a casa de un familiar durante el tiempo en el que les fueran asignadas las viviendas, podían hacerlo sin que lo mismo afectase su status dentro del sistema de adjudicación.

(...) conozco muchos casos que se vieron apretados porque separaron mujeres por un lado y hombres por el otro, a nosotros nos dividieron en dos alas, hombres aquí y mujeres aquí y por eso había mucho problema, mucho conflicto... Y los niños mayores de 9 años con los padres y los menores con las madres, había mucho conflicto por eso hasta que la gente se molestó y cada uno se unió con su familia... Algunos salieron de ahí casados y otros solteros (E11, p.2)

De verdad ahí la gente fue chévere, daban pañales para los que tenían bebés pequeños, compota, comida, al principio una de las mujeres se turnaba para cocinar, pero después como había mucha gente floja y llegó la coordinadora mejor a repartir la comida por cada cubículo (E12, p.14)

Al principio todo era bonito, después bueno la comida, que si en la madrugada llamaban a un bloque de mujeres para hacer desayuno para los niños que iban al colegio luego otro bloque a las 10 para hacer almuerzo y en la cena eran casi siempre los hombres, como 30 hombres que salían a hacer la cena para todo el gentío

completo, mujeres, niños...así duramos creo que como 3 meses, después empezaron a dar la comida (E10, p.6)

(...) todo fue con comités, había voceros todo era por vocería, que cuando llegáramos aquí llegáramos organizados, una vocera que nos dirigía, ella era la que iba que si a casa de gobierno o para donde nos mandaban, a la hora de qué viviendas nos tocaban, gente que trabajaba con el gobierno nos enseñaron fue a convivir bien a tener conciencia que ya cuando llegáramos aquí tuviéramos más organizados como personas pues, ya sabíamos que teníamos qué hacer al llegar, cómo crear una junta comunal y eso nos enseñaron ellos allá en el refugio (E5, p.2)

(...) también había el comité, cada uno tenía un día de limpieza, eran 5...los comités de alimentación tenían que esperar que llegara la comida cómo se iba a repartir, verificar a quiénes les tocaba hacer la comida el día lunes y así y todo eso se ejerce dentro del refugio (E4, p.2)

5.2.3 Principales problemas y necesidades.

Tal como se ha venido exponiendo, el contexto de convivencia que ofrecían los refugios es sumamente complejo. Y, dentro de ese contexto, también surgen problemas y necesidades que les son propios. Dentro de los problemas mencionados se encuentra el hacinamiento dentro de la infraestructura de cada refugio, el cual era generado por la falta de espacio personal y privacidad a la que cada familia estaba sometida dentro del refugio. A pesar de esto, a medida que pasaba el tiempo, cada grupo familiar supo organizarse y se crearon minicubículos donde guardaban sus pertenencias, lo cual no resultaba del todo efectivo puesto que algunos/as entrevistados/as reportan que entre la cantidad de personas muchas veces ocurrían robos, lo que generaba conflictos que empeoraban la convivencia. Los conflictos por la comida y la forma en la que se distribuía eran comunes y quizás es lo que más mencionan los/as entrevistados/as. La valoración de la gestión de cada coordinador/a dentro del refugio varía y en todos los casos se mencionan irregularidades en cuanto a la distribución de los alimentos y recursos por grupo familiar, casos de favoritismo, así como de la organización interna.

El uso de las áreas comunes, especialmente de los baños, es otro de los temas que salen a relucir ya que, en todos los casos no se contaba con la infraestructura adecuada y las largas colas para usar los sanitarios generaban incomodidad. Todo lo anterior destaca el hacinamiento dentro del cual todos/as los/as refugiados/as tenían de convivir, generando tensiones y conflictos entre y dentro de las familias.

Nos venían a quitar la comida, entonces cuando tú llegas te habilitaban las literas, yo fui a ese refugio y estaban mi cuñada, mi hermana, mi mamá y yo, o sea las cuatro nos apoyábamos, pero entonces bueno tú llegaste y ahí te tenían las literas con colchones nuevos y eso. Cuando llegamos había era colchones viejos, las sábanas usadas, ellos aprovecharon y cambiaron las cosas, el recibimiento era fuerte porque te miran como que “ellas nos van a quitar el derecho a nuestra vivienda” (E12, p.18)

Bueno, eso era tremendo, porque había personas que sí tenían su círculo de amistad, que halaban y compartían, pero había otras personas que en verdad no... Por lo menos allá yo tuve muchas personas conocidas, que conocí estando allá, y hasta ahorita yo los veo y son personas que en ningún momento tuve quejas de ellos, pero habían otras personas que sí tenían sus problemas que no se podían ni ver, casi que muertos hubieron allá. Había unas personas que se ponían a tomar y hacer su fiesta, y ya después salían peleando, se cortaban, se corrían, no... En ese refugio se vio de todo (E8, p.4)

(...) nos llevaban la comida preparada con meriendita, peleábamos mucho... Peleábamos muchas personas porque cónchale, unas no estaban de acuerdo con unas cosas, había personas que querían más que los demás y a mí no me gustaba eso y siempre peleaba con la coordinadora porque ella tenía preferencias, en una parte así no se puede hacer eso porque hay mucha gente (E12, p.11)

(...) la cuestión era los baños, a veces se tapaba por la inconsciencia de los niños, hubo uno que tuvimos que destapar porque tenía un celular metido dentro de la poceta, el niño le había quitado el celular a la mamá y lo lanzó allí, ese tipo de cosas (...) (E4, p.2)

5.2.4 Valoración de la vida dentro del refugio: entre las dificultades y la esperanza.

A pesar de la dificultad de tener que convivir tan de cerca con personas que no se conocen, los/as entrevistados/as mencionan que tenían fe en que sí les iban a dar sus viviendas y de hecho esta fe, en conjunto con la falta de opciones reales, era lo que mantenía a muchos/as dentro del refugio y sin considerar irse. Lo anterior denota la gran complejidad de la vida en el refugio con aspectos contradictorios y ambivalentes ya que junto con la esperanza, también aparecen la falta de poder y pérdida de autonomía así como la dificultad para hacerse cargo de forma participativa de una visión de futuro individual y colectiva. A todo ello se le suma, en muchos casos, la pérdida progresiva de todo lo que se tiene, lo cual crea condiciones propicias para depender del asistencialismo y tomar una actitud de resignación ante lo que ocurre alrededor y sobre lo cual no se tiene mayor potestad.

Al principio fue difícil, porque vivir en un refugio no es fácil, convivir con tanta gente no es fácil pero poco a poco con la esperanza de que de ahí iba a salir para algo bueno que más iba a hacer uno (E5, p.1)

(...) salí de mi tranquilidad pa' meterme en el infierno de un refugio (...) y me hace sentir mal, bueno, mal y bien porque gracias a eso tengo mi casa propia, salí de ese infierno pa' llegar aquí (E11, p.1)

(...) los refugios no son nada agradables, eso si te puedo hablar porque nada agradable son, pero bueno, es lo que había que vivir para poder tener esta tranquilidad entre comillas (E3, p. 1)

5.2.5 El proceso de asignación y mudanza.

Para la asignación de los apartamentos se estableció una prioridad de salida para aquellas familias que tuviesen niños pequeños o familias dentro de las cuales alguno de sus miembros tenía algún tipo de discapacidad. La asignación de los apartamentos por piso se hizo bajo esa misma premisa y, de esa manera, los apartamentos en la planta baja como en los pisos bajos se les asignaron en su mayoría a personas mayores o con alguna discapacidad. Desde el momento en el que las personas llegaban al refugio se les hacía un censo el cual se repitió en diferentes momentos. Asimismo, se hacían reuniones periódicas con las autoridades así como con las/os ingenieros/as encargados/as de las obras del urbanismo para informar acerca del avance de las mismas y se les mostraban a los/as refugiados/as fotos de los terrenos así como maquetas de los edificios. Hubo refugios donde semanalmente se organizaba un grupo que acudía una vez por semana a la obra para conocer del avance de la misma.

La selección del urbanismo a ocupar lo realizaba cada adjudicatario/a de acuerdo a sus preferencias y al tiempo que estaba dispuesto/a a pasar en el refugio, puesto que había urbanismos que se construyeron más rápido que otros pero que quedaban fuera de la ciudad.

Bueno hubo una reunión, vinieron los voceros de allá de Distrito Capital, convocaron una reunión... y dijeron "Mira, aquí están todas las personas que van para los apartamentos, el apartamento a fulano de tal le toca en fulano de tal"... a mí, por lo menos cuando me dijeron "Mire señora Dilcia, a usted le toca el apartamento en el edificio Guaicaipuro, torre 5, edificio Guaicaipuro, apartamento 5D, piso 5", yo le dije "Ah ok, está bien, me gusta ese... ese nivel de alto pues, no es tan bajito ni tan alto"... y así sucesivamente todo, todo el mundo estuvo de acuerdo. Algunas personas que no podían subir escalera los dejaron en planta (E7, p.5)

Inclusive los ingenieros que estaban trabajando aquí ellos iban cada tres o seis meses, mostraban fotos de cómo iba esto, podíamos venir era los miércoles, venía Corporación de Servicios (*se refiere al departamento Corposervicios del Distrito del Gobierno Capital*) de venir a ver cómo iba la obra, de preguntar cuánto tiempo era, claro tú tenías que anotarte y tenías que venir con casco, ellos te lo daban, tú estabas con tu broma y tú venías a supervisar tu lugar, todo lo que era la estructura así, antes

de venir nos llevaron la maqueta para mostrarnos todo, teníamos los planos (E12, p.20)

(...) nosotros estuvimos en reuniones que se hacían en un galpón allá atrás y fueron aproximadamente como 6 meses en reunión, hasta que estuvieron las primeras 4 torres y un 25 de marzo nos fue adjudicado a los pisos bajos la vivienda (E2, p.4)

A nosotros nos dijeron fue en un año, al año fue que nos dieron la primera noticia que íbamos para Charallave, Santa Teresa, por la vía de Ocumare del Tuy para Pueblo Nuevo (E6, p.6)

5.2.6 Salida del refugio.

La salida del refugio se dio en el momento en el que las autoridades informaron que las obras ya estaban listas y, aunque en varias ocasiones hubo “falsas alarmas”, para todos/as los/as entrevistados/as por fin llegó el esperado día. La coordinación de los refugios se encargó de proporcionar los camiones para que las personas pudiesen trasladar sus enseres en caso de tenerlos y el traslado se hizo poco a poco, dándole prioridad a algunas familias para que salieran primero. Cada entrevistado/a expresó que el proceso de mudanza se hizo individualmente y que nunca hubo una organización interna entre los/as refugiados/as para hacerla en conjunto. Un caso particular se presentó en las torres 1 y 2, que fueron de las últimas en entregarse, puesto que la mudanza tuvo que ser adelantada antes de culminar por completo la obra puesto que se reportó que había personas que invadieron los edificios, lo que aceleró el proceso de mudanza de aquellas personas asignadas a estas torres.

Poco a poco, primero sacaron 100 y pico, ellos le hicieron la mudanza a las personas que tenían sus cosas y así poco a poco, que te digo cada tres meses sacaban a familias del refugio mientras que iban terminando los apartamentos (E5, p.3)

(...) en nuestro caso fue por grupos, ponte tú, hoy entregaron a tal torre, bueno, yo busqué mi carrito y vamos a llevarnos lo que tenemos y ya aparte de que el Gobierno nos facilitó muchas cosas (E3, p.3)

La llave nos la dieron como tres días antes porque habían invadido, ya ese día a mí me entregaron la llave y ese día me quedé aquí, yo me traje una colchoneta de mi mamá, cobijas, almohadas y dormimos en una habitación ahí (E12, p.26)

El impacto emocional que genera la pérdida de todo lo que se tiene no tiene magnitud; en muchos casos la gente llegó a las instalaciones de los refugios “con lo puesto” sin saber con qué se iban a encontrar, en otros ni siquiera se habían habilitado los espacios, por lo que muchos/as

tuvieron que dormir en el suelo hasta que les comenzaron a dotar de insumos. Se observa que la organización fue evolucionando progresivamente, en algunos casos se mantuvo la idea de que las actividades se hicieran grupalmente, pero en otros finalmente cada quien tuvo que encargarse de lo suyo generando cohesión entre las familias y al mismo tiempo evidenciando la conflictividad propia de convivir en un espacio cerrado con tantas personas. Los testimonios anteriores evidencian la dificultad y el asistencialismo, así como también la competencia y la desconfianza frente a los/as otros/as. Todo esto converge para generar una importante pérdida de poder y control progresivo sobre la realidad.

De esta forma, el refugio se manifiesta como un tránsito que sólo se soporta bajo la premisa de que pronto llegará una vivienda propia y segura. El barrio quedó momentáneamente atrás y dentro del refugio las personas sólo pueden concentrarse en la sobrevivencia diaria aunque, de forma difusa, mantienen una cierta visión de futuro asociada a la obtención de la vivienda. En ese sentido, se vive un día a la vez sin la seguridad de lo que podrá pasar mañana, sensación que persiste hasta la salida y posterior llegada al urbanismo. A pesar de todo, hubo refugios donde el proceso de formación y concientización en miras a la convivencia en el futuro hogar estuvo presente, aupando la organización y siempre con la visión de un futuro prometedor y una vida nueva en la siguiente etapa de esta reubicación.

5.3 Vida en el urbanismo

La llegada al urbanismo representa un cambio en la rutina, en las costumbres y el estilo de vida. La totalidad de las personas entrevistadas expresan sentirse agradecidos/as por tener la oportunidad de poseer una vivienda formal, sin embargo, ven como principal dificultad la organización que implica el establecimiento de nuevas normas de convivencia. Desde la llegada y la asignación de las llaves de las viviendas, pasando por las primeras impresiones tanto de los/as nuevos/as vecinos/as como de los apartamentos y del contexto general, así como también el pago de los servicios y la organización en el Comité Multifamiliar de Gestión han representado un reto para muchos/as de los habitantes de este nuevo urbanismo quienes en su mayoría no habían tenido experiencias similares en sus lugares de origen y ahora se enfrentan con las problemáticas comunes que surgen de vivir en un edificio.

5.3.1 La llegada al urbanismo

Desde el proceso de mudanza, la llegada al urbanismo simbolizaba el cierre de un ciclo difícil como lo fue primero la pérdida de la vivienda y luego la experiencia de vivir en un refugio. De acuerdo a lo que ya se ha dicho, la mudanza a los edificios fue paulatina y se fue dando a medida que se finalizaba la construcción de cada torre, por lo que la ocupación se hizo por partes. Las llaves de las viviendas eran entregadas en los mismos terrenos del urbanismo y el mismo día a cada familia se le asignaba su línea blanca la cual consistía en electrodomésticos básicos; la línea marrón, la cual consistía en camas y muebles básicos, llegó semanas después.

(...) a nosotros nos dijeron que nos iban a dar la línea blanca y la línea marrón. Yo esperaba bueno, no nada, ya nosotros sabíamos lo que nos íbamos a encontrar, nuestro apartamento y que nos iban a dar otras cosas pues. Ay niñitos, nos dieron la llave y al día siguiente nos llamaron para buscar la línea blanca y ahí hubieron personas que cobraron para subirle las cosas a uno pa' su apartamento, a mí no porque yo tenía mis nietos. (E12, p.28)

Nos recibió el presidente de PDVSA, Jacqueline Farías y un militar, pero el militar si no sé decirte cómo se llama, en ese entonces era el encargado de la broma de la vivienda, y el ministro de la vivienda, que no me acuerdo cómo se llama, que fueron los que nos recibieron aquí (E1, p.9)

Bueno yo me imaginé, como le dije ya conocía la zona y me sentí orgulloso pues, mi esposa lloró cuando le dieron su llave, de la alegría, y yo le dije “bueno vamos a trabajar, a luchar ahora, como siempre hemos hecho y cambiar el mundo y adaptarnos a esto, a este mundo estamos viviendo aquí y tratar de convivir con todos, de que todo sea, porque no es fácil” (E6, p.8)

5.3.2 Los primeros días.

Las viviendas fueron entregadas sin los servicios instalados, los cuales comenzaron a funcionar semanas después. Los/as entrevistados/as expresan que incluso había restos de cemento pegados a la cerámica de los pisos provenientes de la construcción. De igual forma los ascensores habían sido apagados para evitar el sobrecalentamiento que se podía generar por tantas personas subiendo sus enseres. Todas las cerraduras eran iguales, por lo que cada familia tuvo que encargarse de cambiar su propia cerradura. Una de las entrevistadas expresó que el día de la mudanza se encontraban los/as ingenieros/as en el lugar, los/as cuales recibían cualquier tipo de observación en cuanto a la infraestructura, tales como filtraciones, etc.

Dentro de las primeras cosas que todos/as los/as entrevistados/as hicieron se encuentra la de la limpieza de su apartamento, debido a la suciedad dejada por las obras, cada familia se encargó de comprar sus artículos de limpieza y de limpiar su espacio. Debido a que no había agua se recurría a un chorro ubicado en las áreas comunes donde se llenaban los tobos o, en su defecto, quienes tenían familiares en las otras torres les pedían el favor de que les facilitaran el líquido. Muchos/as durmieron en el piso la primera noche puesto que todavía no les hacían entrega de las camas.

Bueno mira, cuando llegamos la primera vez casi no había agua, no había gas ¿me entiendes? Tuvimos unos cuantos meses sin ascensor. Unos tiempos, no mucho. Pero después se fue normalizando el agua, la luz... no teníamos luz, pero inmediatamente como a las dos semanas nos pusieron la luz, nos pusieron el agua, nos pusieron los ascensores... yo no me quejo mucho así, porque en verdad, se portaron bien la misma gente, con todas las... las cosas, pues, no... no duramos mucho tiempo sin ascensor, ni mucho tiempo sin agua, y ahora tenemos gas directo... ahorita fue que cortaron el agua, debe ser que hay un tubo por ahí roto... pero siempre se ha mantenido ¿Me entiendes? Pero es necesario que la gente colabore. Si quieren ver las cosas buenas (E7, p.14)

(...) agarré una espátula y empecé a quitarle los cementos y me puse con mi esposo a barrer, después comencé a arrear agua de donde mi suegra pa' cá arriba y él se fue a limpiarlo (E12, p.30)

Yo pensé que íbamos a tener la nevera, la cocina, la lavadora todo listo, no me contaron que había que traerlo uno y cargarlo por las escaleras...nos dijeron que por ahí venía la línea blanca y nosotros debíamos cargarla desde allá hasta aquí y apagaron los ascensores para que no los fueran a dañar (E10, p.9)

Después que subimos cada quien puso su cerradura porque toditas las llaves abrían lo mismo (E12, p.28)

No, a limpiar porque no teníamos cocina, ese día no teníamos cocina. A barrer, barrí porque no había agua, no había... (E12, p.29)

(...) cuando nos entregaron la llave nos mudamos a la semana porque no había agua y estábamos organizando, estaba pendiente qué iba a hacer y limpiar... nosotros nos organizamos primero en la semana para podernos mudar bien. (...) Pintar bien, organizar... (E6, p.8)

5.3.3 Los procesos de convivencia y organización.

La organización y convivencia varía de acuerdo a cada torre. Los testimonios son diversos y cada vecino/a vive las problemáticas de su torre de manera diferente. Hay torres donde la participación vecinal es más alta que en otras y que algunos/as describen como “la mejor torre”

así como hay otras donde la convivencia se dificulta creando malestar en las personas que habitan en ellas. Lo que sale a relucir es que una organización temprana desde el momento de la mudanza, así como la formación rápida del Comité Multifamiliar de Gestión ayudó a que hubiese torres mejor establecidas y con una convivencia más llevadera. Las torres en las que se expresa que hay menor índice de participación son aquellas que fueron ocupadas más tardíamente y cuyo proceso de mudanza fue realizado de manera más abrupta y con menos planificación, como lo es el caso de las torres 1 y 2, que se describen como las más conflictivas en palabras de los/as entrevistados/as que ahí habitan. Del mismo modo la falta de respuesta por parte de los organismos oficiales ante algunas de las problemáticas denunciadas, influye de forma importante en el que los/as vecinos/as decidan involucrarse o no.

(...) hay torres que sí se han organizado y sus objetivos los han logrado. Por lo menos la torre 12 está muy organizada (E8, p. 10)

Hemos hecho reuniones y reuniones, y hay veces que nos quitan el agua y dura 2 días, 3 días sin agua. Según la señora del piso 12, ella dice que allá casi que nunca le llega el agua, entonces ella dice “No, eso es mentira que esas instituciones van a venir a arreglar” (E8, p.11)

Y bueno el esperar, llegar aquí, pensaba con quien me iba a tocar la convivencia pues. Cuando se activan las reuniones, hay mucho adolescente, hay muchas personas que no quieren aprender a vivir, a pesar de que tú les expliques, les digas, hagas reuniones, es imposible pues, cambiarles su mentalidad (E2, p.4)

5.3.4 Principales problemas.

Las situaciones problemáticas más significativas varían de torre en torre y muchos de los mismos desembocan finalmente en los conflictos que surgen y que afectan la convivencia. La mayor parte de la conflictividad entre vecinos/as se asocia a problemáticas referidas al impago de los servicios, la limpieza de las áreas comunes, el consumo de drogas en los alrededores del edificio, así como la lejanía del urbanismo de los centros de abastecimiento de alimentos, hospitales y otros.

5.3.4.1 El impago de los servicios.

El impago de los servicios, particularmente del agua es uno de ellos ya que aún no se cuenta con medidores, por lo que cada torre debe pagar una suma general que a veces resulta difícil recolectar debido a la renuencia de algunos/as vecinos/as a pagar. Por su parte, la

electricidad es cobrada individualmente a cada apartamento. En general, el pago de los servicios, así como del mantenimiento en general, parece representar un problema bastante serio.

(...) cónchale pagando los servicios, pagando la luz del pasillo, pagando el agua, pagando el gas, pagando... dando la plata, porque cuando se llegue a dañar el ascensor, por lo menos hay unos realitos por ahí para arreglar el ascensor, y no tenemos que estar corriendo ¿me entiendes? Estar subiendo escaleras. Entonces la gente tiene que pagar... (E7, p.14)

(...) principalmente, el agua, ustedes tienen que pagar el agua “No, yo en el cerro no pagaba agua, yo en el cerro no pagaba luz”, ¡No estás en el cerro, ¡Estás en un buen vivir! ¡Vas a cambiar tu vida! Tú en tu casa dormías en el suelo, ahora duermes en la cama. Entonces esas son muchas que uno encuentra en esas cosas, como enseñando a vivir a la gente pues. Yo tenía mis gallinitas y mi perros y todo en mi casa, pero es no lo puedo tener en el apartamento, por eso y antes de juzgar yo me juzgo a mí (E9, p.11)

Porque son pocas las personas como te dije que les gusta colaborar, que les gusta pagar los servicios, aquí es una lucha para pagar el agua, ellos pagan la luz porque si no la pagas la van a cortar, entonces estamos pidiendo que le pongan medidor a cada apartamento de agua, osea no pagan el agua, se quita el agua (E1, p.12)

5.3.4.2 La limpieza de las áreas comunes.

La limpieza de las áreas comunes también es una tarea que se debe hacer en colectivo. Al respecto, en algunas torres han adoptado la figura de “conserje” mediante la cual se le paga a una de las vecinas para que haga la limpieza, pero en otras los/as vecinos/as de cada piso deben turnarse para limpiar el pasillo y no todos/as están dispuestos a colaborar.

Claro, un domingo le toca limpiar a Planta Baja y así, el otro domingo el 1 y así. Pero ya en estos últimos horarios no se ha cumplido, ahí bajamos a limpiar tres personas, de vez en cuando, semanalmente pues y eso no es para hacerlo semanalmente, eso para mantenerlo limpio todos los días (E12, p.36)

(...) el único problema es que aquí se limpia y de una vez ya en la tarde eso está sucio. Que está horrible que eso parece que no se haya limpiado. (E13, p.10)

5.3.4.3 El consumo de drogas.

Otro de los problemas que se menciona constantemente es el del consumo de drogas a los alrededores de los edificios. En relación con este asunto, si bien hay vecinos/as que expresan que son muchachos/as de la misma comunidad, otros/as dicen que son de afuera, especialmente cuando son vistos a altas horas de la noche.

(...) aquí el problema es que hay muchos jóvenes que no están haciendo nada. Que el tiempo se lo agarran para inventar, para agarrar vicios, para cosas malas. Del resto de verdad que si aquí las cosas cambiaran un poquito, por lo menos todo fuera más... otra cosa (E8, p.9)

(...) aquí nadie quiere colaborar, aquí la gente lo que quiere es rumbear, una vendedera de droga, una tomadera en la esquina (...) (E12, p.35)

No son gente de aquí, porque uno se cansa de decirle a la gente de ahí “¡Epa, dejen eso!”, y son muchachos jovencitos, vestidos de uniforme a esa hora de la noche, la una, las dos ¿Qué hace un menor de edad a esa hora? Uniformado en la calle fumando droga, ahí a esa hora las dos, a las tres de la mañana, hasta las seis, siete de la mañana (E7, p.15)

5.3.4.4 La lejanía con los centros de abastecimiento.

La lejanía con respecto a los diferentes centros de salud y supermercados es otro inconveniente a considerar, puesto que dependen exclusivamente del transporte público para desplazarse y éste trabaja hasta cierto horario. En cuanto a servicios de salud, si bien tienen un CDI, la asistencia de los médicos en los turnos no es constante. Por otra parte, algunos/as vecinos/as proponen la consolidación de los locales que se encuentran en la planta baja para la activación de Mercal, panaderías o una farmacia que funcione las 24 horas.

Mercales cerca, que siempre hemos pedido, siempre tenemos que hacer mercado por allá lejos, por ejemplo aquí hay unos kioscos que dejaron abajo para que trabajara la comunidad, eso no lo han puesto a trabajar (E5, p.5)

¿Sabes qué necesitamos aquí? Un Mercal. Un Mercal no que venga cada veinte años, no, un Mercal fijo en un local. Una panadería, y una farmacia. No tenemos donde comprar nada, aquí la gente todo lo quiere vender por encima de los costos. (E7, p.16)

Mira nosotros queremos ver mejorías en el sentido de, un mini centro, un centro comercial porque ya aquí pasamos de 1300 familias ya, acá en la urbanización ya hay más de esa cantidad, más o menos, si no estoy equivocado... y de verdad hace falta un centro comercial que no tenemos (E6, p.11)

5.3.4.5 Los cortes de agua y fuga de aguas negras.

Finalmente el tema del corte del servicio de agua es otra problemática que afecta seriamente a la comunidad. Los constantes cortes de agua, a veces por varios días además de impactar negativamente en toda la vida rutinaria de cada familia dejan un mal olor en las cañerías que se esparce por toda la infraestructura. Por otra parte, también se han presentado fugas de

aguas negras, producto de problemas con las cloacas que se empozan y han llegado a afectar incluso hasta el funcionamiento de los ascensores.

O sea, sí hay agua, no te voy a decir que no hay agua, pero cuando la cortan entonces la cortan lunes, martes, miércoles... una semana completa mi amiga, no podemos estar en eso (...) las cloacas, son unas cloacas de ese tamaño, pequeñitas para tanta gente, y que se revienten todo el tiempo, que se tapen... ¿entiendes? Ese fue el problema que dejaron aquí, ese problema de las cloacas (E7, p.17)

(...) a veces con las cloacas y las tuberías tapadas porque tú sabes que los de arriba siempre perjudican a los de abajo (E13, p.9)

Lo que sucede con eso es que las edificaciones son así. El lateral tiene 6 tanquillas, y las dos fosas de los ascensores. Pero hay una parte de las 3 tanquillas de atrás que tiene filtraciones, se filtra hacia los ascensores (E9, p.12)

5.3.5 Visión hacia el futuro.

A pesar de todos los problemas, los/as habitantes de Nuevo Barrio Macarao tienen una visión positiva de lo que será su vida en el urbanismo. Si bien hay algunos/as que extrañan su viejo barrio, los/as mismos/as reconocen que es un buen sitio para vivir, estéticamente agradable y saben que de solucionarse los problemas que los/as aquejan la convivencia sería más llevadera. Al momento de realizar las entrevistas se estaba realizando la construcción de un gran bulevar para la recreación y el compartir de los/as vecinos/as la cual se esperaba con optimismo que finalizara prontamente.

Yo me siento feliz porque es un ambiente... no es lo mismo que vivir en una casa destartalada que en un apartamento. Los servicios, todo, es un cambio muy enorme del hábitat que uno tiene, es un cambio muy hermoso, bello. Y el ambiente fresco, aquellos paisajes y aquella frescura que tiene este sector. No tengo otra cosa que decir (E9, p.16)

Mira en el futuro, si nosotros como pueblo, nos organizamos, como a veces yo le digo a los vecinos "si nosotros nos organizamos, si aprendemos a vivir, este es un urbanismo que lo ponemos a valer", porque ahorita para tu tener un apartamento tienes que tener una millonada encima y el gobierno te lo puso en las manos, no tienes papeles, pero te lo puso en las manos. Entonces yo les digo "vamos a aprender a vivir aquí", mira esto es un urbanismo que todavía le queda. Porque todavía el gobierno es que le falta, porque ahí están haciendo la construcción del PDVAL...(E1, p.13)

Si hubiera un poquito más de organización yo creo que podemos lograr algo mejor más para la juventud que se está levantando, porque contamos con muchas cosas, la carretera la están rompiendo porque van a hacer un boulevard y son muchas cosas buenas que hay para nosotros comparados a otras cosas de la Misión Vivienda

nosotros somos privilegiados, pero la mayoría de la gente no valora eso, pero si nos organizamos un poco mejor y le ponemos empeño yo creo que sí podemos esperar algo mejor (E10, p.12)

La llegada al urbanismo marca el inicio de una nueva etapa, una etapa diferente. Es el sueño materializado en la obtención final de la vivienda que tanto se anhelaba dentro del refugio, incluso desde antes. Se puede observar que desde el inicio la llegada estaba marcada por la alegría y una organización un poco abrupta en algunos casos y las primeras impresiones tanto de los/as nuevos/as vecinos/as, así como de los apartamentos son variadas, están marcadas por la incertidumbre. Desde el primer día se inicia un proceso de apropiación del nuevo espacio, más íntimo y cómodo de lo que se tenía en el refugio, lo cual inicia con la limpieza y acondicionamiento del lugar. La participación y las acciones para el mantenimiento de la infraestructura son dos de los nuevos elementos que se introducen en la cotidianidad, elementos que en la mayoría de los casos no hubo ni en el barrio ni el refugio. Sin embargo, lo anterior no garantiza la ausencia de conflictos, los cuales comienzan a presentarse a medida que pasan los meses en el nuevo hogar y los gajes propios de tener que convivir en este espacio vertical comienzan a aparecer.

La atribución acerca de la imposibilidad del cambio siempre se le atribuye al otro, dificultando aún más la visualización de los roles que todos/as tienen como vecinos/as en este nuevo espacio. A pesar de todo se observa el nacimiento de una consciencia del cambio de hábitat, el barrio sigue estando presente pero como un indicativo de cómo no se debe vivir. De esta manera se evidencia cómo el tránsito nunca es completamente lineal en el proceso de reubicación, sino que siempre se puede volver atrás, así sea para tomar las diferentes experiencias que representan para cada persona un aprendizaje, ya sea positivo o negativo para construir el vínculo con la nueva casa y los/as nuevos/as vecinos/as dentro del urbanismo.

5.4 A modo de cierre

La perspectiva histórica asumida en la presente investigación, sirvió de base para indagar más a fondo sobre las diferentes etapas que conforman un proceso de reubicación masiva como el anteriormente descrito. Se pudo observar la diversidad de experiencias vividas por los/as entrevistados/as en cada caso, partiendo desde el barrio como el lugar donde inició todo. El barrio se muestra desde la multiplicidad de prácticas y costumbres que se viven dentro de él, en

muchos casos definidas por su misma estructura y lo familiar que la misma evoca en sus habitantes: la parada de los Jeeps, las canchas donde juegan los/as muchachos/as luego de llegar del liceo, las escaleras interminables que se pierden entre las casas producto del esfuerzo de abuelos/as, padres y madres que levantaron todo desde cero.

Asimismo las formas de participación y organización son diversas a medida que las comunidades cambian y se consolidan como tales, sin embargo, se observa que la existencia de Consejos o Juntas Comunales no siempre garantiza la adecuada resolución de algunas problemáticas, las cuales muchas veces sobrepasan la capacidad misma de organización de la comunidad y llaman a la necesidad de que las instituciones pertinentes se involucren. Problemas como la delincuencia, la falta de servicios como el agua, falta de una vialidad adecuada, son sólo algunas de las dificultades con la que los/as vecinos/as deben lidiar a diario. A pesar de lo anterior, los/as habitantes del barrio ven al mismo como el lugar donde han crecido tanto a nivel individual como familiar, invocando un sentimiento de arraigo y apego; lo cual genera un impacto aún mayor cuando se ven obligados/as a desalojar forzosamente sus casas producto de elementos que no se pudieron controlar.

El refugio llega como un golpe duro de realidad para aquellos/as que lo perdieron todo. Desde la llegada misma la incertidumbre sobre lo que viene a continuación se hace sentir, la emergencia que se vive en el momento hace que las instituciones se muevan con rapidez para buscar lugares adecuados para albergar a tal cantidad de personas, aunque el contexto de emergencia siempre genera condiciones que también les afecta en su trabajo. Desde la llegada, se establecieron formas de organización con el objetivo de administrar mejor los recursos que les eran suministrados a los/as refugiados/as, sin embargo, lo anterior no garantizaba la ausencia de conflictos, los cuales eran variados y desembocaban en el hacinamiento al que todos/as estaban sometidos/as. Lo anterior invoca sentimientos encontrados entre la pérdida de poder y autonomía que generaban el estar viviendo esta difícil experiencia, con la esperanza de la “luz al final del túnel” que representa la obtención de la vivienda, lo cual llega finalmente con la salida del refugio y la llegada al urbanismo.

Desde el momento en el cual se entregaron las llaves, se manifiesta entonces el sueño materializado, los sentimientos de alegría inundan a las familias que llevaban años esperando el ansiado día. Cada quien sube a su apartamento y comienza a acondicionarlo, finalmente un

espacio propio y privado en el cual vivir. A medida que pasan las semanas se hizo necesario establecer formas de organización con miras a generar participación vecinal en el mantenimiento del urbanismo, todo lo cual se da de manera diferente en cada torre y pone a la luz la diversidad de hábitos y costumbres de sus habitantes, detonando los primeros conflictos entre vecinos/as. Los problemas también son diversos y la dificultad en su resolución radica en el nuevo modo de vida que se impone desde la estructura vertical del edificio, con la cual muchos/as no se encuentran familiarizados/as.

A pesar de que todas las personas que viven en el urbanismo provienen de barrios, se evidencia siempre una disposición de emitir juicios de valor acerca de cómo se comporta el/la otro/a, lo cual agrava aún más el aspecto comunicativo empeorando la situación conflictiva. Lo anterior, sin embargo, no merma la visión optimista que tienen los/as habitantes de Nuevo Barrio Macarao sobre su futuro en el urbanismo, el cual representa la etapa final del proceso de reubicación.

VI. CONCLUSIONES

Los objetivos de la presente investigación pueden darse como cumplidos, debido a que se ha logrado conocer y comprender la dimensión psicosocial presente en un proceso de reubicación masiva, así como cuáles son las diferentes etapas del mismo y cómo se expresan e integran los procesos psicosociales. En esta última parte, presentaremos nuestras conclusiones generales, así como las limitaciones que tuvo el trabajo y las recomendaciones que se derivan del mismo.

6.1. La visión compleja e integral del proceso de reubicación

En términos generales, podemos decir que los resultados muestran la complejidad que abarca el proceso de reubicación, el cual no sólo depende de la logística en cuanto a los desplazamientos masivos de las personas de un lugar a otro o de la construcción rápida de edificaciones a lo largo del territorio, sino que también incluye aspectos de corte psicosocial que es necesario conocer con detalle en su expresión e integración ya que los mismos son de vital importancia tanto para que el proceso de reubicación en sí mismo se

cumpla de la mejor manera posible como para ayudar a conformar exitosamente nuevas comunidades

En primera instancia se pueden observar que existen tres etapas diferenciadas en el proceso de reubicación estudiado en la presente investigación, las cuales corresponden al anterior lugar de residencia, que en este caso es el barrio, pasando por el desplazamiento forzoso de los/as entrevistados/as a los diferentes refugios, “culminando” con la llegada al urbanismo. A pesar de que podría pensarse que el proceso de reubicación sólo comprende aquellos aspectos relacionados con los desplazamientos físicos entre los diferentes espacios, se puede observar que el mismo no sólo comprenden el cambio de ambiente geográfico sino también todos los procesos psicosociales tales como el arraigo, el apego, la organización y la participación, los conflictos y la convivencia de los actores que lo viven y que la reubicación trae consigo, los cuales se siguen manifestando hasta años después de finalizada la mudanza física.

Cada etapa posee una complejidad única, siempre caracterizada por la diversidad de experiencias y la ambivalencia generada por las alegrías y dificultades propias del proceso. A pesar de que se encuentran claras similitudes entre las experiencias vividas por cada entrevistado/a, sería reduccionista abarcar los procesos sólo desde un punto de vista general, lo mismo si sólo se pusiera el foco sobre cada experiencia individual. La integración de ambas visiones puede llegar a abarcar la variedad de vivencias sin llegar a caer en la trampa del determinismo.

6.2 El barrio: lugar de inicio y pasado ambiental

Tal como se ha podido ver, el barrio representa el punto de inicio del proceso de reubicación tratado en la presente investigación. Absolutamente todos/as los/as entrevistados/as provienen de zonas de barrio y muchos/as se encontraban establecidos/as desde hacía décadas en sus comunidades. Al ser zonas producto de la autoconstrucción, se entiende a través de las descripciones que a pesar de que se podría llegar a pensar en el barrio como un todo homogéneo de casas de bloques perdidas en un sinnúmero de escaleras y calles estrechas, para sus habitantes cada zona posee una particularidad que hace única a su comunidad. Al momento de hacer las entrevistas, la mayoría de los/as entrevistados/as

tenía más de dos años viviendo en el urbanismo, sin embargo, a través de la evocación de sus vivencias, se observa el arraigo y el apego que muchos/as aún sienten por su vieja comunidad, todo lo cual da cuenta de la fuerza y la perdurabilidad del significado del pasado ambiental.

Vale preguntarse si dicho arraigo y apego hacia el territorio puede llegar a deconstruirse y reconstruirse en este tipo de situaciones, donde se evidencia un punto de quiebre con lo familiar y lo cotidiano desde el momento mismo en el que se inicia la reubicación a los refugios y posteriormente al urbanismo. Se puede observar a través de las situaciones que generan conflictos en el nuevo espacio vertical, en cierto sentido todavía para algunos/as prevalecen muchas de las viejas costumbres que se tenían en el barrio pero que ahora resultan chocantes para otros/as vivirlas en el urbanismo; es por lo cual que también surge la interrogante de si estos procesos de arraigo y apego con el viejo hábitat crearán una especie de “contrapeso” con respecto a toda la potencialidad del nuevo espacio. Se piensa que el apego al pasado ambiental en estos casos constituye una limitación para construir el apego con el nuevo espacio, especialmente si en ningún momento se trabajó el duelo correspondiente al desplazamiento forzoso ocurrido en el barrio.

La habituación constituye otro de los procesos psicosociales presentes en el barrio, y en cualquier experiencia residencial que consiste en una adaptación progresiva al contexto tanto material como social y, por ello, la misma “distorsiona” todos aquellos aspectos negativos que representan un riesgo para la seguridad personal de sus habitantes. La presencia de habituación se puede observar cuando a pesar de que se enumeran un gran número de problemáticas dentro del barrio, el mismo se sigue definiendo como “tranquilo”. Al mismo tiempo la percepción de riesgo disminuye considerablemente a pesar de que el mismo se encuentra siempre latente y es justo cuando los eventos se manifiestan cuando se activan los mecanismos psicológicos que rompen la habituación; sin embargo, las acciones que se desencadenan en esas situaciones están vinculadas con el escape y no ofrecen condiciones para promover acciones de tipo organizativas en torno al problema real del riesgo y la reubicación. Lo anterior pone en evidencia la complejidad de estos procesos para ser tratados en políticas públicas.

Por otra parte, se puede decir que existen ciertos tipos de problemas que superan a la comunidad los cuales estuvieron presentes en el barrio y también lo estarán dentro del urbanismo. Al respecto, los/as entrevistados/as señalaron algunos como lo es la falta de servicios, la delincuencia, la falta de una vialidad adecuada, así como aquellos relacionados con los terrenos y la debilidad de la infraestructura donde habitaban. Se puede observar que existen diferentes tipos de niveles de problemáticas, algunos pueden ser abordados por la comunidad y otros no, lo cual sugiere que hay una responsabilidad que le toca a la comunidad, pero también otra que le toca al Estado. Estos procesos deben sugerir una formación para las comunidades y para las instituciones en cuanto a cómo debe ser la interacción comunidad-Estado en este tipo de situaciones y en general en toda política pública que involucre la cogestión.

6.3 Algunas consideraciones sobre la vida en el refugio

Tal como se mencionó con anterioridad, el trabajo del duelo representa un elemento clave, especialmente en aquellas personas que han pasado a convivir en refugios luego de haber perdido sus casas. El refugio tiene la particularidad de abarcar todos y cada uno de los aspectos de la convivencia en el día a día, desde la preparación de los alimentos para el consumo familiar, hasta el compartir de los baños; la concentración en la sobrevivencia diaria en un ambiente considerado por la mayoría como hostil, hace que naturalmente se deje momentáneamente de lado el trabajo sobre la vivencia traumática que acaba de pasar para sólo vivir un día a la vez. Los problemas surgen una vez que esas consecuencias del duelo no trabajado comienzan a surgir, dado que al no generarse un cierre adecuado, las personas son capaces de revivir el trauma en diversas ocasiones incluso tiempo después de haber convivido en el refugio y haberse mudando al nuevo urbanismo, lo cual en conjunto con otros elementos, influye negativamente en la construcción del arraigo y el apego con el nuevo espacio, así como en los procesos participativos y de organización en la nueva comunidad.

De esta forma, si la pérdida total de la vivienda y de todo lo que se tiene no representa un impacto físico y emocional lo suficientemente fuerte, el traslado y posterior convivencia en el refugio es para muchos/as una de las peores experiencias que se pueden vivenciar. Todo el contexto del refugio está atravesado por la privación y la pérdida de

autonomía, poder y control, lo cual, en conjunto con la falta de opciones aumenta considerablemente la conflictividad al tiempo que también impactará en otros procesos psicológicos que es necesario estudiar y conocer con profundidad. Es importante destacar que las situaciones conflictivas no se dan porque las personas que ahí habitan tengan en sí características consideradas problemáticas o rasgos de personalidad que se puedan asociar con una tendencia al conflicto. En realidad, la vida en el refugio transcurre en un contexto que genera un conjunto de condiciones “facilitadoras” o “generadoras” de relaciones marcadas por la competencia, la rivalidad, el temor y la agresividad. Los procesos de rivalidad son activados por la escasez de recursos, así como por la incertidumbre perenne que viven los/as refugiados/as y esto se traslada a los elementos más fundamentales para sobrevivencia. Si bien esto no significa que estas sean las únicas y exclusivas características de la vida en el refugio, también la gente muestra fortalezas y recursos positivos durante esa etapa lo cierto es que estas están siempre presentes, conformando así un contexto altamente complejo que es necesario conocer y comprender con el fin de diseñar estrategias que ayuden a mejorar esas condiciones.

6.4 El urbanismo como nuevo hábitat

Sobre esta etapa se quieren destacar varios aspectos fundamentales que se ha preferido plantear bajo subtítulos específicos para darle mayor visibilidad: la llegada al hábitat viene marcada por una pérdida, duelo no trabajado y la etapa dura de la convivencia en el refugio, adicional a los siguientes elementos. Todo lo cual marcó una complejidad de cara al comienzo de la vida en el nuevo hábitat. Con lo anterior no se pretende hacer una “apología de la desgracia” acerca de lo duro del proceso de reubicación. Todo lo contrario, lo generado con la reubicación de miles de familias en riesgo a los nuevos urbanismos es una acción de gran envergadura a nivel logístico y una restitución de un derecho tan básico como lo es una vivienda digna a una parte de la población que ha sido históricamente excluida y, en ese sentido, consideramos que se trata de una propuesta sumamente positiva; sin embargo, creemos que es necesario profundizar en todos estos aspectos con el fin, precisamente, de mejorarla y potenciarla.

6.4.1 La entrega de las viviendas.

La entrega de las viviendas llegó como un respiro de aire fresco luego de la pérdida y los años difíciles dentro del refugio. La mudanza se hace entre la emoción y el apuro por salir del refugio. La alegría la vive cada familia de forma individual, no hay espacio ni tiempo para la celebración colectiva, las esperadas llaves ya van a ser entregadas y cada quien cuadra el traslado de lo suyo. Esta falta de cohesión colectiva que pudo significar la mudanza realizada bajo estas condiciones, parece excluir importantes procesos psicosociales que pudieron haber ayudado a fortalecer a las personas para llegar al nuevo urbanismo, al menos, con una fuerza colectiva y una noción grupal mayor. Así, en la medida que la preparación para la mudanza y el traslado propiamente dicho del refugio al urbanismo, fue más bien una experiencia familiar que no se articuló con el colectivo, pudiera significar una pérdida de oportunidades para la promoción de un tejido social que ya venía debilitado por todo lo anteriormente expuesto.

6.4.2 La entrega de los enseres.

Asimismo, la entrega de los muebles y electrodomésticos pareció haber seguido la misma línea asistencialista que se observó a lo largo de la estancia en el refugio. Y, si bien cabe agregar que con estos enseres se restituía lo que habían perdido cuando perdieron sus viviendas, lo cierto es que no se reporta ningún trabajo previo de concientización que ayudara a promover la corresponsabilidad y la participación activa de la gente. Hubiese sido deseable que esto hubiese estado acompañado de un proceso de concientización acerca de este asunto con el fin que no se concibiera como un “regalo” sino como un producto de la inversión social que se realiza a través de los ingresos de la renta petrolera al país, tal como es el caso de la Gran Misión Vivienda Venezuela.

6.4.3 La entrega abrupta de las obras aún sin finalizar.

Por otra parte, la entrega temprana de las viviendas cuando aún no estaban terminadas, formó parte de un contexto bastante complejo en el que las familias debían iniciar esta nueva etapa de la reubicación y, por supuesto, de una nueva convivencia. Las causas de esta situación obedecieron, según nos expresó personal de FUNVI, a que siempre las obras requieren un tiempo de prueba para poner a punto todas las instalaciones y los servicios pero, dada la gran presión que significaba la gran cantidad de gente que había

permanecido en los refugios durante tanto tiempo, era necesario que se produjeran los traslados. Además, en algunos casos, habían amenazas ciertas de invasiones a los edificios, lo que hubiera significado un problema realmente grave casi imposible de resolver si se producían. Frente a todo ello, se decidió la entrega de las viviendas bajo estas condiciones y se consideró que tal vez esto pudiera incluso servir para que las personas se organizaran y participaran en la solución de estos problemas, y de esa forma se conectarían y se apropiarían más del espacio; cabe destacar que este último aspecto no se le aclaró en ningún momento a las familias que se mudaron y, por lo tanto, esto representó más bien un obstáculo importante para el inicio de esta nueva etapa.

6.4.4 Las dificultades en el establecimiento de nuevos hábitos y formas de convivencia.

En la complejidad de la nueva convivencia se unen dos aspectos principales: la falta de hábitos y nuevas prácticas en conjunto con la falta de respuesta por parte de las instituciones, además de la falta de participación de los/as habitantes del urbanismo. La falta de hábitos y el nuevo significado que aún no se construye acerca del pago de los servicios es uno de los problemas más serios. Las consecuencias están a la vista: si no se paga por los servicios y no se mantienen los equipamientos y las instalaciones, todo irá deteriorándose y afectando la calidad de vida. Ahora bien, el sentido que tiene para las personas pagar no se puede reducir a un discurso acerca del “buen” o del “mal ciudadano”; cabe destacar que en casi todos los barrios los/as entrevistados/as vivían a merced de la desidia y falta de respuesta institucional, por lo que muchas veces eran los/as propios/as habitantes quienes tenían que buscar alternativas no del todo legales para acceder a los servicios básicos, en ese sentido se podría decir que es normal que no se haya creado una consciencia al respecto.

Hay que destacar de igual forma la falta de apropiación de los espacios comunes como espacios propios del colectivo. Las personas mantienen limpio su apartamento pero se desentienden del espacio público, ahora, ¿esto es un problema particular de este urbanismo? ¿Acaso no ocurre también en otros urbanismos que no pertenecen a la GMVV? Por otra parte también existe una necesidad de integrar la vivienda a un hábitat y a una zona que cuente con todas las posibilidades. Se trata de un proceso complejo porque la zona

donde se encuentra el urbanismo era una zona marginal y se está haciendo un desarrollo progresivo. Esta progresividad remite entonces a que el proceso de reubicación no sólo responde precisamente a “reubicar” gente en viviendas, sino que también implica transformar una ciudad que, como ya se ha expuesto con anterioridad en el primer capítulo, presenta problemas de exclusión históricos. La problemática no se reduce entonces a la vivienda o a los edificios, sino que implica contemplar los alrededores.

A pesar de toda la historia complicada y difícil, a pesar de las carencias y deficiencias del nuevo urbanismo, el balance parece positivo. También es positiva la visión hacia el futuro. La forma en cómo los/as entrevistados/as parecen querer alcanzar esa meta de bienestar, parece vincularse estrechamente con la necesidad de aprender a vivir en el nuevo hábitat y a organizarse. Esto sugiere entonces que el proceso de reubicación, tal como ya se ha dicho, no “termina” con la llegada al nuevo hábitat. Existe seguramente una nueva fase de transición hacia la convivencia y al asentamiento definitivo de estas familias en este nuevo espacio, lo que posiblemente incluye la construcción y consolidación de una nueva comunidad. Esto es lo que se abre como perspectiva hacia el futuro y lo que invita a continuar estudiando y conociendo desde la perspectiva psicosocial.

6.5 En cuanto a los procesos de participación y organización

Ahora bien, el proceso participativo es clave en estos procesos de reubicación y, a pesar de que no fue el foco de la presente investigación, es importante describir algunas características que los resultados muestran al respecto, como por ejemplo el tipo y nivel de participación en cada etapa. De esta manera, se puede observar que los procesos de organización y participación siempre estuvieron presentes en las tres etapas del proceso de reubicación, aunque en cada una se manifestaron de formas distintas. La organización es clave para canalizar la participación y así lograr una adecuada resolución de los conflictos y problemas de las comunidades y así, una comunidad que no se organiza se podría considerar como pasiva y estará a merced de los problemas que la aquejan. De acuerdo con la psicología comunitaria, mientras el nivel de participación se mantenga alto, habrá menos predisposición de los/as habitantes de la comunidad a quedar bajo una figura asistencialista.

En el caso del refugio los procesos de participación y de organización responden a un contexto donde la pérdida de control y autonomía es evidente, por lo tanto se coartan bajo la misma. Asimismo, se puede decir que estos procesos participativos que se estudian siempre en contextos naturales, deben ser estudiados con mayor profundidad en el caso de los refugios ya que implican una complejidad mucho mayor. La presente investigación no puede responder a estas preguntas pero su aporte es dejarlas planteadas, ya que serían de utilidad para una política pública que incluya utilizar la figura de los refugios dentro de los procesos de reubicación e incluya la participación como un factor de importancia fundamental.

Cabe destacar que, en ese sentido, se encontró que hubo algunas experiencias de refugios donde se intentó generar algunos procesos participativos. Sin embargo, el nivel de participación casi nunca llegó a ir más allá de informar a la gente acerca de la marcha de las obras a través de estrategias que fueron más o menos participativas y acercaron en mayor o menor medida a la gente lo que sería su nuevo hábitat. Del mismo modo, fueron escasas las experiencias de organización y participación que se promovieron en los refugios y menos aún que se hayan logrado mantener en el tiempo. En casi todos los casos, esas experiencias se remitían a la organización de la limpieza, asuntos relacionados con la alimentación y algunos otros aspectos más bien logísticos. De esta manera, no parecen haber existido experiencias de alto nivel de participación por parte de las familias que habitaron el refugio durante el tiempo que permanecieron en él, imponiéndose casi siempre un contexto altamente asistencialista. Es bueno decir también que, con estas consideraciones, no se pretende hacer una evaluación de la forma como se manejaron estos procesos, los cuales como ya se ha dicho, transcurren en un contexto altamente complejo.

En todo caso, creemos que es necesario que se profundice mucho más sobre estrategias que promuevan la participación de la gente a lo largo de todo el proceso de reubicación y, muy especialmente en la construcción de una visión de futuro. La falta de la misma implica que para las personas el futuro “no estaba en sus manos”, lo cual debe trabajarse para fortalecer la capacidad de la gente y así poder generar condiciones para que asuman su protagonismo, lo cual ayudaría a neutralizar la pasividad y la dependencia.

Es necesario agregar, finalmente, que tanto estas conclusiones como el análisis y la interpretación de los resultados, representan una versión particular de un proceso sumamente complejo, como es esta experiencia de reubicación. Por lo tanto, no se pretende haber agotado ni profundizado todo lo suficiente en todos los temas y aspectos aquí tratados. Seguramente, otras visiones sobre experiencias similares e incluso sobre esta experiencia, podrían agregar o cambiar algunos énfasis de manera que podrían integrarse miradas diversas sobre la misma experiencia.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Como principales limitaciones de la presente investigación, se desean señalar una serie de dificultades a la hora de realizar las entrevistas. Las mismas se hicieron en un contexto de trabajo con FUNVI, sin embargo, no se contó con el apoyo de la institución en el campo, por lo que la búsqueda de los/as entrevistados/as se hizo individualmente y a través de las “preguntas de calle” referentes a quiénes eran los/as voceros/as de cada edificio, para de esa forma acceder a los/as siguientes entrevistados/as. De igual forma por la ubicación misma del urbanismo y por temas de seguridad, se hizo muy difícil la realización de más entrevistas así como la re-entrevista en algunos casos en que hubiera resultado de utilidad.

De igual forma, el que FUNVI cambiara de directiva ocasionó la interrupción del proyecto de acompañamiento por lo que el mismo, que incluía más entrevistas para una posterior intervención, no se pudo concluir.

Otra limitación del trabajo fue el que ya referimos en el marco metodológico y tuvo que ver con que el análisis de los datos también fue afectado por las limitaciones de tiempo. Por ello, no se pudo aplicar el enfoque metodológico propuesto en toda su magnitud, por lo que sólo se pudo realizar la codificación abierta, axial y selectiva sin llegar realmente a formular la matriz condicionada que deviene finalmente en la conformación de la teoría.

Otra limitación del trabajo tiene que ver con la falta de validación comunitaria de los resultados así como de sus conclusiones. Nos habíamos propuesto compartir con los/as

entrevistados los resultados a medida que avanzamos en el análisis pero no nos fue posible tanto por razones de tiempo como por la falta de apoyo institucional debido al cambio de autoridades. Sin embargo, nos proponemos realizar una devolución a la comunidad de este trabajo luego de cumplida su defensa.

En cuanto a las recomendaciones, se considera que, una vez hecha la descripción de este proceso de reubicación, sería necesario ahondar un poco más en aquellos aspectos que se consideran clave en cada etapa. En un inicio se observa que los procesos de organización y participación son dos de los procesos psicosociales clave asociados a la formación de comunidad, razón por la cual la profundización de su estudio en cada una de las etapas, especialmente en los refugios, así como de la creación de estrategias que los promuevan, ayudaría a idear políticas públicas que se enfocaran más en el empoderamiento comunitario para así no caer en el asistencialismo. De igual forma el estudio a fondo de las diferentes problemáticas que aquejan a las comunidades ayudaría a exponer aquellos aspectos relacionados al vínculo comunidad-Estado para la resolución de los mismos.

El estudio de la construcción del apego y arraigo al espacio constituye también el foco central para la realización de intervenciones psicosociales asociadas a la pérdida de la vivienda, así como para estos casos de reubicación donde se busca la construcción de los mismos con el nuevo espacio. Es necesario indagar también en el aspecto emocional que surge al momento de recibir la nueva vivienda, así como cuáles son los significados y procesos psicosociales que se producen luego de haber vivido experiencias difíciles y dolorosas como, por ejemplo, perder la vivienda anterior así como el tiempo de convivencia dentro del refugio.

Se hace sumamente necesario, de igual forma, trabajar el duelo generado por la pérdida de la vivienda en el barrio, el cual debe realizarse con rigurosidad para que de esa forma las personas puedan desprenderse adecuadamente de esa experiencia dolorosa en miras de la construcción de un futuro mejor en el nuevo urbanismo. Asimismo, se recomienda trabajar la generación de herramientas que permitan enfrentar las condiciones de privación y pérdida de autonomía dentro del refugio, lo cual permitiría incentivar la organización y participación dentro del mismo contrario a la pasividad que se genera en

este tipo de contextos. Lo anterior también debe servir como invitación para la integración de otras ramas de la psicología, aparte de la psicología social, para el trabajo.

Se hace indispensable la conformación de estrategias tempranas desde el momento en el que las personas son trasladadas al refugio para trabajar los diferentes significados y procesos psicosociales relacionados con la visión de futuro y la convivencia en el espacio vertical. Pero esto debe ir más allá de talleres breves y firma de normas y actas; debe conformarse como un verdadero trabajo de acompañamiento psicosocial que debe continuarse con las instituciones tiempo después de que las personas se hayan mudado. Finalmente se sugiere para futuras investigaciones, profundizar en el estudio de la caracterización de la familia, la cual representa un elemento clave para comprender las nuevas formas de convivencia en los procesos de reubicación. Todo lo anterior debe responder a la creación de nuevas y mejores políticas públicas que ayuden a mitigar el impacto y a mejorar la calidad de vida de las personas que habitan/habitarán en futuros urbanismos.

REFERENCIAS

- Amaro, A. (2004). *Construcción social de la reubicación desde la perspectiva de damnificados por el deslave de 1999 en Venezuela*. Tesis de maestría no publicada, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Arvelo, J. y Dávila, C. (2012). Del barrio al albergue: un sujeto en tránsito. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado/a en Psicología, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Baldó, J. y Villanueva, F. (1998). Plan sectorial de incorporación a la estructura urbana de zonas de barrios del Área Metropolitana de Caracas y de la región Capital. Caracas, Venezuela: CONAVI
- Blanco, A. (1988). La psicología comunitaria: ¿Una nueva utopía para el final del siglo XX?. En Martín, A., Chacón, F. y Martínez M., *Psicología Comunitaria*. (11-36). España: Textos Visor

- Bolívar, T. (1996). Rehabilitación y reconocimiento de los barrios urbanos. Su necesidad y riesgos. En Bolívar y Baldó (comps). *La cuestión de los barrios* (pp. 73-82), Caracas, Fundación Polar, Monte Ávila Editores y la Universidad Central de Venezuela
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2002). *El Oficio del Sociólogo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Campo-Redondo, M. y Labarca, C. (2009). La Teoría fundamentada en el Estudio de las Representaciones Sociales: Un Caso sobre el Rol Orientador del Docente. *Opción*. 25(60), 41-54
- Diccionario de la Real Academia Española* (23ª ed.). (2014). Madrid, España: Real Academia Española.
- Espina, M. (2002). Construcción de una perspectiva psicosocial comunitaria para un plan de desarrollo rural integral: Propuesta para el plan SARA O. Trabajo especial de grado para optar al título de Licenciada en Psicología, Universidad Central de Venezuela.
- García, I., Giuliani, F. y Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En Montero, M. (coord.), *Psicología social comunitaria teoría, método y experiencia*. (75-101). México: Universidad de Guadalajara.
- Giuliani, F. y Ramírez, A. (2006). *El contexto comunitario*. Caracas, Venezuela: Ediciones del Centro Gumilla
- Gómez, J. (2013). La vivienda en Venezuela: Marco legal y situación del sector. Recuperado de: <http://www.cvc.com.ve/unimet/Presentaciones/Vivienda.pdf>
- Gran Misión Vivienda Venezuela. (s.f). Recuperado el 18 de febrero de 2016 de: <http://granmisionviviendavenezuela.gob.ve/>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Organización de Rescate Humboldt. (s.f., b). Catástrofe en el Litoral Central de Venezuela. Recuperado el 13 de enero de 2016 de: <http://www.rescate.com/riada99.html>
- Organización de Rescate Humboldt. (s.f., a). No todos sabemos qué es una tormenta, ciclón o huracán. Recuperado el 13 de enero de 2016 de: <http://www.rescate.com/tormenta.html>

- Prensa Presidencial. (2011). Chávez entrega viviendas a familias afectadas por la vaguada del 2010. Recuperado el 13 de enero de 2016 de: <http://blog.chavez.org.ve/temas/noticias/chavez-entrega-un-lote-viviendas-familias-afectadas-por-vaguada-2010/#.VpZ6LmGzAE>
- Rusque, A. (2010). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1997). *Teoría fundamentada*. Bogotá, Colombia: UA
- Toro, L. (2012). El rol del derecho en los barrios urbanos. Un estudio en el área metropolitana de Caracas: El caso Catuche. Trabajo de grado para optar al título de Doctorado en Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Uzcátegui, R. (s.f.). *Situación actual y desafíos del derecho a la vivienda en Venezuela*. Recuperado el 19 de febrero de 2015 de: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/Viviendaildis%20%5BRecuperado%5D.pdf>
- Valera, R. (2006). *Desplazamientos forzosos, aspectos psicosociales asociados al significado de la vivienda y otros procesos residenciales*. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Psicología Social, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
- Valera, S. y Pol, E. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona.
- Valera, S., Pol, E. y Vidal, T. (2002). Elementos básicos de la psicología ambiental. Recuperado el 24 de mayo de 2015 de: http://www.ub.edu/psicologia_ambiental/uni1/1154.htm
- Wiesenfeld, E. (1995). *La vivienda: su evaluación desde la psicología ambiental*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Wiesenfeld, E. (2000). *La Autoconstrucción: Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda.

ANEXOS

Anexo A: Guión de entrevista utilizado durante las entrevistas pertenecientes a las Pasantías I.

GUIÓN DE ENTREVISTA

Dirigido a personas que residen en cualquiera de los edificios que conforman el urbanismo Nuevo Barrio Macarao.

Introducción		<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se llama? - ¿Qué edad tiene? - ¿A qué te dedica? - ¿En cuál torre vives? - ¿Con quienes vive? - ¿A qué se dedican ellos? - ¿Qué espera del trabajo que haremos? <p>→ Aclaración de objetivos de investigación/técnica.</p>
Áreas	Puntos a abordar	Preguntas
Barrio	Condiciones materiales	<ul style="list-style-type: none"> - ¿En dónde vivía antes de movilizarse a Macarao? - ¿Me podría describir la zona donde vivía? - ¿Cómo era su casa? ¿Podría describirla por favor? - ¿Con quiénes vivía? - ¿A qué se dedicaba?
	Convivencia	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo era la relación entre los miembros de la familia? - ¿Cómo era la relación con los vecinos? ¿Cómo era la convivencia con ellos? - ¿Cómo era vivir allí?
	Motivo de salida del barrio	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuál fue el motivo de salida de su anterior zona de residencia? - ¿Antes de eso había ocurrido algún suceso de riesgo que pudiera ocasionar su salida del lugar?
	Modos de organización en el barrio	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo era su comunidad? - ¿Cómo se organizaban? ¿Había algún tipo de junta de vecinos o consejos comunales por los que se canalizaran los problemas de la comunidad? - ¿Qué tanta participación había por parte de la comunidad? - ¿Usted participaba de algún modo? ¿Cómo?

		<ul style="list-style-type: none"> - ¿Existían líderes comunitarios? ¿Cómo era el desempeño de estos? - ¿Cómo se comunicaban entre ustedes? - ¿Cómo resolvían los conflictos?
	Aspectos de la vida cotidiana	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo era un día común para ustedes en su hogar? ¿Podrías describirlo? - ¿Qué temas conversaban cotidianamente en su hogar?
	Necesidades principales	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuáles eran, según su opinión las necesidades principales del lugar en el que vivía? ¿Qué cosas hacían falta? - ¿Qué cosas buenas tenía ese lugar? ¿Usted se sentía satisfecho de vivir allí?
	Duelo	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo fue la experiencia de tener que dejar el hogar que tenían y el barrio? - ¿Cómo se siente al respecto en la actualidad?
Refugio	General	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Usted y los otros miembros del hogar provienen de un refugio?
	Provenientes de uno (general)	<ul style="list-style-type: none"> - ¿A qué refugio llegaron? - ¿Cómo llegaron allí? ¿Cómo fue el proceso de traslado al refugio? ¿Cómo se sintió? - ¿En qué fecha ocurrió esto? - ¿Podrías describir cómo era ese refugio? - ¿En el refugio ya había otras personas allí cuando llegaron? ¿Cómo fue el recibimiento de estos con ustedes? - ¿Había alguien más de su comunidad que llegó con usted al refugio o que encontró allí al llegar? ¿o algún conocido suyo? - ¿Qué esperaba encontrar al llegar al refugio y durante su estadía en el mismo? - ¿Cuánto tiempo pensó que iba a estar allí? - ¿En algún momento escuchó información sobre lo que pasaría al salir del refugio en relación a la vivienda? - (Si no le dieron información) ¿En algún momento consideró irse a un sitio diferente? ¿Por qué? ¿Qué lo detuvo de hacerlo? - ¿Qué problemas y necesidades tenían en el refugio? - ¿Qué cosas buenas tenía ese lugar? - ¿Extrañaba su antiguo lugar de residencia? ¿Por qué? - ¿Qué sentías o pensabas sobre el futuro de

		<p>ustedes durante su estadía en el refugio? (expectativas)</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Estuvieron en un solo refugio?
	No provenientes de uno	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué sabe acerca de los refugios? ¿Ha escuchado algo sobre ellos?
	Convivencia	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Hubo cambios en la vida familiar? (Profundizar) - ¿Cómo se relacionaban con las otras personas del refugio? - ¿A qué se dedicaban durante su estadía en el refugio?
	Organización	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo era la organización en el refugio? - ¿Usted participaba de alguna manera en ello? - ¿Había algún líder? - ¿Cómo era la comunicación? - ¿Cómo se resolvían problemas y conflictos? - ¿Se planteaban objetivos?
	Salida del refugio	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Usted sabe cómo se hizo la selección de las personas que serían trasladadas a una vivienda? - ¿Cuánto tiempo pasó desde que llegaron al refugio y les notificaron que serían trasladados a una vivienda? - ¿Cómo fue el proceso de salida del refugio? - ¿Quién lo organizó y cómo? - ¿Ustedes participaron? - ¿Cómo se sintió cuando llegó el día de la mudanza? - ¿Cómo fue la asignación del apartamento? ¿Le dijeron algo antes de la mudanza?
	Mudanza	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo se sentía usted durante el proceso de mudanza? - ¿Cómo se organizaron usted y su familia durante la mudanza? - ¿El proceso de mudanza lo compartió con otro conocido? - ¿Era solo usted y su familia o había otras personas también en el grupo de mudanza? ¿Cómo era ese grupo?
	La fase inicial	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Qué esperaba encontrar al llegar a su nuevo lugar de residencia? (expectativas) - ¿Cuál fue su primera impresión del lugar al llegar? - ¿Al llegar ya había otras personas viviendo

Urbanismo		<p>allí?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo fue el recibimiento en la comunidad por parte de los miembros que ya se encontraban viviendo en el lugar? - ¿Qué hizo cuando llegó? ¿Cómo se sintió? - ¿Qué le dijeron los otros miembros de la familia sobre cómo se sintieron? - ¿A qué dedicó el primer día dentro del urbanismo? ¿En qué pensaba? - ¿Cuál fue su primera impresión del lugar y los vecinos? - ¿Cómo se sintió al tener nuevos vecinos? - ¿Con cuales servicios contaban al llegar y cuál era la calidad de estos?
	Convivencia	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Sientes que este espacio es suyo? ¿Cómo lo hizo suyo? - ¿Qué impacto tuvo mudarse a la dirección actual en las ocupaciones de los miembros de la familia? - ¿Cómo es la relación entre los miembros de la familia ahora? - ¿Cómo fue inicialmente la relación con los vecinos en el edificio? ¿Cómo se fue desarrollando con el tiempo? ¿Cómo es actualmente? - ¿Cómo fue inicialmente la relación con los otros miembros de la comunidad de Macarao? ¿Cómo se fue desarrollando con el tiempo? ¿Cómo es actualmente? - ¿Podrías describirme cómo es Macarao?
	Organización	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo es la organización en la comunidad? ¿Se formaron grupos de vecinos para canalizar las necesidades del urbanismo? - ¿Usted participa de alguna manera en ello? - ¿Hay algún líder? - ¿Cómo es la comunicación entre los miembros de la comunidad? - ¿Qué problemas y necesidades han tenido? - ¿Se han resuelto? ¿Cómo ataca la comunidad los problemas y necesidades de sus miembros? - ¿Se han planteado objetivos? - ¿Cómo es el proceso de mantenimiento de los servicios?
	Balance	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Han tenido experiencias agradables desde

		<p>que llegaron?</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo comparas la experiencia en el urbanismo con la del refugio y la del barrio en el que vivían? - ¿Mantienen alguna relación con vecinos y amigos de su zona de residencia anterior y el refugio?
	Visión del futuro	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo visualizas el futuro de ustedes? - ¿Cómo ves al urbanismo dentro de ese futuro? ¿Qué expectativas tienen respecto al funcionamiento de la comunidad en el futuro? - ¿Qué proyectos se están gestando allí en el urbanismo? - ¿Qué considera usted que podría mejorar el funcionamiento del urbanismo?